





OCIOS
MORALES
LES

54-49



Lev. 7430

R.42089

OCTOS
MORALES
DIVIDIDOS

EN DESCRIPCIONES ETIMOLOGICAS
Y DEFINICIONES HERONICAS

QUE ESCRIVIA

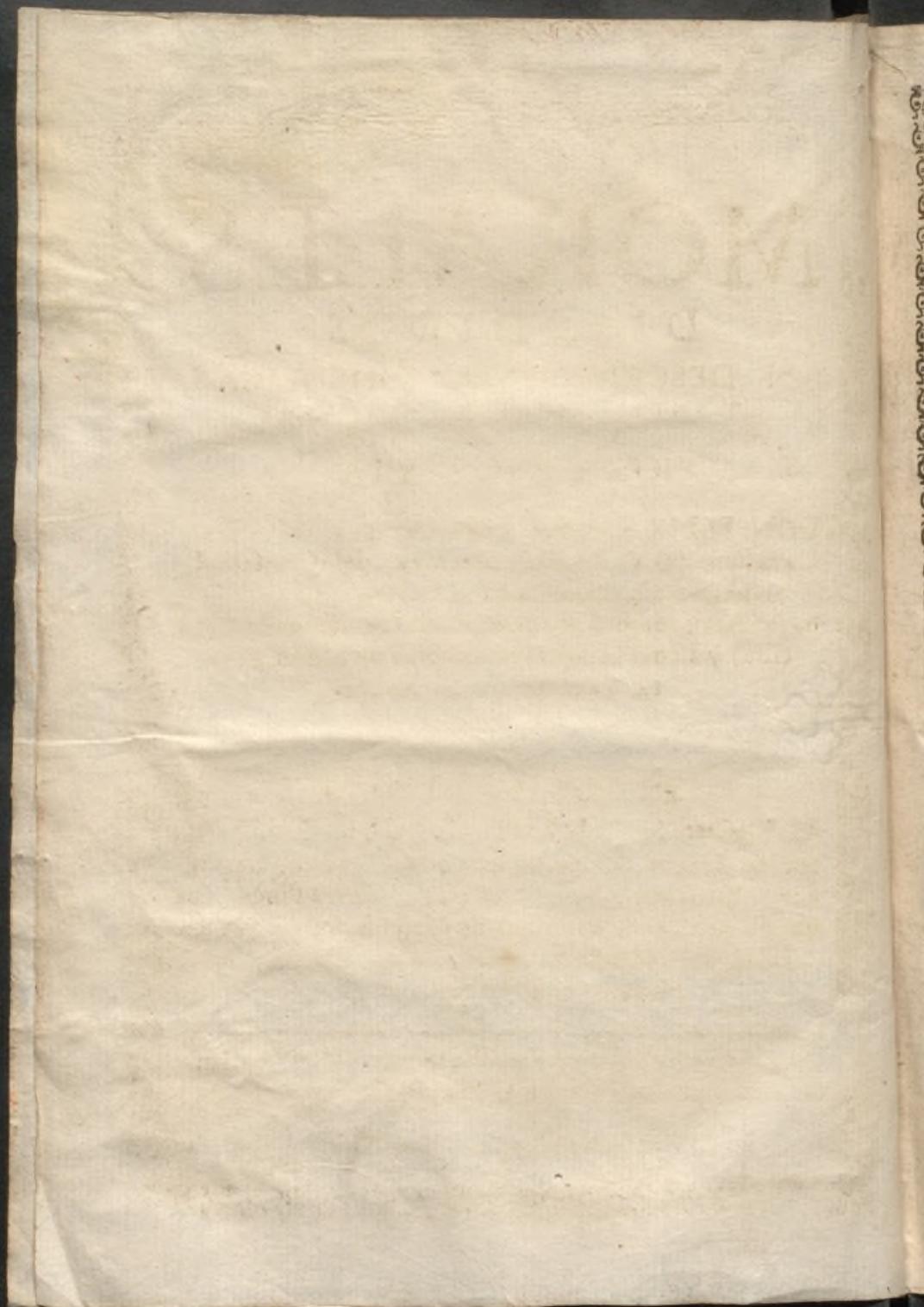
DON FELIX INICIO ESTINER Y MALON
Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de
Su Magestad, de la Comilla de Su Magestad de la Casa
Real de Aragon de Indiferente, y de la de Navarra,
Don y Licenciado en Leyes, y de la Real Academia de
las Ciencias de la Historia, Natural y Moral de
España en el Reyno de Sicilia.

EN QUE SE DEDICAN

AL EXCMO. SR. D. JOSEPH CLAUDIO DE GUR
y de Aragon, Barou de Castro, Marqués de Uch
de la Meca, Oficia de Justicia, Caballero de
la Orden de Cordón, Marqués de Marbella, y de
Castellón, de Navarra, de Calatruay,
Navarra, y Sancho de Aragon.

Se venden en Zaragoza por el Autor en la casa de
su casa, y en la de la casa de la casa.

Se venden en la casa de la casa.



O C I O S
M O R A L E S,
D I V I D I D O S

EN DESCRIPCIONES SYMBOLICAS,
Y DECLAMACIONES HEROYCAS.

QVE ESCRIVIA

DON FELIX LVCIO ESPINOSA Y MALO,
Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de
su Magestad, su Cronista de los Reynos de la Coro-
na de Aragon, de las Indias, y General de los de Cas-
tilla, y Leon, su Secretario de Estado, y Guer-
ra en el Reyno de Sicilia.

TERCERA IMPRESSION.

EN QUE SE DEDICA

AL EXC^{mo} Sr. D. JOSEPH CLAUDIO DE GUR-
rea, de Aragon, Bermudez de Castro, Bardaxi, Urries,
Borja, Moncayo, Osorio de Belasco, Castro Pinós, Xi-
menez de Cerdàn, Martinez de Marcilla, &c. Conde de
Luna, de Castelflorid, Marquès de Cañizar, de
Navarrens, y San Felices, &c.

Con licencia: En Zaragoza por FRANCISCO MORENO Im-
pressor, vive en la Plaza de la Seo.

Y se venden en su misma Casa.



AL EXC. MO. SEÑOR
D. JOSEPH CAVALLOTTI
MORALES

PRELUDOS
EN DEDICACIONES SIMBOLICAS
Y DEDICACIONES MISTICAS

QUINTA ESCALA
CROSS STITY UNYEM ESTYNOA Y ALA A
Cualquier del Oratorio de la Santa Cruz, y de los
de la Cruz, en la Cruz de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,

TERCERA IMPRIMION

EN QUE SE DEDICA
A D. JOSEPH CAVALLOTTI
Cualquier del Oratorio de la Santa Cruz, y de los
de la Cruz, en la Cruz de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,

Y se vende en la Calle de
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,
de la Cruz de la Cruz, y de la Cruz, y de la Cruz,



AL EXC^{MO}. SEÑOR
D. JOSEPH CLAVDIO DE GURREA;
de Aragon, Bermudez de Castro, Bardaxi, Vries,
Borja, Moncayo, Osorio de Belasco, Castro Pinòs,
Ximenez de Cerdàn, Martinez de Marcilla, &c.
Conde de Luna, de Castelflorid, Marqués de Cañi-
zar, de Navarrens, y San Felices. Señor del Coto, y
Casa-fuerte de Nogueyra, de los Mayorazgos de
Cuzcurrita, y Saldanuela, Señor de la Baronía de
Frescano, de la Baronía de Torres, y Ma-
yorazgo de la Casa de Montoro, &c.

EXC^{MO}. SEÑOR.



E aquel mysterioso enigma de la naturaleza, feliz monstruo de la Arabia, decantada maravilla de la esfera, hechizo con alas, parto de sus cenizas, singular como ella sola, y tan rara, que aun de su existencia se duda; de esta ave prodigiosa, fenix, ò verdadera, ò fingida, dixo Lactancio en sus poemas, que tiernamente enamorada del mas lucido Planeta, elige cierta eminencia para venerarle ansiosa: Previene su cuydoso afan el nacimiento del Sol, y al punto que descubre las fogosas pias de su Carroza, empieza à batir sus alas, desgreña sus doradas plumas, humilla el copete erguido, abate el alto penacho, è inclinando al Sol su cabeza, le venera de este modo en su Carroza: No es una vez sola la que practica tan costosa ceremonia esta ave enamorada, rehitera cada dia esta respe-

rosa diligencia, cada día le saluda, cada día le adora, cada día le venera: parecerà que obra fina, mas yo creo que interesada; porque si atenta le adora, es porque afianza en él el recobro de su vida.

Es de tan prolixa vida esta ave prodigiosa, que passan de seiscientos años los que cuentan sus alientos; mas como son fugitivos, fallecen con el agravio de los años. Desea perpetuar su vida, y medita una ingeniosa traza: quando yà cuentan algunos siglos sus alientos, quando reconoce perezoso tedio en sus brios; menos agilidad en los buelos; menos perspicacia en los ojos, por rozarse con la ancianidad sus años; medita discreta industria para renovar su vida. Previene combustible leña, dispone inflamable pyra, facilita el incendio con aromas, y así dispuesta su tumba, espera al Sol muy ansiosa: Nace su Planeta, calienta con sus rayos la pyra, empieza el fenix à batir sus alas, inflamanse los aromas, soplan con denuedo las plumas, arde la leña, crece la pyra, el fenix se abraza, y queda reducido à pavesas. Gira el Sol el glovo de su rueda, buelve à visitar las cenizas, calienta aquellos frios despojos, introduce nuevos alientos, y renace otra vez à nueva vida aquella ave dichosa.

Así contemplava yo à V. Exc. y à D. Felix Lucio Espinosa, es el Sol V. Exc. y D. Felix Lucio Espinosa, el fenix Hesperio de la eloquencia mas singular que el Eoo de la Arabia. Es el fenix Espinosa; porque es prodigio de eloquencia, así lo apellidan graves Plumas, y lo merecen sus nobles prendas; porque es su eloquencia tan rara, que aun en sus ocios admira. No dudo que nuestra España diò muchos Principes à la Rethorica; mas sin embargo de tantos se acredita de fenix nuestro Lucio; porque la energia con que persuade, le declara solo; la suavidad con que convence, unico; la facundia con que pinta, raro. En otros sirve de prohemio el artificio; en este, aun no se ha conocido el estudio, quando yà se halla convencido el animo. Esto es hazer estudio de no hazerlo. estudio sin estudio, artificio sin artificio, que es el mayor artificio,

y estudio. Es el artificio afectado red, que se para ante los ojos; es el estudio recatado, red oculta del ingenio: Poner la red à los ojos, es en vano; porque el mismo lazo es aviso: poner la red con recato, es asegurar el logro; porque el mismo lazo es cebo: es lo primero en vano, porque avisa: es lo segundo logro, porque ceba; que solo caza la ave quien la ceba, y la quiere fugitiva quien la avisa. Así respectivamente la eloquencia, la de Espinosa red oculta, la de otros manifiesta, la de otros, es en vano, la de Espinosa logro: el mismo lazo que recata, es pasto del ingenio con que ceba: con que es preciso que aprisione con su dulzura eloquente; pues no se estrañe fenix de la eloquencia, quien tan raramente aprisiona.

Dias ha que este fenix, batiendo sus ojas por alas, adorò à V. Exc. en su Solar profapia, en el Exmo. Señor D. Melchor de Navarra, à quien dedicò dimidiada esta obra, y esta temprana adoracion fue su mayor interès; porque tímido de que su obra, con la injuria de los dias, perdiera la vida de la fama, comenzò à adorar de lexos al Sol de V. Exc. como que en el benigno influxo de su noble Persona añanzava el recobro de su vida. En efecto, ò cansado de vivir para bulto del desprecio, ò para executoria del olvido, pared en medio del sepulcro, mejor hallado en el no ser, que en el astio de la ingratitude, mejor en los bastos ambitos de la nada, que en los enfados de una ordinaria memoria, si no yazia entre sus mismas pavesas, soplava yà con las alas de sus ojas, su proxima inflamable pyra; pero fue conocida usura, porque fue logro de mejor vida. Así le considerava mi idea, acordando iterar à la luz publica esta ingeniosa maravilla, quando me insultò una suspension inopinada de saltarle el astro de su vida; mas la advertì fraudulenta; porque mirando al oriente de mi dicha, vi rayar la mas luminosa antorcha, Planeta padre del fenix, fenix padre de Planetas, para calentar las cenizas de sus morales ocios, ò los ocios de sus morales cenizas, è introducir nueva vida politica en los animables despojos de su tumba.

Es el Sol V. Exc. el fenix es Espinosa, y yo guardo sus cenizas,

zas; mi desfaliento las enfria, V. Exc. las calienta; en mi son
despojos del olvido, en V. Exc. instrumentos del recuerdo; en
mi juguetes de la muerte, en V. Exc. entidad vitalizable, en
mi quietudes de la tumba, en V. Exc. cunecos de nueva infan-
cia: en mi cenizas, en V. Exc. fajas; en mi pavesas, en V. Exc.
mantillas: en mi muerte fatal, en V. Exc. vida feliz: en mi li-
bro muerto, en V. Exc. fenix vivo; porque al benigno influxo
de V. Exc. se calienta, se compagina, respira, se vitaliza, se
alienta, renace, resucita, se levanta, se alegra, se enmantilla,
se faja, se cuneca, se cria, se prospera, y eterniza en la memo-
ria, lo caduco, lo olvidado, lo fugitivo, lo adverso, lo deplora-
ble, el desfaliento, la muerte, el sepulcro, la aridez, la frialdad
las pavesas, las cenizas, y lo infeliz del ya feliz Espinosa, des-
de que la luz de V. Exc. rayò en el teatro de su nada.

Rayò voluntariosa; porque es Sol V. Exc. nadie executò
à este Planeta por vizarro, porque su nativo genio le inclinò
à lo generoso: es V. Exc. el exemplo, quedando el Sol con el
traslado; porque antes de executar mi disculpable osadia, se
adelantò V. Exc. benigno à precaverla, con el innato genio
que le anima, colmando mi indignidad de dichas, antes de sa-
ber desfeartas. Nace todo Sol en calidades de Principe, y quier-
ta n obligado nace, no espera que lo precisen; porque la no-
bleza misma que le dà ser, lo induce à beneficiar.

El primero fundamento de todo lo que se emprende, es
el origen con que se nace; porque lo mas heroyco del obrar,
siempre se devió al nacer. El primero argumento de las em-
pressas, recibe todo su impulso de las profapias; porque si to-
dos los efectos heredan la semejanza de sus principios; solo
podrà lograrse un efecto noble de un principio muy illustre.
Apenas abre el Leon sus ojos, quando ya ostenta sus hereda-
dos alientos. El primero examen que haze el Aguila de su no-
ble ser, es mirar de ito en ito al Sol; uno, y otro noble ardi-
miento, se funda en el origen de su alto principio; porque la
misma Magestad que les diò el ser, lo precisa à lo mas heroy-
co del obrar.

APROBACION

No me considero en tal altura, que pueda islar la prosapia de V. Exc. dezir, que la real Sangre de V. Exc. entumece las venas de los Cerdanes, Castro Pinós, Osorios, Belascos, Moncayos, Heredias, Navarras, Marcillas, Bermudez y Castros, Bardagies, Urries, Borjas, Gurreas de Aragon, Condes de Fuentes, de Aranda, de Luna, Duques de Gandia, y Villahermosa, y que late en las de V. Exc. con directa, legitima intimidad la purpura del Rey D. Juan Segundo de Aragon; me parece pequeña Isla para tan mucha prosapia. Y si quien no adequa en su dicho la magestad del objeto, es preciso que le repunte injuriado; à cuenta de no injurir à V. Exc. levantarè al silencio una estatua. Toda dicha logro, menos la de dezir su nobleza, no logro, la de dezirla, hago dicha de callarla; que tambien es dicha callar, quando no ay acierto en dezir. Diganla los bastos volumenes, que fatigaron prensas à millones, mientras que yà roncós los suyos, mutua la fama clarines.

Llamè Sol à V. Exc. y aun no acerrè su prosapia; porque no es tan clara la Solar Nobleza. Le llamè Sol, y aunque llena V. Exc. todas las nobles calidades de este Planeta, resplandece singularmente en las de dar alientos, y dispensar dichas: Estas me motivaron à dedicar à V. Exc. esta obra; porque asseguro asì mis dichas, y nuevos alientos de Espinosa, renacerà por V. Exc. Espinosa, y serà el Oriente de mi dicha: la mayor para mi es obsequiar la digna Persona de V. Exc. Recibirà, pues, V. Exc. con su genial agrado este limitado obsequio, de quien es, y serà siempre.

DE Vxc.

El mas humilde, reconocido, y obligado servidor

Francisco Moreno.

APROBACION
 DEL REVERENMO. P. Fr. JAYME
 de Corella, Religioso Capuchino, Ex-Lec-
 tor de Theologia, Misionero Apostolico,
 Predicador de su Magestad, y Provin-
 cial de la Provincia de Navar-
 ra, y Cantabria.

DE orden del Señor Don Bartholomé Saz de Vera, Capiscol, Dignidad de la Santa Iglesia de Olina, Provisor, y Vicario General, por el Ilustrísimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riva y Herrera, he visto un Libro, cuyo título es, *Ocios Morales*, compuesto por Don Felix de Lucio Espinosa; asunto en que la piedad de este Cavallero ofrece reñido poderoso al pestifero peligroso accidente, de que adolecen tanto en estos siglos los hombres, que inconsiderados no advierten, que la ociosidad ocasiona en la madera carcomas, en el paño polillas, en las casas ruina, en la tierra esterilidad, y pestilencias en el ayre, y en el hombre los males todos, pues es el ocio madre, que alimenta los vicios, madrastra reñida con la virtud, red en que el Demonio enlaza à los hombres, y anzuelo (dize Santo Thomas) en que emprende à los descuydados, y como cantò un Poeta.

*Otium, & Reges simul, & Beatas
 Perdidit urbes.*

Un relox labrado con mucho artificio, guarnecido de filigranas, embutido de diamantes, sino tiene movimiento, es halaja desestimable; porque en el, *ipsa quies vitium est*. Un siervo (escribe San Juan Chrisostomo)

*Catol. ad
 Lesb.*

*Chris. bñ.
 18. in Ep.
 ad Efes.*

en nada vicioso, ni desleal, ni desatento, sino trabaja; si se está ocioso, no lo estima su señor, sino que castiga su descuido, porque en él, *ipsa quies vitium est*. Y su reprehensible ociosidad, con la de otros muchos, la pintó un Curioso en el siguiente Epigrama.

Nax asinus, campana piger, sine verberere cesant:

Hec dura, hic tardus, hec tacet, ille jacet:

Sed simul ut ferri plagam sensere, vel ulmi,

Hec cadit, hic pergit, hec sonat, ille studet.

Estos, y otros notorios absurdos, que la ociosidad causa, desea desterrar la aplicacion del Autor, quando à los Ociosos ofrece Ocios, no Ocios percerzosos, que le dañen, sino Ocios Morales, que le enseñen; tareas gustosas, que le diviertan; diversiones útiles, que le instruyan, instrucciones exornadas, que alumbren; clausulas sentenciosas, descripciones elegantes, afeadas voces, eloquentes razones, que sirvan al entendimiento de sabroso alimento, y à la voluntad de desengaño manifesto; por lo qual juzgo que esta Obra, en que nada he visto contrario à las seguras reglas de nuestra Catholica Fè, ni à las direcciones de las buenas costumbres, merece estamparse para la publica utilidad. Así lo siento. En la Ciudad de Zaragoza y Febrero 17. de 1693.

Fr. Jayme de Corella,

IMPRIMATUR.

Sanz de Vera, Vic. Gñl.

APROBACION

Del Doctor D. Carlos Joseph Carideña y Penza, Cathe-
dratico antes de Inslicita y agora de Decreto en la
Universidad de Zaragoza.

POR Comission del muy llustre Señor Dr. D. An-
tonio Blanco y Gomez, del Consejo de su Ma-
gestad, y Regente de la Real Cancilleria del Reyno de
Aragon, he visto este Libro de *Ocios Morales*, que es-
criuia D. Felix de Lucio Espinola y Malo, y à penas lei
el Titulo me pareció ser muy verdadera la respuesta
de aquel Griego que preguntandole qual era la cosa
mas dificultosa, dixo: *Otium rectè collocare*, empresa q̄
muchos la han intentado, y son raros los que la han
conseguido; pues en medio de grandes ocupacio-
nes, tener tiempo para emplearle tan bien, es pren-
da de un espiritu sobradamente aplicado; del grande
Scipion Africano escribe Ciceron, que acostumbra-
va à repetir: *Nunquam se minus otiosum esse, quam cū otio-
sus; nec minus solam, quam cū solus esset*; porq̄ no le em-
barazavan, ni el manejo de las armas ni el gobierno
de la Republica, para escribir; pues es fama común,
que las obras de Terencio son de Scipion, como ad-
vierte Quintiliano: *Terentii scripta ad Scipionē Africa-
num referuntur*: muestra esta Obra tan claramente la
pluma que la ha escrito, que aunque no traxera el
nombre de su Autor, ni yo dudara de él, ni se la pro-
hijara à otro: porque su estilo, elegancia, y erudicion,
es bastantemēte conocida, no siendo nuevo el darse
à conocer al mundo los Ingenios grandes por sus
Obras, con solo el primer de ellas, sin otras inscrip-
ciones. Pues Fidias, aquel raro Escultor de la anti-
guedad, que fue mas diestro en esculpir Deydades, q̄
en tallar nombres, publicó ser suya la Estatu de Mi-
nerva, que tanto celebrò Athenas con solo retratar-
se en el escudo de la Diota, con lo qual hizo lo mis-
mo, que si esculpiera con letras de oro su nombre
en mármoles, o bronce.

Lib. 3.
de Offic.

Lib. 10.
cap. 1.

Tan lexos están los desvelos, y escritos deste Autor de ser Ocios, que mas parecen afanes de su incomparable aplicación si bien à su estudio le parecia ocio, lo q̄ en otros sería cansada ocupacion, y dificultosa tarea; pero como estos ocios eran de prudente, y sabio, acompañava la quietud del animo, al exercicio, sin afanarse la idea, ni afectar el trabajo, q̄ los otros empleos le atraían, sacando el fruto, q̄ de un tan grande bien puede prometerse; así parece lo dió à entender Synesio, quando dixo: *Otium porro maximum bonum est, quod opimi instar, & uberis soli omnia bonorum genera Philosophi animo producere non immerito dici potest.* Encótrades parece vivian en sus pragmaticas los Athenienses, y Lacedemonios; pues si aquellos establecieron pena capital cōtra los ociosos, estos pusieron entre los principales fundamentos de su Republica al ocio; así lo escribe Plutarco: *Quippe ex ijs, que pulchra, & beata suis civibus Licurgus paravit, unum etiã fuit ocij abundantia.* Pero es conocida la diferencia; pues Athenas castigava la desidia, que es peste de las Ciudades, no cōsintiendo en ellas tã pernicioso vicio; y Licurgo, aunq̄ aprobava el ocio, era aquel à quien acompaña algun honesto exercicio, previniendo à sus Ciudadanos el empleo correspondiente à cada uno. Y para dezirlo de una vez, no puedé ser ocios, los empleos de aquel, que no solo vive para sí, sino que hurtando el tiempo à otros mayores, le consume en escribir obras tan utiles à todos, como es esta; pues todo este libro es una quinta essencia de desengaños, y escarmientos, que miran à lo Moral, y Politico, en ningun tiempo mas necesarios que en este siglo, en donde aun à vista de la ruina no se teme el precipicio.

Vna singularidad, entre muchas, he notado en este libro, y es lo poco que se roza cō lo vulgar, ni en la idea, ni en el estilo, quizá porque su Autor jamás hizo estudio de agradar, ni complacer à la muchedumbre, llevando por maxima la de Seneca: *Nunquã volui placere populo, nam que ego non probat populus: que probat populus ego nescio;* hallase. 39.

Ep:
99.

In
vit.
Licurg.
curg.

tambien en este Autor la agudeza en el pensar, con la expedition, y gracia en el escribir, que es don particular, afectado de muchos, conseguido de pocos, y especialmente inventado nuevos modos de discurrir, yá en los simbolos que describe, yá en lo vario de los assumptos, que propone en las Declamaciones, mereciendo eternos los elogios, como la sciencia de los Egipcios, que por ser toda simbolica, y misteriosa fue la mas celebrada en el mundo, como lo acreditan sus ingeniosos Geroglificos.

Pero, ò dolor! que murió yá quien merecia vivir siglos; murió el Autor, y con él fenecieron otros muchos libros; q̄ tenia preparados su estudio; pero la perdida de aquellos se avrá de restaurar en parte, cõ el logro de este, que vale por muchos; aũque jamàs puede aver recompensa igual á la falta de su dueño; pues como dezia Plinio el menor:

Lib. Mibi autem videtur acerba semper, & immatura mors eorũ,
5. Ep. qui immortale aliquid parant. Nam qui voluptatibus dediti;
5. quasi in diem vivunt, vivendi causas quotidie finiunt: qui vero
posterios cogitant, & memoriam sui operibus extendunt, his
nulla mors non repentina est, ut que semper inchoatum aliquid
abrumpat. Este, y otros pueden ser motivos para sentir la
muerte de un Ingenio tan peregrino; pero podrán consolar
se los entendidos con los muchos escritos, que andan
yá esparcidos por el Orbe, argumentos eficaces de lo
poco ocioso que vivió; y así juzgo deve entenderse la
licencia que se pide para este, pues no ha encontrado
mi curiosidad cosa que se oponga á las Regalias de su
2. ad Magestad, concluyendo con Lipsio, que de otro libro
Belg. del mismo assunto, dixo: Legi equidem, & pleraque supra
Epis. vulgum, & ideo nec placitura forte esse vulgo. Zaragoza, y
25. Febrero á 20. de 1693.

El Dr. D. Carlos Joseph Carriñeno
y Penza.

IMPRIMATUR.

Blanco, Regens.

AL

AL LECTOR.

D. DIEGO VINCENCIO DE VINDANIA, del Consejo de su Magestad, y su Inquisidor Apostolico del Reyno de Sicilia.

Refiere Themistio, que quando Prometheo hizo la Estatua del Hombre, amasò el barro con lagrimas, para declarar se niega à su Naturaleza, quien haze vanidad de Insensible. Yo que devì al cariño de Don Felix de Lucio, mi Amigo, ser heredero de sus Escritos, con el llanto del dolor de su perdida, he formado un Volumen, Estatua de Inmortalidad al comun aplauso, que con las demàs Obras publicadas, su Retrato, y Vida, fatigaràn con universal gusto brevemente la Prensa; publicando aora estos *Ocios Morales*, que viviendo Don Felix comenzè à imprimir, para que diera luzes à las negras sombras de la Estampa.

Amistad fina de veinte y siete años en la Patria, en la Corte, y en Sicilia, enlazaron tan tiernamente nuestros Corazones, que fuera incapaz de Consejo el Sentimiento; sino huviera prescripto Leyes la Razon, y Decretos la Resignacion Christiana. Su Muerte misma prohibiò la pena; pues la Tolerancia de un obstinado Accidente de dos Años, sin dexar la infatigable tarea de la aplicacion del Empleo; los heroycos Años, y Serenidad constante de su feliz Tránsito; La exemplar humildad de su Entierro, y innata generosidad con los Pobres, son Consuelo, y Embidia, son Espiritus, que dan valor al pulso, que avia de ser Sacrificio del Tormento. Ruega à Dios por quien en los *Ocios*, supo ganar à la Fama creditos de los mayores desvelos.

INDICE

D escripcion de la Nada, §. 1.	Pol. 1
La Nada, Simbolo de la Vanidad, §. 2.	
Descripcion del Caos, §. 3.	
Caos: Simbolo de la Republica, governada por la Plebe, §. 4.	6
Descripcion de las Lagrimas, §. 5.	9
Describe una tēpestad por Simbolo de las Lagrimas, §. 6.	10
Descripcion del Pensamiento, §. 7.	12
Pensamiento, Simbolo de las Aves, §. 8.	14
Descripcion de los Sueños, §. 9.	17
Simbolo de los Sueños, &c. §. 10.	23
Descripcion del Tiempo, §. 11.	20
Tiempo, Simbolo de la prudencia, §. 12.	21
Descripcion de un deseo fervoroso, &c. §. 13.	24
La cortina de Zenxis por Simbolo de un deseo, &c. §. 14.	25
Descripcion de la Felicidad, §. 15.	28
El Microscopio, Simbolo de la Felicidad, §. 16.	29
Descripcion del amor propio, §. 17.	31
Relox del Sol mal colocado, Simbolo del Amor propio, §. 18.	32
Descripcion de las Perlas, §. 19.	35
Perlas, Simbolo del Cortesano, que vive en el Mar borrascoso, §. 20.	36
Describe la Desesperacion, §. 21.	38
Un Pez, llamado Gladio, se describe por Simbolo de la Desesperacion, §. 22.	40
Descripcion del Yris, §. 23.	42
Yris, Simbolo de la Fè, §. 24.	43
Tarea Inutil, §. 25.	44
El Peon, que juegan los muchachos, Simbolo de las Tareas inutiles, §. 26.	46
Descripcion de la Voz, §. 27.	48

I N D I C E

El Estabon huido del peñal, Simbolo de la Voz, §. 28.	50
Descripcion de la Esperanza, §. 29.	51
Simbolo de la Esperanza, &c. §. 30.	53
Descripcion de la Risa, §. 31.	54
Ingenio artificial de Fuego, Simbolo de la Risa §. 32.	56
Descripcion de la brevedad de la Vida, §. 33.	57
La Rosa, Simbolo de la brevedad de la vida, §. 34.	58
Descripcion de la Muerte, §. 35.	59
Simbolo de los sustos, ò serenidades de la muerte, §. 36.	61
Adan, §. 37.	61
Abraham en el Sacrificio, §. 38.	67
Job, §. 39.	71
Noc, §. 40.	75
David, §. 41.	79
Moses, §. 42.	82
Abel, §. 43.	85

DECLAMACIONES.

<i>Declam. 1.</i> A Lonso Perez de Guzman el Bueno, &c.	89
<i>Declam. 2.</i> A Atila, Rey de Godos.	93
<i>Declam. 3.</i> Avia de padecer por cierto delito un hombre de ochenta años de edad.	96
<i>Declam. 4.</i> Thomàs Anielo pobre Pescador.	99
<i>Declam. 5.</i> Maria Estuarda, Reyna de Escocia.	103
<i>Declam. 6.</i> Juan de Prochita, hombre de la Plebe.	107
<i>Declam. 7.</i> Estando el Rey Don Alonso el Onzeno sobre Aljezira.	109
<i>Declam. 8.</i> Diego Ostorio, Cavallero de Sevilla, estando en la prision.	113
<i>Declam. 9.</i> A Amico, y Amelio los mataron en Mortara, peleando por Carlos Magno.	116
<i>Declam. 10.</i> Don Francisco Faria, uno de los Conquistadores de la India Oriental, &c.	116

De -

I N D I C E

- Declam.* 11. Cierta padre à la hora de su muerte dexò declarado. 121
- Declam.* 12. Año 44. en Tarragona, aviendo abierto brecha el enemigo à balazos. 121
- Declam.* 13. Estando Roma en peligro, por las Armas de Persena, Rey de Toscana. 127
- Declam.* 14. Crates Thebano, cogió todas sus riquezas en un saco. 129
- Declam.* 15. Manda Neron, que vayan à matar à su madre Anizeto. 131
- Declam.* 16. Memnon, peleando contra Alexandro por el Rey Dario. 135
- Declam.* 17. Perilo fue el que formò un toro de bronze. 137
- Declam.* 18. Seyano, aviendo sido Privado de Tiberio. 139
- Declam.* 19. Mataron à Asdrubal, y Afron, esclavo suyo. 141
- Declam.* 20. Marcio Coriolano, siendo desterrado de Roma su Patria. 143
- Declam.* 21. Octavia, muger de Marco Antonio. 149
- Declam.* 22. Justiniano, por zelos, mandò sacar los ojos à Belisario su Privado. 151
- Declam.* 23. Dionisio Siracusano el viejo, aviendo gozado de grande felicidad. 153
- Declam.* 24. Defendió Ciceron à Popilio del crimen de parricida. 156
- Declam.* 25. Seneca fue acusado de aver intervenido en la conjura contra Neron. 159
- Declam.* 26. Empedocles Filosofo, curò à Pancia Agrigentina de una grave enfermedad. 161
- Declam.* 27. Bautista Miradulano salió armado à un desafío. 164
- Declam.* 28. Midas, Rey de Frigia, hospedando à Baco. 166
- Declam.* 29. Cambises, Rey de Persia, matò à su hermano. 169
- Declam.* 30. El Tamerlán, Rey de Scithia. 172
- Declam.* 31. Xerxes, Rey de Persia. 175
- Declam.* 32. Herostrato quemò el Templo de Diana. 178
- Declam.* 33. Muere Anibal con el veneno. 181



DESCRIPCIONES SIMBOLICAS,

QUE ESCRIVIA

DON FELIX DE LUCIO
ESPINOSA.

Descripcion de la Nada.

§. I.



Si la Nada, embarazo del ser; oposicion de la substancia, enemiga de la naturaleza, contraria del todo, ojeriza de la realidad; es lo que no es; y no es, quanto es: compne su ser de la carencia, consiste su esencia en no tener esencia; ella misma se niega à si misma, para confessar que es ella propia: es negacion absoluta de las formas, es incapacidad formal de la materia, es muerte de la vida, sin aver sido la vida, ni la muerte, es todo quanto dexa de ser, y ya dexa de ser ella en quanto ha sido: no es posibilidad sino su repugnancia, no es repugnancia, porque no vale para oposicion, vale para oposicion, porque se niega à la entidad: no puede negarse à la

A

en.

entidad, porque le falta el arbitrio; vive permanente en un mismo ser sin vida; no tiene vida, ni ser para estar permanente: no fuè, y siempre ha sido la nada, es, y nunca puede parecer lo que es; no serà, y siempre espera ser la misma: expectaculo de la confusion, obscuridad de los siglos, horror de las imaginaciones, y ni es, ni ha sido, ni serà expectaculo, obscuridad, ni horror, porque los siglos la ignoran, las confusiones no la conogen, y la imaginacion no la comprende: està registrada en los libros del silencio, habita sin tener ubicacion; ni el ayre la quiere, ni la halla la tierra, ni la encuentra el fuego, ni la abraza el agua: es el imposible de la naturaleza, la calma del discurso, la incompatibilidad, de el ser. Es villana, porque nunca puede probar ser hija de algo; no es villana, porque no puede constar, que aya contribuido; es esclava, porque no tiene libertad; es libre, porque nadie la puede hazer esclava; todo se puede reducir à los discursos sino es ella; y sino es ella todo se puede reducir à lo que es ella; todo lo que no es ella, ha de parar en ser ella; y todo lo que es ella està incapaz de que ella sea: no tuvo principio, ni puede tener fin; no es fin, porque huviera sido, no es progreso, porque no es; no es principio, porque no ha llegado à ser nudo gordio de la inutilidad, enigma del ocio, letargo de la universalidad, tema sin assumpto, discurso sin ilaciones, fabrica sin materiales, idea sin objetos, donde el que puede ser, se borra de las edades; el que ha sido, no pueden confesarlo los tiempos; el que es, repugna à los presentes: essenta de los siglos, sin temor de la ruina, sin susto de las contingencias, sin defecto de los principios, quando ella misma antes de los principios era defecto de todo, quando la ruina le sirviera de blason por gozar de la vanidad del aver sido, y la contingencia de aplauso por estar con la esperanza de ser. Tiene nombre sin cuerpo, y los mismos que la nombran ignoran lo que llaman.

La Nada Simbolo de la Vanidad.

§. II.

ES la Vanidad carencia de un todo ; porque quando fija ser una gran capacidad se ostenta lugar vacio , que quanto es mayor, es mas visto el desamparo solitario del merito : descubrese paramo de la razon, y desierto del discurso ; es el Vano como la exalacion, que se acaba, quando pretende lucir ; es vapor, que subiendo de la tierra , ò desaparece en el ayre, ò se congela en la nube à ser estallido, y rayo, y siempre, ò dexa de ser , ò sirve su ser para ruina : es el vano el que fia de si con desproporcionada satisfacion, y peligra en el desempeño, por aver hecho patrimonio de la empresa : es el vapor la cosa mas ligera, y momentanea , que se eleva de el polvo ; que las cosas de menos peso , y mas insubstanciales son las que siempre pretenden elevarse ; pero son las que mas presto llegan à consumirse : es la rosa flor de la mayor lozania del prado, y es la mas vezina à marchitarse ; lo mas vistoso de la verde copa de un alamo, son las hojas de su cima, y estas à qualquiera viento caen de la altura por su fragil, y momentaneo merito ; la enfermedad de la satisfacion propria es mas peligrosa (aunque duele menos) que el desengaño, y la desconfianza es achaque de la sanidad , que aunque se conserve aprovecha para adquirir mas robusta salud ; es la Vanidad la que no tiene escrúpulos, porque vive contenta en las obscuridades ; que de sus presumpciones labra sus meritos, fabrica sin cimientos las mas altas torres de la suposicion ; es la tela de Aragnes, continuada tarea de inutilidades, afan de desperdicios ; es Eco que resuena , y buel en los peñascos ; que las voces del Vano, aun las piedras no quieren admitirlas : es sombra del cuerpo , quando el Sol no ha llegado à su zenit, que siempre es mayor que la estatura à quien acompaña ; es el penacho de Mongibelo, que le corona con humo, y

le defengaña con niebla ; es nada en la razon propia , però aun es menos en el concepto extraño , y todo es algo para su embelefo : son los Vanos los gigantones del Mundo , que parecen deformes en la altura , y al cabo no son hombres , por que son cuerpos de cañas , y de estopas : quieren ser idolos en la adoracion , y lo parecen en ser un pedazo de leño , y en no discurrir mas que una piedra. Quieren persuadir , que el nada puede abultar , y que puede crecer , y sino fuera carencia del ser , creciera à ser menos , en este linage de gentes : los Vanos son vahidos de la modestia , son viento que rasga la nube , que todo es ruido , pero todo es nada ; son nieve puesta al Sol , son llama de papel , que de ser ardor à ser ceniza , no ay distancia : organo , que solo tiene voz , quando los fuelles aduladores que le acompañan , están llenos de ayre de lisonjas , y esta peste de genios hazen lo que la yedra , que arruina la muralla , con lo que parece que la adorna , traen el antojo de larga vista , que haze parecer grandes las cosas , que apenas tienen cuerpo : son los Vanos , vertigines del cerebro del juicio ; el cocodrillo mientras tiene en la cabeza las plumas del Pajaro Ybis no se mueve , y es dos vezes engañosa estatua à los ojos , y los oídos ; el que tuviere en la cabeza las alas de la Vanidad , podrá engañar con lo embelesado , si no se descubre con lo insensible.

Descripcion del Caos.

§. III,

PRision universal de las cosas , confusion embarazosa de las formas , masa comun de los objetos , obscura mezcla de las entidades , deforme embrion de las substancias , holla podrida de los individuos , horroroso manà del mundo , alacena universal de las cosas , fundicion de los metales de toda la naturaleza , Arca de Noè , de la gran maquina criada ; tela de todos colores , de que se pudo cortar de vestir à los dos Orbas ,
som-

Sombra de un todo; claridad de la nada, y que pareciendose à la nada llegó à ser origen de todo: comun tronco del arbol del macro, y microcosmos, de cuyas astillas nacen todas sus particularidades; cuerpo sin cuerpo, que dà cuerpo à las cosas, celoso, que èl mismo ignora lo que cierra, archivo, que no sabe lo, que guarda, horror hasta estrenarse, belleza despues de estrenado, monstruo de donde procedieron las hermosuras, niebla de donde se deduxeron los resplandores, feo padre de primores Divinos, desaseo comun de las mejores essencias, bofezo de las mas altas preciosidades, vientre ciego de las mas vistosas producciones, tenebrosa noche de donde salen luzes, paradisimo elado de donde nacen respiraciones, congoxa estrecha de donde se esparcen alientos, violencia de la distincion, deseo de las perfecciones, antojo del conocimiento, fatiga de la incomprehensibilidad, Tarea de la calma: este es el Caos, que quando està entero, todo es imperfeccion, que quando està dividido todo es apacibilidad, es de casta de los rios, que no se ve lo que son hasta que ha nacido: es de la calidad de las vivoras, que es menester muera la madre para que nazcan los hijos: de forma de nube, que desvanece su horror, pariendo centellas, arrojando lucimientos, de naturaleza de topo, que abre los ojos quando ha de fallecer: de complexion de cisne, que se oye su armonia quando llega à acabar: del genio de los ambiciosos, que teniendo todo en sí, lo obscurecen guardado, y no lo utilizan conocido: niebla, que impide la claridad de las cosas, que se pierde quando se perfecciona, que ofusca considerado, que deleyta esparcidos; adivinanza de las posibilidades, lienzo en borron para los comunes retratos, capacidad para el todo, donde solo se distingue la nada, quando no tiene la nada distinciones, donde habitan sin arbitrio los objetos, donde viven sin jurisdiccion las elecciones: es el ante de los individuos: es el primero de las singularidades, enredoso deposito de todas, desaliñado obscuro castillo de la comun naturaleza, de donde solo se permitió la salida, porque no tuvo resquicio para la entrada que

no se supo lo que era hasta que se avia visto, y que en aviendo se visto yá no comparecia lo que antes era; que no tuvo naturaleza, y tuvo toda la naturaleza: que se desapareció, quando se manifestava que se consume, quando se ilustra; vapor, que engendra bellezas, fantasma, que produce realidades, encanto de donde se originan delicias, facil en sus efectos, imposible en su causa, dueño que se desnuda de ser para vestir la gala del ser à sus criados; que su ser consiste en ser lo que no parece; que su destruccion consiste en enmendar su ser, para que parezca almacén donde estavan amontonadas las criaturas, ovillo donde estavan devanados los siglos, almoneda cerrada donde estavan confundidas todas las preciosidades, sin áver dado principio con la liberalidad à sus alhajas, y en su guardosa codicia no se hallava el principio donde no corria el tiempo, porque no era tiempo de que corriessen las edades, donde no veian los ojos, porque no avia ojos, ni luz para distinguir los objetos, porque no avia objetos que abaltassen la estatura; y en fin un lugar sin lugar donde ideando una maquina impalpable, se considerava una nada irreducible, capacidad sin entendimiento, calabozo sin puertas, tesoro sin riquezas, deposito sin fianzas, seno sin estancias, caudal sin caudales, un todo sin partes, un cuerpo sin cuerpo.

Caos: Simbolo.

De la Republica governada por la Plebe.

§. IV.

ES monstruo de confusiones, y si tal vez dà à luz resoluciones nobles, muchas produce intempestivos consejos, siendo los aciertos hijos de la casualidad, y los errores propios de su naturaleza: es el cavallo de Troya, que repiéndolo el vientre en el limbo de las obscuridades parió al Orbe infinitas centellas, que escondia en lobregas entrañas resplandeciente.

decientes animosidades: es nube, que siendo madre de la obscuridad lo es tambien de los rayos; pero de la misma forma dà escarmiento, que arruiben, como luzes que dirijan: es de casta de los ignorantes, que de su silencio forman su confusion; pero de su voz aprovechan su enmienda: que es la lengua del mas necio lastima, y enseñanza, porque tambien los errores, son doctrina por lo que apartan del daño, como los aciertos escuela, por lo que encaminan à la Gloria: es del linage de los incredulos, que reciben en su concepto quanto escuchan con la formalidad de imposible, y despues le estrañan con la novedad de evidente, que les convence el desengaño, y no les alumbrá el argumento; que hazen razon de los ojos, sin aver hecho afecto de los oídos: son los habitantes de la Noruega, que hasta que salen de aquel obscuro clima, suponen, que el Mundo no tiene mas luzes que las sombras: son los efectos de la fortuna, que tan presto es el parto un aplauso, como una reprehension, al rebès de los de la sabiduria, que siempre son hijos de las luzes: tiene la sabiduria satisfacciones, que pueden ser codicia de la fortuna; pero esta no posee felicidades, que puedan suscitar ambiciones à la ciencia; peligros dichosos fueren ser algunas resoluciones de la ignorancia, y casi siempre son abortos mal concebidos de la confusion, que primero tropiezan en el sepulcro del error, que conozcan la vida de el ser: Es el Caos en su desalumbramiento el pueblo, cuyas ciegas resoluciones vãn encomendadas à la casualidad; parecese al Caos en sus desconcertados dictámenes, que salen en tropel sin conocer methodo que los distinga: es el pueblo el todo en lo que establece, quando parece la nada: en lo que imagina: es quien tiene cerrado en sus desiguales, y opuestos genios lo que despues manifiesta en sus mas poderosas, y validas leyes; es sombra primero en su idea, y dexa de ser sombra despues en su proporcion: es pueblo entre tanto que no resuelve, dexa de ser pueblo, despues que constituye; hasta que sale de su jurisdiccion el delirio, todo

es Caos; despues de aver salido de su dominio, todo es regularidad: En sus terminos solamente tiene mal digeridos los assumptos, fuera de sus cotos no tiene yá arbitrio para sus afectos: No ay diferencia de las tinieblas del Caos, al desorden de un pueblo, que corre sin saber à donde, que intenta sin saber el motivo, que propone sin facilitar el discurso, que adelanta sin prevenir los medios, que resuelven sin admitir el consejo, que emprehende sin conocer el riesgo; que todo es vozés sin conceptos, rumor sin armonia, accion sin templanza: es todo violencia sin injuria, voluntad sin arbitrio; mira sin ojos, escucha sin oidos, conoce à bulto, perdona sin lastima, y ofende sin agravio: se precipita, se detiene, se mueve, se calma, se desordena, se repara; y como las naves con un mismo viento camina por distintos rumbos: el tiempo que conoce es el de sus passiones, las leyes que observa son las de sus antojos, las conveniencias que mira, son las de su capricho, los sugetos que atiende son los de su fantasia, los hombres que gradua son los de su parcialidad; su primer movimiento, es su postrera deliberacion: el mas fuerte impulso es el de sus iras, dà el consentimiento à quien le llega à persuadir; favorece con auxilio à quien le sabe lisongear, es tibio hasta unirse; es effez en llegando à congregarse: no aguarda, porque es de naturaleza impaciente; no mantiene, porque es de genio facil; no desdena, porque es de aplicacion vulgar; aplaude, porque oyò aplaudir; arruina, porque empezó à desfavorecer; exalta, porque se empeño en elevar, y turbadas las acciones, sin rienda en la carrera, sin juizio en las obras, sin primor en los afectos, sin retorica en las palabras, sin luz en los pensamientos, sin nobleza en los caprichos, sin valor en el pecho, consiente, disuade, se atreve, se retira, canoniza, condena, protege, y aparta quanto puede ser materia facil à su voluble ceguedad; y sin juizio, sin primor, sin retorica, sin luz, sin nobleza, y sin valor produce efectos de valientes, y tal vez resplandores de illustre, de sabio, de eloquen-

te, y de bizarro ; pero ninguno de estos atributos los distingue prevenidos, porque los aborta casuales, y en todo es imagen, y representacion del Chaos en la gran maquina, y confusa universalidad, que sin distincion incluye.

Descripcion de las Lagrimas.

§. V.

Son las Lagrimas sangre cristalina de los afectos, quinta esencia de las ternuras del pecho, desahogo eficaz de las respiraciones, alivio caudaloso de los ojos, es un yelo desatado del fuego; es lluvia de la nube del amor : es alimento del animo, es el apetecido nectar del desconuelo, es un testigo de nuestra comun miseria, es un efecto que amanece quando mas empieza à anochecer la causa, es una espia liquida que descubre lo mas oculto de la guerra de las pasiones, es abundante municion de las penas, es Iris en la tempestad de la congoxa, es vapor cristalino del sentimiento, es rocío destilado del dolor; es el mal el origen del llanto; pero es el llanto, naturaleza , y el mal accidente : este blasona principio mas antiguo, pero no mas privilegiado; son las Lagrimas muchas vezes indicio del arrepentimiento; alguna señal de la complacencia , y siempre explicacion de la voluntad , son interpretes del enojo, lenguas del alborozo; voces de la aficion, y clausulas mudas de los afectos; unas vezes marchitan, quando humedecen; otras florecen lo que riegan, son argumento del deseo, no parece que siguen al dolor, sino que le manifiestan: no entienden favorecer la pena, sino destruirla: son la margen del golfo de las aficciones , son la locucion de los suspiros, son amargos frutos de la tristeza, son el gozo de la melancolia; visten de la librea de las aprehensiones , proceden del odio tan presto como se originan del amor, son agua del fuego, que engendra el ayre del suspiro, son yelo del agua, que causa la tierra del afecto; impetran en el discurso de la razon,

y niegan la razón al discurso; son polvora de la mina de los fervores que atacada al pecho hizo la brecha por los ojos: son el índice del reloj del corazón; tienen diferentes padres en el nacimiento, que en la generación, el pecho las engendra, y los ojos las abortan; paga en ellas la vista, al atributo de sus pasiones, son caudal abundante del ánimo, y moderada corriente del sentimiento; son el Mercurio de las desazones, o complacencias, que trae las nuevas de las remotas provincias del pecho: son antipodas del secreto, son el alma de la sensualidad en el cuerpo de las racionales destemplanzas; el diluvio de los disgustos, la Tormenta de las pesadumbres, y tal vez el Iris, la serenidad, y la calma, (porque las pesadumbres, y los disgustos terminan explayadas en la copiosa margen de los ojos) son chispas, que arroja la encendida fragua del amor, atomos que acaricia el ardiente Sol de las aflicciones, hijas del quebranto que ocasionan el alivio, señas de la congoxa que traen el desahogo; las desdeña el valor, pero las aprecia la valentia, son cobardes hazañas de la pusilanimidad, son hazañosos esfuerzos del corage, son valientes ternuras de la constancia, son contradicciones de la quietud, y son quietudes de la contradicción.

Describe una tempestad por Simbolo de las Lagrimas.

§. VI.

Quien no ha reparado una grande tempestad por sus horrores: Quien no ha temido una espantosa inquietud de las nubes por sus fatalidades: Adviertese una obscura, y densa turbacion de la luz, que congoxa con su pesadèz los elementos, que deroga los privilegios de la claridad al dia, que aquel que mas procura ver: es el que acierta a descubrir menos, que el que llegó a cegar; que fulmina el Cielo rayos, que maten con el estallido, dexando ocioso el golpe; que se rompen de las entrañas de una nube, centellas que encienden el ayre para abrasar la tierra, y que resuenan

en los ecos de las montañas tan roncós los ruidos como las voces de los sustos ; que resplandecen en el viento las ceguedades del relampago ; que toma possession , violenta la noche en las jurisdicciones del Sol ; que haze espantoso rumor el torbellino de piedras en la ruina del sosiego ; que forma espantable amenaza el formidable tiro de las luzes , que deslumbran los ojos , que quiere huir el valor , y le embarga los passos el miedo , que del mismo movimiento fabrica tal vez su peligro , que se niega à la respiracion , por no abrigar en el pecho el riesgo , que viendo al ayre dispuesto para estragos , aun no le quiere para alientos , y que desahoga este fatal aparato sus estupendos lobregos insultos en la copia abundante de la lluvia , que fertiliza la tierra , que enrarece la nube , que destierra las sombras , que descubre las luzes , que desocupa el Horizonte , que convoca al Iris , que hermosea los campos , y que alegra al Mundo. Preceden à las lagrimas las passiones , originanse estas las mas vezes de la profundidad en que se despeñò la melancolia , cuyos funebres vapores van poco à poco subiendo al cerebro del mas asegurado juicio , los quales le enferman de tal suerte , que dexan al que lo padece como insensible , porque no le dexan hazerle que viva en la soledad , aun estando en medio de la poblacion , que tenga los desconuelos del destierro , aun en el recinto de los muros de la Patria ; que estè fuera de el Mundo , porque le huye , y que estè fuera de si , porque consigo està mal contento. El comercio le contrista , el silencio le lisongea , la musica le entristece , la fatalidad no le anima , y la felicidad no le alegra ; es hermitaño de la diversion , fantasma viviente , nocturno bostezo del gemido , sombra desconfolada de la cordura , respirante agonía de la razon , aguero lugubre del juicio ; inculto en el cabello , turbio en el semblante , infausto en el ceño , rugada la frente , palido el color , sepultada la vista , retirados los ojos , penitente el aspecto , embelesada la cara , turbado el labio , tragica la voz , embarazada la accion , desfascado el traje , sin consejo el discusso , sin elec-

cion el passo : y en fin este profundo espanto de la imaginacion , este obscuro fantasma de las potencias , moribunda llama del aliento , agonizante zozobra del pecho es la tempestad obscura , que turba las luzes de la razon , que empaña el Sol del entendimiento , que anochece el horizonte de la memoria , y ocupa todo el ambito de la voluntad : que los rayos que fulmina son hechos en la oficina de los afectos que fragua ; que las centellas que enciende , son del fuego de las passiones , que alimenta ; que los truenos con que atemoriza , son las desmedidas voces que prorrumpe ; que las piedras que impele , son los violentos furoros con que se affige ; que el ayre que inficiona , es la pesada respiracion que le molesta ; que los relampagos , con que acobarda , son los mal pronunciados afectos que irrita : pero todo este formidable espantoso bostezo de las afficciones , va poco à poco produciendo la copiosa lluvia del llanto que le desahoga ; y derramando abundantes lagrimas de sentimientos , enrarece la nube de las melancolias , esparce las nieblas de su desconfuelo , dà lugar el Sol de la razon à que salga el Iris de la templanza , à que se fecunde el campo del entendimiento , y à que se vean favorables , y benignos influxos en la amenidad del genio : à las lagrimas , como à la lluvia se deve este triunfo : à las lagrimas como à la lluvia se confiesa este alivio , que dexando desembarazado el pecho de passiones , el corazon de afectos , el aliento de ansias , y la voz de turbaciones , serenan , fecundan , y enriquecen ; quanto primero pronosticavan de ruina , y amenazavan de estrago.

Descripcion del Pensamiento.

§. VII.

ACELERADO correo del discurso , vagamunda lozana de la memoria , resplandeciente amago del sentido,

do; relampago de la imaginacion: mercurio volatil de la fantasía; haze bulto de lo incorporeo, reduce à cercanía las distancias, compone de las ficciones realidades, ardor momentaneo de la idea; desvanece lo mismo que representa, ofrece lo mismo que niega, quita lo mismo que dà; propone cõ libertad, se introduce sin escrupulo, no se sujeta à leyes, ni tiene ley con quien le hospeda; vive sin religion, obra sin temor, se reconoce sin conciencia: es timido, y valiente; sagáz, y candido; discreto, è ignorante; pobre, y acomodado; noble, y plebeyo: es camaleon de los objetos: es malicia de las sinceridades, es sinceridad de las malicias: es inquietud continua del entendimiento: es movimiento perpetuo de la quietud; èl se vive, y se muere de si mismo, èl mismo, nunca fuele ser el propio: se destruye con lo que se divierte, se fertiliza con lo que se agosta; ama como substancia la variedad, y es la variedad la que muda su substancia: es la rueda del embeleso, es la peregrinacion de las desigualdades; tiene por naturaleza su inconstancia; tiene por accidente la permanencia; quando fallece respira nuevo aliento, quando descansa se atormenta, quando anochece dà nuevo resplandor: postillon del animo, estornudo de la imaginativa, viento de la razon: en el congreso de los discursos administra devaneos, en el consejo de la prudencia motiva delirios, en las ansias de la ofidia propone miedos: balsamo contra las heridas de una aprehension, tenáz tofigo à los placeres de un pecho alborozado: lira que se destempla à qualquier impulso; fuerza q̄ se enflaquece à qualquiera amago; congoxa que se convierte en alegria, gusto que se transforma en pesadumbre; obligado de los instantes, interprete de las fantasias, y administrador de volubilidades: que los vestigios que dexa son las confusiones que ocasiona; que concibe en un instante: que pare en un momento: que sus hijos suelen ser desemejantes: que sus padres suelen ser desconocidos: que èl suele quedarle sin antecessores, si le buscan la genealogia: ladron domestico del entendimiento, que roba (solo con dexarse ver) los mas preciosos discursos, que borra sus
 hue;

huellas , para que no descubran sus pisadas ; que quando se ausenta dà tarea à las reflexiones; que quando reside dà que hazer à la imaginacion; que se acaba sin tener progreso, que empieza sin tener origen, que se muda sin tener motivo , que buelve sin tener ocasion : que si le despiden mas se obstina, que si le buscan mas se esconde, que si le desprecian mas se estima : que denuncia como reparos las casualidades , y que trata como casualidades los reparos: ni le entiende el q̄ le encuentra, ni le previene el que le busca, ni le busca el que le halla, ni le interpreta el que le dificulta, ni èl mismo se comprehende: èl se sabe, y se ignora, se vive , y se muere , se esclupuliza, y se relaxa, se ausenta , y comparece : se resvala mas que el tiempo, se desparce mas que la sombra, se introduce mas que la luz: Fenix de la idea, materia prima de la fantasìa, exalacion de la reminiscencia, rayo de la ociosidad, que prende en los descuydos, que enciende los cuydados, que aniquila las tranquilidades, que destruye los sosiegos que arruina que edifica, que eleva, que sepulta, que molesta, que alborozza que vive con todos, que continùà con ninguna, que es locura y razon, discurso, y delirio, afecto, y odio, passiou, y sosiego, serenidad, y tormenta, que es todo, y es nada, que es causa, y efecto, y tal vez sin ser efecto, ni causa, vaga, influye, se huye, se acerca , se manifiesta, se recata , y en diferentes giros le confiesan eterna duracion las potencias , le atribuyen momentanea essencia los sentidos.

Pensamientos, Simbolo de las Aves.

§. VIII.

SON las Aves alada harmonìa del ayre, animados atomos de la vaga esfera , plumados Ciudadanos de la republica del viento , entonadas primaveras de la velocidad, capilla numerosa de la inconstancia , pasajeros inciertos del paramo, sutil blanco vistoso del centro de las respiraciones,

canoros penachos de la selva, diestros, y volubles passages de la campaña, vagamunda musica del prado, saludos alborozados del alva, nuncios primorosos de la aurora, flores respirantes del espacioso campo de luzes, subditos errantes de Eolo, que quando los acarician, huyen como si los amanzasen, que quando los amagan, vuelven, como si los confintiesen; que si están en la prision, cantan como libres, que quando están en la libertad, huyen como delinquentes, que quando vuelan no tienen termino fijo, que quando paran no quieren residencia constante; tienen la harmonia por naturaleza, tienen la volubilidad por uso, tienen la carcel por accidente, gozan de la felicidad sin complacencia, continuan el canto sin alborozo, muestran la marchitez sin ocasion, afectan el silencio sin motivo; no conocen al destino, sino para padecerle, no atienden à la abundancia sino para despreciarla, no forman sus conceptos sino para su diversion, no hallan quietud sino debaxo del Polo: al sacudir las tiernas alas caen de sus primeros vuelos, y al cessar sus vuelos hallan en la red embarazadas sus alas; en el ayre no están libres, en la libertad no viven seguros, y en el cautiverio solo consiguen su sosiego: raro martyrio, que acaricien el desconuelo de una prision, solo para que sea fianza de una desgracia! con sus canoras voces concilian las suspensiones; pero no las piedades, con sus estendidas plumas auyentan sus temores, no sus peligros: es su clausura un trabajo provechoso, es su buelo una felicidad arriesgada: saludan al Sol quando nace, y buscan la sombra quando mas resplandece: es cada avecilla un ramillete de suaves gorgeos; es una abreviatura de la ave mas caudalosa: cada buelo alcanza proporcionados los mismos brios que aquella, cada ala se compone de igual simetria en sus plumas, cada pico se ceba con bastante ahan en la campaña, cada buche digiere con suficiente calor el alimento: aun parece que no tiene cuerpo para la vista; y yà tiene harmoniosas dulces cadencias para el oïdo, parece que no tiene alientos para la vitalidad, y yà ostenta licencias

cias arrogantes en el viento : es un mapa de la mas ligera
 naturaleza : es una quinta esencia de los grandes poblados
 del ayre : es un resumen en cuerpo pequeño de la vida
 muy menuda, compendiando el gran volumen de las partes
 de un Aguila ; este plumado punto , este mercurio caido
 de la superior esfera , esta lira volante , y esta alada fantasía
 , con perpetuo bullicio se congoxa , le inquietan las
 hojas del arbol , que su mismo buelo mueve , le afecta
 el ruido de las alas , que su mismo rapido curlo agita
 la : el mismo es miedo de si mismo , el riesgo que padece
 es confianza de su descuydo , y nunca es recelo de su sinceridad ;
 en todo es simbolo expreso de los pensamientos , donde se
 aparta no es por razon de enemistad , porque luego se vuelve ;
 lo que busca , no por motivo de codicia , porque luego lo dexa :
 lo que elige no es por eleccion de mejor , porque luego lo cambia :
 lo que canta no es por causa de placer , porque luego enmudece :
 lo que sigue no es por ansia de lograr , porque luego se olvida :
 afectos son todos del pensamiento ; en medio del mas derecho rumbo
 tuerce el camino , en medio de su quietud sossega las alas de
 repente : y es un movimiento perpetuo , un giro continuo , una
 eterna inconstancia , à un mismo tiempo se eleva al Cielo , se
 precipita à la tierra , ascien de al ayre , descansa en los ramos ,
 baxa à los arroyos , se ceba en las espigas , y sin firmeza en su
 resolucion , sin gusto en su alimento , sin empeño en sus primores ,
 sin eleccion en sus mudanzas , camina , buela , se sustenta , se enreda ,
 se escapa , se muda , se vuelve , se acerca , y se retira , como el
 pensamiento , sin que tenga dependencias al arbitrio , dandole
 toda su jurisdiccion à la costumbre.

Descripciones de los Sueños.

§. IX.

SON delirios enredosos del ánimo, ignorantes locuras de lo pasado, errores ciegos de la imaginacion, tacitas, y desconcertadas noticias, fragmentos de la casualidad, confusos avisos del embeleso, exalaciones aparentes del cerebro, errantes vapores del engaño, especies vagamúdas de la nada, quimeras mal formadas de la fantasia, assumpros ridiculos del Bosco, cuerpos vanos de las sombras, fantasmas oscuros de agravadas especies, obscuridades densas, que embia la tierra del pecho al cielo de la idea, que desaparecen con el dia; tinieblas de las potencias, corrompidas imagenes de los sucesos, ilusiones nocturnas, enigma de la quietud soñolienta, pardos dibuxos del genio, replicadas, è indigestas acciones del dia, mal decoradas imaginaciones aereas, ephimeras de la razon, disputas de la ignorancia, argumentos de la noche, tropel de pensamientos, tumulto de las ideas, desconcertado reloj de la fantasia, momentaneo frenesi de las potencias, juicio sin juicio, consecuencia sin ilaciones, casuales reflexiones del genio, destemplada harmonia de la imaginacion, amortonada turba de las aplicaciones, mal colocadas imagenes de la memoria, contrabando de las especies antiguas, hurto de diferentes piezas, de los passados discursos, sin eleccion, irquietud del delcario vigiliias del sueño, obscura tuitacion del sosiego, movimiento sin passos, circulo vicioso del ánimo, Ecco in perfecto de las casualidades, nave sin timon, varia, y fatigosa ilusion del espiritu, correos de las primeras ideas, piedras desengastadas del anillo del discurso, gigantes expresiones del devaneo, retazos varios de la tienda del Veleno, dislocadas suposiciones de Morfeo, mezcla confusa de objetos, turba de aventureras impresiones, casa que se que-

ma, que echan à un tiempo todos los trastos por la ventana, caxon de maulero, que se compone de diferentes, y menudas piezas, juego de la Oca donde ay tantas figuras como nichos, Duana de las imaginaciones, que cobra sus derechos en especies de fantasias, bolsillo de prodigo, donde están mezcladas, con las monedas de oro, y plata, las de cobre, descompuesto escaparate de los letargos, y desentonado concento de las potencias.

Simbolo de los Sueños fue el capricho de Pintor celebre en un quadro, que por un lado se descubria un Leon, por otro una Aguila, y mirandole de medio à medio se veia un Hombre.

§. X.

FVE Ilustre fantasia del genio, dar tanta variedad à la vista, en la cortedad de un lienzo, como movimiento à los pies en el recinto de dos passos: mira el mas atento un Leon, y aunque tenga tan abiertos los ojos como aquel, se persuadirà al engaño, assi como và mudando la distancia asegura ser Leon, y à su primer impulso se arrepiente và caminando mas confusiones que passos, y yà no alcanza lo que perdiò de vista, ni descubre lo que nuevamente atiende, paràse en el medio termino de un mirar, y no se certifica de el vèr: reconoce una sombra tan indistinta, que se niega à sus diferencias, aquel mismo perfil, que primero fue noble expression del primor, agora parece una sombra mal digerida del arte: aquel contorno que antes dava proporcion al cuerpo, agora sirve de cuerpo que abulte mas el borron de las imperfecciones; estiende la vista por el corto horizonte de un lienzo, que termina luego en el confin de una dorada moldura; alli divisa, y alli adivina, ò congetura; descubre debaxo de una misma linea visual muchos amagos de diferentes pensamientos;

con todos encuentra en el camino de sus vagos terminos: mira las plumas, los cabellos, y las crines de aquellos tres objetos en uno, y distingue mal qualquiera de los tres retratos: affoma lo delgado de los pensamientos en lo sutil de los cabellos, lo alto de los discursos en lo elevado de las plumas, lo crespo de los conceptos, en lo rizado de las crines, y mezcladas las crines; los cabellos, y las plumas, no siendo conceptos, discursos, ni pensamientos, lo contienen todo; pero con tan enredada confusion, que no puede cada cosa definirse, porque no llega cada cosa à separarse, la faccion del hombre, que dà hermosura al semblante: sirve de proporcion à la fiereza del Leon, explica el orgullo à la viveza del Aguila, y equivocandose las tintas desde aquel lugar: si se atendiera cada objeto desde el que le corresponde, apareciera con perfecta simetria, y agora es una notable desproporcion, con perpetua fealdad; nunca se asegura de la que viò, siempre està vacilando, y haziendo un monstruo de las tres imagenes, que teniendo ocupadas las jurisdicciones del ayre, y de la tierra, forma una Ave, que sea Hombre, y un Hombre que sea Leon, y en digresiones de la apariencia empieza à componer de unas, y otras calidades los atributos, que puede reducir à un sujeto, dexandolos incompatibles con deformidad en su idea, passa al Hombre los vuelos, acomoda al Leon los discursos, pone en el Aguila las fierezas, y de esta massa comun nace un delirio particular: esto es lo mismo que passa en la espaciosa fantasia de un Sueño, en que vagando las especies recogen quantas se encuentran para formar una dislocacion enredosa de discursos: las lucernas de los sepulcros adelantan esta imagen, que arden, pero no se sabe si lucen, y en la noche perpetua de un tumulto, son ardientes frenesies de las cenizas, que con tremulo resplandor van circulando el ayre de sus obscuras ilaciones en aquel cerebro de barro, que le suministra mas dudas que argumentos, y apenas despiertan al dia de la razon (que es quando la censualidad, abrien-

do aquel vaso les introduce viento extraño) quando se apagan sus confusiones, y solo queda un humo momentaneo de lo que fueron ; pero apenas pueden dar cuenta de lo que alumbraron, pareciendo entonces efimeras del resplandor, y exalaciones de la luz , sin dar noticia de la ardiente vida que respiraron.

Descripcion del Tiempo.

§. XI.

A Preferido curso de las respiraciones, successiva genealogia de los instantes, fin de lo pasado, principio de lo venidero, contingencia en esto, pérdida de aquello, precioso, è indispensable gasto de la vida, enfermedad del ser, subsidio de la naturaleza: es mas poderoso que las leyes; es mas desvalido q̄ la pobreza, todo dura en èl; pero nada dura tanto como èl: el que no le emplea le pierde; el que le gasta le adelanta: vida de la ruina, aliento del estrago, peligro forzoso, y apetecido; todo es ageno en nosotros sino el tiempo, y este le tratamos como ageno, quando le miramos como propio; punto final de las clausulas de la respiracion: el que dispone de èl pronostica incertidumbre, el que no dispone de èl passa en embeleso, y sièpre và perdiendo lo que và logrando: robanosle la enfermedad: nos le entretiene el Sueño: nos le embaraza el cuydado, y nos le usurpa el gusto: no ay en èl cosa larga para la duracion, ni cosa corta para el aprovechamiento: no buelve atrás la cara; no passa adelante mas que un passo: es possession de lo contingente, es contingencia de la possession; insensible caduquez, mocedad anciana, actualidad parecida à lo preterito, momentanea hechura de lo futuro, resvalase estando siempre en pie: es una especie de medida sin medida: es un genero de termino sin termino: siempre es actualidad, y nunca aquella actualidad es permanente: Mercurio de

la edad , sombra de los dias , dibuxo de los años , incesante fatiga de lo insensible , y deseada tarea de lo viviente : antorcha , que se consume quando luze , flor , que se marchitó floreciendo , respiracion , que se sofoca respirando : èl mismo es cuna , y sepulcro de si mismo , nace como acaba , y fallece luego que nace , vive sin poder assegurar que vive , porque apenas vive quando muere ; và passando à ser otro : èl se produce , y se fecunda : èl se haze la successión ; y ha muerto sus antecessores , aefino del que le dà el ser , y ser del que conserva su imagen , todo lo sujeta con su imperio , y al imperio de qualquiera accion conviene : èl manda solo en el Mundo , y todas las cosas del Mundo mandan con èl , và substituyendo instantes en su lugar , y nunca haze lugar , para ser el mismo que substituye , siempre es otro : es el que no se sujeta à las violencias , ni se para à los ruegos , ni descansa en las fatigas , ni se detiene en las lastimas , ni se dobla à las complacencias ; anda , y es con passos de quien huye ; corre , y es con celeridades de postillon ; buela , y es con alas de pensamientos ; de una misma librea se ha vestido siempre , de una misma forma ha caminado siempre , ha muchos siglos que permanece , no ha sino un instante que fue : ca-
duco con muchos brios , mozo con muchos años , lleva mu-
letas , calza talares : es otro , y es el mismo ; es renovacion
successiva de si propio ; es continuacion precisa del
empeño del ser , de la memoria del aver sido , y
de la esperanza del serà ; es efimera ,
es relampago , es imaginacion ,
es instante , es punto ,
es Tiempo .

Tiempo Simbolo de la Prudencia.

§. XII

ES el espíritu universal de las acciones humanas, que da vida à todas, que alienta el pecho de las resoluciones, y detahoga la respiracion de las infelicidades: que quando se muda permanece con nuevo motivo que el trato successivo de las cosas reyna con ella, y ella reyna con todas: que es subdito, y superior, que sabe padecer, y no se afana por gozar, que en el sufrimiento dissi-mula su mortificacion, que en la somberania modera la magestad, que en la pobreza no lamenta el desconuelo, que en la adversidad no llama à la desesperacion, que en la dolencia no apresura la congoja, que en el destierro no hecha menos la patria, que en la prision no acuerda su libertad; que trata las casualidades como prevenciones, que los sustos le miran con serenidad, las desgracias le atienden sin zeño, el rigor le tolera como voluntario, la felicidad no la posee como precisa, y la prision la trata como elegida: tiene el tiempo successivas mudanzas, y la prudencia no deve estar con fijas permanencias. por variando en los acasos se queda mas ilustrada en las novedades, y dexando de ser, passa con el consejo à adquirir nuevo ser en la diferencia de la resolucion: està simbolizado el circulo del tiempo en la culebra, que junta la extremidad con la boca; esta mi ma es la mas fiel expresion de la prudencia: si aquel està representado en la luz, porque todo lo descubre, esta es la luz de las operaciones, porque las ilustra, y no ay cosa escondida, que se niegue à sus direcciones, como no ay cosa oculta, que no se conceda à las edades: si representan lo presente, lo preterito, y lo futuro, las tres cabezas con que figuran à Diana en la tierra, à la Luna en el Cielo, y à Proserpina en el abismo; estos tres semblantes deve ostentar, segun las ocasiones la prudencia, pues tambien

bien de hazer actos de humilde en las profundidades del abismo de las desgracias, de soberana en las elevaciones del Cielo de la Magestad, y de constante, en las moderaciones de la tierra de los afectos: de dos hombres; que à porfia querian arrancar la cola de un cavallo, quedò el triunfo por el que cerda à cerda iba consiguiendo el vencimiento, no por el que con porfiada valentia queria, fiado en lo robusto de su pulso, concluir de una vez con la empresa; si aquel es simulacro vivo del tiempo, es tambien imagen segura de la prudencia, que todo lo vence, y dispone, careando los medios con los fines: no ay cosa dificultosa para ella, porque llega su jurisdiccion donde parece inaccesible, y con sus maduras reflexiones encuentra el modo de sus mas felizes logros, las olladias de otros no alcanzan lo que sus corduras, las celeridades de algunos no caminan lo que sus pausas, las sutilezas de muchos no discurren lo que sus solidez, los caudales de todos no compran lo que sus talentos, los imperios de infinitos no mandan lo que su discrecion: es la linea del tiempo la regla de las operaciones, y es la regla de la prudencia la que dirige sin error la linea de la edad en los resplandores del dia, y en las obscuridades de la noche: Tiene ceñidos todos sus periodos; el tiempo es la prudencia linterna, que cerrada desflumbra, y abierta resplandece, mandando con los sucessos en las sombras, y en los rayos proporcionados, los semblantes de la cordura: à la gran maquina de la nave del discurso la gobierna el moderado leño de la Prudencia, que es el timòn, que la endereza, para que no tropieze en los escollos de los desaciertos: del alambique del entendimiento es la discrecion la que aparta lo precioso de lo terreo, y sudando pausadamente con trabajo insensible destila un tesoro estimable: es piedra de toque, que descubre los quilates, assi del mas desvalido, como del mas rico metal: es caña, que sabe doblarse: pero no llega à romperse de los vientos; que los uracanes la combaten, pero no la arruinan, porque ella conociendo su

flaqueza, sabe ceder, y no quiere empeñarse à resistir: es dando, que siempre que recibe nuevo impulso parece otro, siendo èl mismo; y dexandose guiar de la casualidad, es siempre el arbitro de la suerte: es el Saturno de la razon, que sabe tragar los hijos de sus propias passiones, expreso simbolo del tiempo en lo que consume, y traduce de la infancia à la decrepitud, y de las edades, y siglos à las horas, y à los instantes los mas remotos sucesos.

Descripcion de un deseo fervoroso, impedido del acaso.

§. XIII.

ES una impaciencia del animo, una inquietud del genio, una sed de la noticia; un Sifiso vezino à la cumbre, rodando el peñasco hasta el abismo, un estar de que està tan lejos la nieve, un arderse de que no està muy vezina la llama, un apetito del gusto, una hambre del autojo, un autojo sin cristales para mirar objetos distantes, un derecho de el animo, que le haze trampas la realidad, para que no logre la justicia de la evidencia, para que tenga dilaciones la satisfaccion del afecto; un Castor, y Pullax, que aunque siempre se buscan con simpatia, siempre se van apartando con igualdad; un pajaro sin alas arrojado al viento; una nave en la calma entregada al golfo, un Vulcano coxo, siguiendo à un Mercurio alado, un correo, que dexaron atado los ladrones, un tropezar corriendo, un amor de lo que no se ha visto, un querer, lo que no ha experimentado, un apetito del engaño, un desconcierto de la razon, una hidropesia de la aprehension, un inutil movimiento del pecho, una pesada actividad de la diligencia, una ansia de abrazar la sombra, una trampa legal del gusto, una rienda, que detiene el desbocado cavallo del empeño, un aplicar cuerda encendida à polvora mojada, un incendio que se intenta apagar con suspiros, y un soplo, que intenta encender la

nie-

nieve : un buscar con los ojos el Ecco, un romperse la espada en la pendencia, un encontrar una calle sin salida, un caminar por un laberinto, que es un apresurar el movimiento sin adelantar el passo, un relox dandole cuerda un zurdo, una digression de saltimbanque, una enfermedad, en que por mal conocido curan como à etico al desco, una luz de obscuridades, una persecucion del capricho, una hoja que falta en el libro de la curiosidad, un impedimento dirimente despues del consentimiento en el contrato de la ansia, un nihil transeat en la dataria del embarazo, por la prebenda del genio, un martyrio de la duda, una ausencia de el examen, una noche de Invierno al desvelado, y finalmente un impaciente à un mudo, un pulvis es de la esperanza, un de profundis del anelo, una ancora de la propension, un sepulcro de las imaginaciones, y un calabozo de la fantasia, entredicho del logro, agonía del ansia, efimera de la inquietud, letargo del arbitrio : estimula la ansia con deseos, aflige el espiritu con esperanzas, inflama el animo con codicias, yela el intento con temores, inquieta el sueño con desvelos, maltrata las entrañas con envidias, passa el corazon con zelos, hierre el pecho con embarazos, ofusca la imaginacion con sospechas, mancha el discurso con imposturas, encadena la sinrazon con las promessas, dificulta las promessas con las impossibilidades, empeña el afecto con las impaciencias, aprisiona el fervor con los engaños, aprieta las passiones con la precision, y mata las esperanzas con las desesperaciones.

La cortina de Zeuxis por Simbolo de un deseo, impedido del acaso.

§. XIV.

Quien viera oy la cortina de Xeuxis, que nó la dió tantos aplausos como entoncez consiguió aclamaciones?

nes? Detuvierase la reflexion en reparar, que por su antigüedad se hazia admirable por la hermosura excelente, por los años noble, por la mano primorosa, por los rasgos diestra, por los perfiles sutil, por los coloridos vistosa: la tabla que la mantiene, aunque injuriada del tiempo, y poco respetada de las inclemencias de los siglos, manifiesta, que las mismas tintas que la mancharon, la adornan, que la misma ancianidad, que la maltrata, la acredita, que el pincel, que consumió sus plumas, la encarece, que el impulso que acabó sus alientos, la dà mas apreciable vida, dixera la subida estimacion de tal alhaja, este quadro maltratado, y roto, tiene oy mas veneraciones que sano: las heridas que tiene del borraz diente de los años, son preciosos lunares con que se haze mas sobrefaliente su belleza, el polvo que le injuria es el zelage que le hermosea; el color que le obscurece es el testimonio que le acredita; la sombra que le tiñe es la calidad que le adelanta; muevese el ansia à descubrir lo que oculta, anelan los ojos à mirar lo que se les niega; aspira el corazon à lograr lo que le embaraza, apresurase la impaciencia à solicitar lo que se le regatea, alargase la mano à examinar lo que se supone, y queda (ò fuerza de una noble, y bien tratada ficcion!) defayrada la accion, avergonzada la mano, sin credito los ojos, con defazon el pecho, burlado el concepto, y con mayor irritacion el animo, viendose sin forma de recobrase del empeño, y que debaxo de aquellas admirables promessas del sentido, no ay mas que unas primorosas ficciones del arte, y que en aquella imaginaria clausura se halla hermosamente cerrada la nada, sin que reserve al interior aun la masefcala luz de la apariencia, y el que no se contentò de la superficie, queda mal satisfecho de la profundidad: quiso el Artifice pintar una cortina, y logrólo con perfeccion, quisieron los ojos prometerse debaxo de ella mas terreno, y se impacientaron con la burla: mas presto es culpa del animo, que transcendió à mayores esperanzas, que del pincel, que solo ofreció

ción tan ligera materia: el corazón desazonado haze à la habilidad delinquente, y si llega à confessar, à la mano delayrada, ennoblece el arte con lo mismo que la vituperà: que ay engaños tan ilustres, que se autorizan en la grandeza de su fealdad, aunque impacientes à la importunidad del deseo, si no estuviera parecida la cortina no lograrà aplausos, estando bien imitada adquiere injurias, aun despues de muerto tiene el Autor modo de calificar su habilidad: està libre de la venganza, porque està fuera de la vida; pero tiene vida para proseguir el engaño, quando no tiene aliento para padecer la venganza: què despique tendrà la mano corrida de no ver corrida la cortina: romper la hermosa superficie de colores, es entrar mas adentro de la sinrazon, de lo que se reserva à la realidad, por no darse à partidos el deseo; quedar confessando la destreza del Artifice, es no darle gran vehemencia al ansia de conseguir; y culpar sus ojos de lo que hizieron sus manos, es sentenciar con reflexiones, pero sin passion; este es el deseo impedido del acaso en todas sus circunstancias, es aver montado en el cavallo de sus voluntarios afectos, que domesticandole à su modo, le ciñe el bocado de sus desregladas delicias, le compone al passo de sus vanas inclinaciones, le adiestra al curso de su enamorada propension, le acostumbra al salto de sus dificultosas, ò impossibles empresas, le reduce à la tela de sus barbaros embelefos, le impele à la carrera de sus locos devaneos, haze que le obedezca al aviso de la espuela de sus apetitos, al movimiento de la mano de su autoridad, al ruido de la voz de sus insinuaciones, al amago de la vara de sus venganzas; haze docil al freno de sus gustos, tratable al movimiento de sus complacencias, y reconoce al dueño de su inclinacion; pero si porfiara este en guiarle por donde tropezará con su sombra, pisará los abrojos de las desazones, diera en las piedras de los escandalos, cayera en los precipicios de la irritacion, y fuera preciso retroce-

der con cordura, ò proseguir con peligro, de forma, que rompiendo las riendas de su continuacion, se desbocará desesperado en la vereda de sus desordenados afectos; tal es el deseo, quando llega à desengañarse, y tal era quando llegava à complacerse.

Descripcion de la Felicidad.

§. XV.

Consiste la Felicidad en el gusto; y no en las cosas: està en tener lo que se ama, y no en poseer lo que otros llaman amable: hallase en si mismo, y quando en si mismo no se encuentra, inutilmente se busca en los estraños; ninguno es tan dichoso, ni tan desgraciado como el pensamiento: èl haze las fortunas, y felicidades à su modo, y de la forma que las concibe, assi las mantiene, es el arbitro de adelantar las pesadumbres, ò crecer los gustos: ninguno es tan desdichado, que no aya crehido puede ser capaz de poseer, ni tan dichoso, que no aya temido el esperar; y si acaso ha vivido remoto de la primera idea, se ha entregado en manos del despecho; y si ha permanecido en la segunda, ha delinquido de confiado, y puede suponer llorar de arrepentido: la fortuna es la que haze la Felicidad, ò la desgracia, y qualquiera de estas haze los Heroes; la Felicidad està mas cerca de no ser, quando mas và creciendo; desea la elevacion, y teme en la elevacion; produce en quien la tiene soberbia, y en los que atienden embidia, es dudosa antes de conseguida, y dudosa despues de lograda: es inquietud tenida, y deseada: en su gozo se olvida un hombre de si por acordarse de ella: es enigma de la moderacion, contraria de la templanza: es vidrio, que quando mas se transparenta, se quiebra: es fuego, que quanto mas asciende la llama, tanto mas se desvanece en humo: ni siempre llega cabal, ni siempre permanece entera: es opues.

opuesta à la virtud , es enemistad oculta , es halago manifesto , es menester mas fuerza para vencerla , que para adquirirla , y es sola la verdadera felicidad el ser digno de ella ; es yedra , que arruina la muralla que adorna ; el que la tiene se afusta guardandola , el que no la tiene se desvela adquiriendola , el que la perdiò se lastima considerandola , es espada de bayna abierta , que hiere à quien quiere sacarla , escollo donde tropieza el vaxèl del sosiego , muerte de la prudencia , vida del desvelo , centro del temor , sueño de la inestabilidad , y vigilia del susto ,

El Microscopio Simbolo de la Felicidad.

§. XVI.

ES el Microscopio un instrumento de vidrio , que labrò la curiosidad ambiciosa de los ojos , para que la cortedad de la vista ayudasse à agrandar los objetos , de forma , que los alcance el deseo , aunque los alargue la distancia ; es una verdad mentirosa de la vista , mentira ilustre del arte , optica sin razon de cristal , injuria visual de las realidades , mutacion transparente de los objetos , bulto sin cuerpo de la materia , aparente alteracion de la forma , chapin de vidrio , que crece las estaturas , atraccion lisongera de las pequeñezes , diafano iman de los atomos , medianero discreto de las desigualdades , noble informe de la humildad , alguacil eficaz de los ojos , engaño entretenido de el parpado , gustoso embeleso de las adivinanzas , que asegura lo que ve , quando la razon desconfia de lo que mira , argumento perpetuo entre la vista , y el discurso , que niega este quanto aquella afirma : labor primorosa , que efecta transformaciones ; primor delinvente , que engaña las evidencias : que haze dudar lo mismo que llega à descubrir ; que quita el credito al mirar , quando se aplique el examen à saber ; repugnançia de lo que parece mas cierto , y afirmacion de lo que

que apenas es entidad : quanto mas se mudan los meritos
 atomos , que incluye en sus entrañas , visten diferentes li-
 breas al sentido ; parecen resplandor , y son sombra : son
 prestados lucimientos de la maña , mendigados aplausos de
 la celebridad , que quitada la cristalina corona , que la da
 soberania , son atomos imperceptibles de la plebe de los
 mas inferiores desperdicios : Simbolo fiel de las felicidades
 humanas, que parecen lo que no son, que son lo que no de-
 xiera estimarse , y se desean por informes siniestros de la
 vista , aunque devieran aborrecerse por fugazes lisonjas de
 la propia passion ; son atomos , y parecen mundos ; son oro
 pèl , y tienen semblante de preciosidad ; à qualquiera mo-
 vimiento de la mano , tienen diverso aspecto en aquel me-
 rito Cielo de la adulacion, donde gira la luz del engaño , y
 son estrellas errantes del engaño de la luz : es la vista la
 ocasion proxima del deseo : se alarga la codicia à mirar
 quanto se alargan los rayos visuales à apetecer , es un cris-
 tal delinquente, que aun en tanta pureza se hallan delitos
 quando es el arte quien le adelanta los lucimientos , y es-
 tando labrado al tono de la cautela , se tiñe del color que
 le imprime el afecto ; pero por medio de un vidrio se con-
 cibien mayores los objetos de lo que los aprueba el examen
 tan fragil es la felicidad, que funda en un vidrio su consis-
 tencia ; tan vana, que tiene en una apariencia sus blasones,
 y por medio de materia tan debil supone estabilidad tan
 robusta ; todo lo que son aquellas menudas piezas , deven
 atribuirlo à la fortuna , pues no tiene parte en ellas el me-
 rito : el cristal que las apadrina las dà los visos , pero ellas
 ni han tenido , ni tienen resplandores : estàn desnudas
 y se miran como vestidas de la gala mas vistosa : entrase por
 sus puertas el concepto, que de ellas formaron los ojos apa-
 sionados, y su quietud, ò el impulso ageno, es diligencia
 para su felicidad: es un error noble de la vista,
 y un solecismo ingenioso de la
 verdad.

Descripcion del Amor propio.

§. XVII:

Barbara idolatria de si mismo, donde es una propia cosa la Deydad, el Sacerdote, y el Sacrificio: es tirania de los estraños, clausura melancolica donde haze Religion observante el que la tiene de no salir de si mismo; haze patrimonio propio de quanto mira; apostasia de la razon, todo lo cree hijo de su talento, nada adjudica à la noticia agena, es habil en todos sus afectos, antes de vencer à los otros se vence à si; estudia por engañarse, y lo consigue: es ciego en su voluntad, es invisible para consigo, aunque abulte mucho para con los estraños; tiene por madre la lisonja, por consorte la presumpcion, por hijos los errores quando nace yà es gigante; quando crece, yà no se alcanza: tiene semejanza con nuestros ojos, porque son linceos para defectos agenos, y solo para mirarse estàn ciegos: es engañoso espejo de la fantasia, violencia suave del deseo, atractivo imàn de las passiones, resòn perpetuo de lo que concibe, obstinacion delinquente de lo que aprende; vive en todo, vive de todo, y vive de nada: conjura su perdida, trabaja àzia su ruina, èl se pierde, y se gana, fluxo, y refluxo de pensamientos, agitacion continua de ideas, adulador eficaz de sus discursos, tierra incognita en la provincia de sus gigantes passiones, que discurre como habil à un necio, y reduce à las desgracias de necio al mas habil: orador celebre, que persuade en el foro de su propio talento, que influye como el mas eloquente: embriaguez del animo, sueño de las reflexiones, calma del entendimiento, habitacion obscura de los defectos; Narciso de la capacidad, calentura de la razon, en quien no se tiene poder, despues que se llegò à introducir, ò yà sea por su violencia, ò por su duracion, enferma del remedio, parece la locura del conse-
jo,

jo, agravafele el mal, porque se le introduce por el oido, como veneno la verdad, es su accidente el que le quiten su sustancia; el letargo de su tenacidad le tiene por fofiego, el frio de sus necesidades le abraza por refresco, agoniza del ayre de un mal nombre, y pierde el sentido (si es que tiene sentido su sentimiento) por el temor de contraria fama; su testamento es su capricho, su primera opinion es su ultima voluntad, que la otorga ante la adulacion; es su sepulcro su porfia, y su epitafio su vanidad; quien le suele curar es el defengaño, y es el defengaño quien suele acabar con el; es tirano de las direcciones, asesino de los aciertos, estanco de los entendimientos, la marca de las capacidades, el registro de las discreciones, la aduana de los hechos agenos, donde son contrabando todos los argumentos, que no van calificados con el sello de su complacencia; es arbitro de las comunes diferencias, Pelicano de su comprehension, que sustenta con la sangre de sus propios dictámenes à los hijos de su capricho, que destruye quando halaga à su dueño; tabardillo de las potencias, veleño del animo, tiene el delirio por sentencia, y la necesidad por concepto, no pide parecer sino aplauso: Magico prodigioso, que transforma la fealdad en belleza, el miedo en valor, la miseria en liberalidad, y en mocedad la decrepitud, y dexando en el mismo estado sus defectos tiene este mas que es el de suponerlos por primores; y en fin està siempre en paz con su entendimiento, y con sus hechos, y en guerra con su fortuna, y con las agenas felicidades.

RELOX DEL SOL MAL COLOCADO,

Simbolo del amor propio.

§. XVIII.

Marco Valerio Mesala entre los despojos de Carania llevó à Roma un Relox de Sol, è ignorando, que le-
gun

gun la altura del Polo, deven colocarse con la cara à su propia declinacion, si son verticales, le fixaron (sin esta regla) à una columna del foro, y anduvo noventa y nueve años sin orden, porque sus lineas no convenian con las horas; con que sin culpa del Relox se señalava con la sombra vn engaño, quando à buena luz devia ser vna verdad; la passion propia es parecida à este desconcertado instrumento; suuase bolviendo la cara à su declinacion, y à sus defectos; con que no queriendo mirar al Norte de la razon, todas sus lineas las obscurece la sombra de sus mal reprimidas ansias, y señala el indice la raya del desseo, sin tocar la del propio conocimiento; de esta suerte và passandò sin orden la vida; erige el apassionado en su corazon su templo, son sus passiones à donde se encaminan sus sacrificios, son los humos los de su vanidad, son sus victimas los desengaños que le ofrecen los acasos, son los Ministros las ceguedades que le deslumbran la razon; es el fuego de su impaciencia si le contradixen, enciendele su colera, si se le oponen; son los instrumentos los de las costumbres, que les dãn sus licencias; es el ara la de los deseos, que le dãn eficacia; y es su idolo propio dictamen, à quien dà veneraciones, y cultos: en esta forma adora su propio relaxamiento, estudia por emplear todos los artificios mas finos de la Rethorica, todos los argumentos mas sutiles de la Dialectica, todas las doctinas mas especiosas de la Philosophia, para acreditar sus afectos, para sustentar sus errores, para autorizar sus vicios, y todo este anhelo, se reduce à cubrir las espaldas, con la hermosura apetecible de las rosas, teñir las heridas del color de la purpura, esconder al aspid entre la amenidad de las flores, desleir el tofigo en el dorado vaso, esparcir lo candido de la nieve sobre los horrores del sepulcro, pintar con primorosos coloridos lo infeliz de las prisiones, dorar con prolixo cuydado la pesadèz de la dura cadena, enriquezer con preciosas piedras lo agudo del azero; no son por esto menos vehementes las ansias del veneno: no

por esto son de menos dolor los peligros de la llaga, no son de menos lastima los labios de la serpiente, no son menos desapacibles las obscuras cabernas del tumulto, ni menos infelizes las congexas de los yerros, ni menos duras las aprehensiones del cautiverio, ni menos penetrantes los filos de la espada: ingeniafe la avaricia en passar plaza de economia, pretende la sobervia venderse por magnanimidad, procura la conveniencia canonizarse por zelo, esfuerza la crueldad, tener el nombre de justificacion, desea la ignorancia mantenerse en el concepto de la sabiduria, quiere la cobardia conseguir el credito de prudencia, y procura la temeridad lograr los aplausos de bizarría; esfuerzase en engañarse à sí mismo el amor propio, navegando para llegar al naufragio, enriqueciendo para empobrecer, pretendiendo para no lograr, que es lo mismo que coger el viento en las redes, fabricar edificios sobre la arena, y procurar firmezas sobre las hondas: Aquella lengua de azero, que à qualquiera instante se buelve à comunicar su inclinacion al Polo, que tiembla el incessante peligro de aquellos, que navegando no tienen menos vezina la muerte, que las hondas, y no ay punto, en que no esfuerzen la tramontana de sus genios; es figura cierta de la passion propia, que siempre gira à la linea de su propio concepto; que aunque le divorcien de ella los desengaños, vive violenta en las persuasiones; que aunque la aparten de ella las verdades, està temblando en las evidencias; y que buelve à hazer conforcio con los yerros, que la llaman à su amistad genial, por mas que la enderecen los aciertos à su mas seguro camino: Fixaron el Relox de Catania en una columna del foro de Roma, que quando la obstinacion se arrima à un dictamen, no ay columna, que tan segura le mantenga en su error; todas las horas iban erradas en lo torcido, y mal nivelado de sus lineas, que quando haze tan torcida sombra el amor propio, todo el tiempo es perdido, y mal empleado: estava en parte eminente, y en noventa y nueve años no le enmendaron; que no ay quien se atreva à

corregir à un amor propio, que se halla en la altura: dirige con desacierto la vida civil de todos, que quien manda con passion propia, es preciso, que en sus subditos los passos de su obediencia vayan mal gobernados; quando los de su precepto no vãn bien dirigidos.

Descripcion de las Perlas.

§. XIX.

Preciosa nieve del espumoso abismo, candidas centellas de las hondas, lucidas Auroras de las arenas, Venus vagamunda de las espumas, granizo estimable de las conchas, leche quaxada de los Astros: agradable risa de los mares, blancos sufragios de las felicidades, lagrimas alegres de la Aurora, pequeños fragmentos de las Estrellas, Asterismos benignos de los mares: nobilísimos delitos de la candidez presos en la hermosa carcel de una concha, bellísimos deseos del codicioso buzo, disculpable afan de la diligente sollicitud del peligro, pedazos resplandecientes de la luz, atomos blanquíssimos de la Aurora, serenísimas hijas de las tempestades, limpios granos del fecundo campo de Neptuno, purísimo rocío de la mañana, hermoso centro de los nacares, luminoso blanco de la preciosidad, yelo permanente de las arenas, argentadas reliquias de Amphitrite, obstinacion preciosa de la Luna, destilacion primorosa de la Celeste Esfera, claro honor de los tesoros, escondidos milagros de la pureza, prodigiosas fecundidades de la primera luz, tersísimas hazañas de la profundidad, menudos reparos de la blancura, lunares preciosos de los escollos.

PERLAS. SIMBOLO.

*Del Cortesano, que vive en el Mar borrascoso
de la Corte.*

§. XX.

PARECE las tormentas de los desconsuelos, ò tropiezo en los escollos de las lisonjas: si el Cielo està turbado de nubes, se forman las perlas mas obscuras; y si goza de serenidades placidas, se engendran con perfecta pureza en la blancura: Camaleones los Cortesanos, se visten del afecto del Principe, la melancolia, ò el gusto del Superior dà librea de sus colores à quantos asisten subditos à su cortejo, hipocritas eliotropios del Sol de la grandeza, afectados Ecos de la voz de la soberania; faciles aguas, que toman la color de la tierra, que humedecen, cielos inferiores que se dexan girar del primer mobil; es la perla en su formacion un humor aqueo, y de ningun aprecio, y despues gozando de las felicidades de los rayos del Sol, se endurece à permanencias de rica preciosidad, el Principe dà aprecio de noble estimandole, à quien primero tuvo quizà origen vulgar; son piezas de moneda los subditos, que valen lo que quiere el Superior, que les dà el concepto, no lo que quiso la naturaleza, que les diò el talento: los rayos del Sol de la grandeza hazen resplandeciente, y estimable, lo que antes era despreciado, è infeliz: no se conoce el valor de las perlas, hasta que estàn fuera de las conchas, asì el Cortesano, hasta que està expuesto à la publica censura, no podrà ser examinado su talento: peregrine, y vaya fuera de su origen para tener creditos de illustre, que en su nativo seno no puede dar à conocer su habilidad, podrà tal vez servir para adorno de la Corona de un Monarca, como la perla, y por estar ignorado en la còcha de su retiro vivirà como adivinanza, siendo la disputa, ò

la pretension, entre la ignorancia, y la sabiduria: quando fulmina el Cielo rayos, es quando se hazen pedazos las conchas, y salen desnudas las perlas; no es diferente el suceso en las iras del Monarca, porque entonces es quando el Cortesano queda sin abrigo, y sin proteccion, desamparado de la preciosa concha de la autoridad, que le servia de broquel, y defendido à las inclemencias del rigor, que le sirve de mortificacion; por esta causa deve endurecerse en la paciencia, consolidarse en el sufrimiento, y hazerse fuerte en la borrasca, porque los truenos, y los rayos del Superior no le acaben, y aniquilen: despues de su formacion van las perlas, puestas en su nacar à lo mas oculto de las arenas; el Sabio, quando mas preciosidades ha adquirido de doctrina, sabe profundizarse mas en las humildades, y sepultarse en los silencios del estudio, de donde deven sacarle con el azeyte de la benignidad, los Principes buzos, que saben hazer diligencia para encontrarle en sus retiros; despues que salieron las perlas del Mar salado, que les diò el ser, permanecen en estimacion preciosa, como efectos de la escamosa vida de las hondas; suelen ser poco conocidos los Sabios en la vida, ò porque su modestia los haze dissimulados, y nada entremetidos, ò porque el poder los buelve temerosos, y retirados; pero en saliendo de las prisiones de la vida, veneran los Principes las obras, como efectos estimables de sus desvelos: la caja rustica del Sabio queda con tan hermoso lustre, que excede el mas primoroso mausoleo del mas precioso metal, que pueda prevenirle el poder; assi la caja de la candida perla, dexa con su nacimiento argentados blasones, mayores de los que puede darle la officiosa curiosidad del Principe: no tiene peligro el Sabio entre tanto que vive en los retirados senos de su estudio, como, ni la perla entre tanto que anida en la prision rustica de la concha; pero luego que le sacan de aquella voluntaria, y apetecible carcel (como à la Margarita) le examina la calumnia, le recoge la emulacion, le pesa la envidia, le taladra la competencia, le deshaze el rigor,

le liga la autoridad, y recibe quantas molestias puede introducir la variedad de los sucesos en la inconstancia de la fortuna; y si alguna vez encuentra aplausos, son mas presto vanidad de su poseedor, que elogio à la razon de su merito; es la perla en la concha, simbolo del erudito eloquente, que al abrir los labios, manifiesta lo precioso de sus conceptos, y lo estimable de sus discreciones: no tiene el arte jurisdiction en la perla, por su naturaleza sale con la ultima perfeccion à luz: mas alabanza merece, el que con candidos conceptos explica sus afectos, que el que con primores coloridos disfraza sus mal reprimidas pasiones: ay la diferencia, que va de la sinceridad à la malicia en esta gerarquia de personas; linages nobles no tienen mas avisos que los de su sangre, que con mudas voces los dirige: los otros despues del error sollicitan con arte, y por conveniencia la enmienda: aquellos no tuvieron heridas que curar à su inclinacion: estos las curan bien; pero dexan en las cicatrices las señales de su lastima.

Describefe la desesperacion.

§. XXI.

Est una afectada valentia: un cobarde deseo de acabar con los males, una fuerza del animo, que procede de no tener fuerzas en el animo; conduzese à lo sensible de la muerte, por no tolerar lo sensible de la desgracia: es buscar el ultimo alivio en su postrera ruina; es cerrar los ojos de una vez à la infelicidad, para no tener ocasion de ver mas continuada la agonía, que el Sol, ni la muerte, no pueden fixamente mirarse: es arrojarse à lo mas, por faltar el valor para lo menos; es querer ahorrarse de desdichas repetidas, solo con una congoxa violenta; feriar muchas desgracias al precio de una sola: pocos conocen la ruina, que corejan, porque hasta que la experimentan, todos la ignoran, y despues
de

de padecida por ninguno queda remediada; no se sufre por resolucion, sino por delirio; en ella los hombres se ven con embeleso, no con ofiada, y los mas mueren con el aliento, porque primero han muerto con la aprehension: Puede la Filosofia triunfar de los passados males, y los que no están tan proximos à llegar, pero los presentes triunfan de ella, y la mayor constancia es un arte de hazer con su espíritu lo que la venda con los ojos, que ocultandoles la luz, les quitan la ocasion de mirar los objetos: la desesperacion es adelantarse à padecer lo mismo, que quisiera ahorrarse de tolerar; es prevenir la fatalidad, por no tener paciencia para esperarla; es saltar la flema con indiscrecion, y acelerarse al desfaliento con miedo; parece gallardia, y es flaqueza del pecho; es apetecido rigor de pusilanime, pretendido tormento del cobarde, y es con pretexto de buscar los elogios de valiente, evitar los triunfos de constante: es cortar los passos à la duracion de la desgracia, adelantando las horas al tormento de la pena; es tener por mas cruel Ministro al tiempo que à la fatalidad; es negar su jurisdiccion al trato sucesivo de las horas; es darle al mal la fuerza de preciso, quando puede tener la razon de contingente: es excluir del pecho à la esperanza con vandida, quando es el temor el delinquente, y la aprehension el Ministro; es confessar mas poder, en lo que ha de venir, que en lo que yà ha llegado; es una resolucion afligida de el animo, una ofiada congoxa de la respiracion, un resuelto atrevimiento del miedo, un intrepido impulso de la cobardia; es salir à encontrar los males, para eximirse de los sustos; es tener por menor daño al golpe, que al rezelo, y querer de una vez experimentarles; es tomar carta de pago de todo lo que se puede padecer, adelantando en una partida el estrago; es enamorarse de los puñales, cortejar los lazos, medir los precipicios, buscar los venenos, y fabricar las muertes; palido ceño de la propia venganza, horror sangriento de una pesadumbre, despeño voluntario de una aprehension, cruel afan de los disgustos, tro-

feo miserable del vencimiento propio, solicitud penosa del fallecimiento, y atrevido desaliento de un mal adivinado.

Un Pez llamado Gladio, se describe por Simbolo de la Desesperacion.

§. XXII.

Vive en los anchos espacios del Mar el Pez Gladio, que es semejante al que vulgarmente llaman Pez Espada: toda la armazon de su cuerpo va entretegida de espinas, todo el bulto de sus costados esta prevenido de flechas, todos los contornos de sus escamas van fortalecidos de puntas; tiene la extremidad agudos filos, que le defienden, tiene en la frente una penetrante espada, que le corona (que las hojas de las espadas llegan a coronar hasta la frente de un pescado) hallase en fin con una muerte, que poder bibrar en cada parte por donde llegue a embestir; es horror escabroso a todos los mudos habitadores de las hondas; es valiente fatalidad a todos los pobladores de las espumas: no ay red que se atreva a ser prision de sus espinas, sin el riesgo de quedar roto despojo de sus violencias; no ay barca que se arroje a ser pirata de sus fierezas, sin que se confiese herida y penetrada de sus braburas: esgrime una fatalidad en cada amago, mueve una desgracia en cada impulso, y guia un delirio en cada movimiento: este Monstruo de los Mares, luego que ve turbado el elemento del agua a injurias, con que le provoca el viento, luego que atiende los furoros del ayre a soplos, con que enciende el agua, mirando la colera de sus espumas, el torbellino de sus paramos, alcanzando rayos de cristal a las Estrellas, fulminando centellas de yelo al elemento del fuego, intentando apagarle, o encenderse, sin valor, sin instinto, y sin detencion, se arroja a sumergirse en lo mas profundo de las arenas, o a tropezar con la mayor dureza de los escollos, y con el rapido curso, con que solicita

encontrar con el peligro, no parece sino que codicia su seguridad en la pretension de la ruina: no para hasta que llegando su cobarde fiereza à combatir con el peñasco, ò con la profundidad de las arenas, quebranta su armada frente, y acaba su escamosa vida: tiene aliento para buscar su postrera desgracia; pero no para resistir su casual tormenta: tiene armas que le hagan à los amigos formidable; pero no que le reduzcan en los riesgos sossegado: derrama su sangre en su postrera congoxa, pero no sabe agúantar la furia de una momentanea borrasca; reserva la vida, para acabar con vileza, no para triunfar con valor: matase por no morir, huye de los riesgos à acogerse en los peligros; busca por sagrado de aquel horror una muerte, y apetece mas infelicidad de la que huye por no exponerse à padecer la que le espera; enfurece su espíritu escamoso al desaliento, por no poderle animar àzia el furor, y en vez de sojuzgar la inclemencia del hado, se acelera la ocasion del precipicio; què le aprovecharan las armas à quien las maneja contra sus seguridades? Es acaso mas suave la ultima, y precisa angustia de la muerte, que la accidental momentanea congoxa de las hondas? Tiene menos funestas opresiones el fatal, y postrero parasismo, que el incierto, y tolerable golpe? Es mas acomodado, por retirarse de las amenazas, el acariciar las desdichas? Es mas bizarria llamar al rigor, por no tolerar la infelicidad? Vá corriendo à precipitarse un arroyo desde la altura de un peñasco, y parece impulso de la valentia, pero no es sino dexarse llevar de la corriente de su liquido movimiento; vá à morir al Oceano con lento passo; pero quando encuentra el precipicio, apresura su curso por encontrar antes la caída: que en las barbaras locuras del miedo, es la cobardía de casta del valor, y al primer amago se equivocan las bizarrías con los temores.

Descripcion del Iris.

S. XXIII.

Ilustre, y claro engaño de la vista, luciente succession del horror, momentanea librea del impireo, hermosa hazana de las tempestades, vistosa primavera del ayre, bordada imaginaria de la lluvia, humeda transparencia de la esfera, colorida efimera del Cielo, delicada, y primera gala de la serenidad, cinta alistada de las luces, giron casual del Paraiso, repentina delicia de los ojos, flamula primorosa de la resplandeciente Galeota del Sol, linea obliqua del primoroso pincel de resplandores, flamante, y vaga exalacion de mejor Planeta, hijo alborozado de la melancolia, parto dichoso de la desgracia, vistosissimo, y apetecido fin de la infelicidad, elegante rasgo del Zodiaco, galante perfil de los siglos, escena luminosa del mejor teatro, arco florido del viento, Abril portatil de la region de las aves, vanda preciosa del padre de los dias, diafano bostezo de la densidad, esmaltada corona de los diluvios, instantaneo lucimiento de las nieblas, pacifico termino de los escarmientos, alegre fin de las obscuras tenebrosas horas, verdad aparente de la vista, mentida lisonja de la permanencia, Camalcon galante de elevados vapores, cornisa vistosa, celeste alcazar, quietud celebrada de los sustos, calma bellissima de los temores, brillante espejo del mas anciano joven, Santelmo cristalino de las tormentas del granizo, ultimo, y apacible periodo de la lluvia, rico passamano de los Astros, credito ostentoso de la bonanza, prodigiosa barniz de los Celestiales Orbes, florida risa del lloroso Olimpo, y destierro alegre de las amenazas del torbellino.

Y R I S.

Simbolo de la Fe.

§. XXIV.

QUE quando quieren comprobarla, dexa sin examen à los ojos; que està en la parte mas elevada, en la mas noble, en la mas pura: reside en el pecho, donde deve tener por naturaleza su habitacion religiosa, que siendo fervorosa produce lagrimas de dolor de las nubes del arrepentimiento, y hiriendo los rayos del Sol mas soberano queda ilustrada, y enoblecida: que tiene la transparencia del mas puro candor, que se representa en el color de ayre, que es color sin color, porque teniendo en sí los mas vivos colores de la credulidad, muestra que no tiene colores para los objetos: que va acompañada de los colores verde, y de fuego, que entrambos indican la aspereza de los superiores dones, y el amor à los fervorosos divinos afectos, que en el ayre de los suspiros se forma, que se conserva impressa en el pecho, aunque se desvanece à la vista; que es linea del mas alto primor, que dà la credulidad en el hermoso lienzo de Celestiales Orbes; que nace de la mas densa obscuridad, la mas resplandeciente virtud; que del humor cristalino (como el Iris de la mayor pureza) se forman los vistosos rayos de la Fe: si aquel es espejo, en cuya luna se mira el Sol, esta es espejo de perfecciones, donde se mira el mas eficaz auxilio: es via lactea en el candor; arbol, que quando mas combatido de los vientos, mas firmezas adquiere, cristal, que muestra por defuera lo que està dentro mas oculto; ella sola, como el Iris, circunda una inmensidad; ella sola, como el Iris abraza un cielo; ella sola, como el Iris es mayor, quando el Sol de la gracia està mas alto: es Luna, que en la noche de la mayor obscuridad resplandece, como aquel en el mas tene-

broso dia es quando nias luz: y es finalmente la que sin ojos es lince, la que sin examen es evidencia, la que sin consecuencias tiene infalibilidades, que se niega al argumento, y se concede à la razon, que qualquiera violencia del discurso se haze naturaleza del fervor, que vè en las tinieblas, que penetra las distancias, que comprehende lo que ignora, que concibe lo que no sabe, que publica lo que no mira, que no tiene reparos para la duda, que no previene motivos para la satisfaccion, que no busca satisfacciones para el animo, que no padece errores entre tanto que desea ignorar, que degenera en defaciertos, luego que quiere saber, que lleva en los ojos voluntaria la venda de la ignorancia, en la mano la antorcha del fervor, en los pies las alas de la diligencia, y en el pecho el deseo de la eficacia.

Tarea inutil.

§. XXV.

Tiene afanes en el ocio, padece inquietud en el sosiego los pensamientos que le entretienen le embelesan, los afectos que le divierten le calman: camino por mar, que estando sentado se haze viage: sale del puerto en una barca, en tiempo de tormenta, mueve los remos, y las hondas le contrastan: el à vencer las espumas, y las olas à vencer sus leños sin moverse de la orilla suda, se fatiga, se agilita, se afana, y desperdicia el tiempo, y el trabajo, queda cansado sin logro, consume el aliento, en lo que devia despreciar el reparo, alienta el valor à lo que devia huir la razon; dispone el animo, à lo que devia repugnar la impossibilidad, el brazo que trabaja no le sirve; el ansia que le sirve no le aprovecha; las fuerzas que aprovecha no le utilizan; los bríos que le utilizan no le adelantan; el afan que le adelanta, no le despica; la diligencia que le despica no le descampaña, y despues de trabajar no tiene la vanidad de lucir: haze de

linquente la eleccion, y reo al discurso, haziendolos compli-
 ces de su vano exercicio : à quien alegrarà el merito de sus
 despreciables afanes , sin que le cante enfado su pondera-
 cion? A donde lograrà el premio de sus vanas operaciones,
 sin que le retorne en injurias , las que èl esperaba , gracias?
 Quando podrà trocar el bullicioso ademàn de sus entrete-
 nimientos , en apetecido descanso de sus tareas? Còmo
 podrà persuadir al Mundo sus trabajos , quando està
 el Mundo conociendo sus inutilidades? Pregunta mi
 desconuelo , este emplea el tiempo , ò le agravia?
 Aprovecha las horas , ò las consume? Passa los años , ò
 los utiliza? Qualquiera ignorancia bien aplicada, sabrà di-
 finir con puntualidad lo ridiculo de su genio, y separarlo de
 los provechos de la aplicacion : Ay fatigas , que parecen
 ocios ; ay fervores , que son tibiezas ; ay diligencias , que
 tienen semblante de lentitudes : no se ha de hazer lo que
 apetece el genio , sino lo que quiere el discurso ; no se ha
 de trabajar , en lo que desca el animo , sino lo que per-
 suade la razon; no se ha de abrazar la passion para tarea , si-
 no para arrepentimiento ; no se ha de conocer lo infec-
 tuoso para tratarlo , sino para despedirlo ; porque si llega
 à hazer naturaleza por la continuacion, vincula su ser en su
 costumbre, y siempre divorcia à su entendimiento de su afecto
 : cierra los ojos à la capacidad, y se dexa guiar de la ce-
 guedad del uso, que le precipita en los abismos de la inuti-
 lidad, y el vicio; el que no haze cosas apreciables, es mas ocio-
 so, que el ocioso, trabaja menos, que el que no trabaja,
 y la negacion absoluta de este es menos no-

civa que el positivo empleo
 de aquel.

El Peon, que juegan los muchachos, Simbolo de las Tareas inutiles, ò los Ocios.

§. XXVI.

ES un instrumento de leño, que empieza en proporcion circular, y va en diminucion conforme, moderando su cuerpo de calidad, que le remata en un punto de azero; arroja la diversion bulliciosa de pulso pueril, y empieza à moverse con tanto impetu, que creen los ojos por quietud su misma velocidad; con rapidos circulos dà tantas bueltas, que se haze imperceptible à la vista, y solo quando mas lentamente camina, se conoce que ha caminado; no se dà movimiento, que sea mas apresurado, ni que parezca mas perezoso; no se dà curso de mas vehemencia, ni que se juzgue sosiego; sucede un giro à otro giro, con tal presteza, que engaña el afan con que se agilita al afan, con que se atiende: entonces se cree con mayor firmeza permanente, quando con mayor inestabilidad està voluble: anda mucho, y nada se adelanta: camina gran rato, y no muda de lugar: està en acto de huir, y no parte de un punto: se desaparece al movimiento, y no se aleja à la vista: es agil, y perezoso, firme, y voluble; lento, y acelerado, apresura el passo, y nunca llega al termino; perezoso acto de la diligencia, hazañera actividad de la fiema, camina sin terreno, se mueve sin adorno, se fatiga sin aplauso, se fervoriza sin aliento, se cansa sin logro: la distancia no conoce sus progressos, los ojos no comprehenden su viage, su cuerpo no ocupa las extensiones: es veloz mensagero de las quietudes, es pesado nuncio de las celeridades; estrecha la jurisdiccion de tus passos à la circunferencia de sus indivisibles circulos; quando quiere parar, es quando mas se acierta à distinguir; entonces se conoce que camina, quando quiere dexar de caminar; la fuerza de cansado le humana à las reglas de comprehendido, que forma una eter-

nidad momentanea, un orbe instable, una Esfera imperceptible, bastale un punto à su inquietud, quando no le bastara mucha tierra à su peregrinacion; ciñe sus periodos breves, à repetirlos muchas vezes: estrecha sus progresos laconicos, à que no se conozcan sus progresos; quando empieza à moverse, parece que no ay terreno bastante para su violencia, quando prosigue en agitarse, parece que tiene fixa ubicacion su sosiego, caladra la tierra, no la mide, se labra con su exercicio su sepulcro; le cava, no le erige, quiere profundizarle, no intenta elevar su mausoleo; asì como và enflaqueciendo el impulso, và dilatando los circulos, y estendiendo las ruedas hasta q̄ pausadamente dà el ultimo movimiento; en los postreros paràlismos de su agitacion es solo, quando es comprehensible su labor: entonces es quando saliendo de los tornos, que devana sobre el exe de su porfia, se alarga à mas dilatada circunferencia; que solo quando quiere acabar, es quando empieza à enmendarse; parece accion de la libertad del andar, y es precision de la tarea del vivir: empieza à vivir de priesa, camina al passo de los instantes, no tiene tiempo para descansar, sin que sea tiempo de morir; un pie mantiene toda su maquina, y pretende hallar seguridad en sus passos: và en un pie alternando movimientos, sin alternar la diferencia de la disposicion; un yerro agudo es el que trabaja sobre la tierra, que es el que fabrica su tumulto, el que abre su sepulcro; es en el q̄ funda sus velocidades, y acompaña todos los impulsos de su agitacion, y teniendo por cimiento de sus volubilidades no espere sus constancias, sino dexando el ser: el yerro de su locura, dando giros à su inutil empeño, le derriba en una perpetua quietud de una grande instabilidad; propia basa es la de un yerro, para la fabrica de su desasosiego; aquel bullicio afanado parece alborozada demonstracion de que vive, y es agonizante indicio de que muere, que el acelerarse el pulso de su complexion, tiene todas las señales de su mayor dolencia.

Descripcion de la voz.

§. XXVII.

ES la voz mensajera de los afectos , interprete de las passiones , es la fianza de los deseos ; es la declaracion del discurso, la pregonera de la voluntad; la confianza del entendimiento, y quando el cerebro es el tesoro de la razon ; la voz es el deposito de las razones: es el espejo del pecho , el retrato del corazon , oraculo del alma desahogo del sentimiento , puerta del palacio de los sentidos , Ministro de la Corte de las potencias, razon de los conceptos, informe de la idea ; tiene por instrumento de sus expresiones la lengua: esta, si se mueve en sus terminos, no sale de sus confines, y siendo tan poderosa en la forma , muestra debilidad en la materia: es de admiracion el reparar en sus movimientos, advertir sus clausulas, prevenir sus acentos, multiplicar alternadas con consonancia las vocales , alternar con multiplicacion las consonancias, hazerla doblar la margen de su raudal , herir la parte superior del labio, tropezar en las orillas de los dientes, retirarse del estendido golfo de su jurisdiccion , alargarse por los confines de sus terminos, yá con bulto sin cuerpo, y yá con cuerpo sin bulto, ser fantasma del oido, y objeto de la imaginacion, rompiendo el ayre tal vez, y tal suavizando el viento, suspendiendo con suave melodia los furors, ò irritando con turbada fiereza las templanzas ; alcanza los mas ocultos afectos, quando no llega mas, que á los oidos, amaga con blandura las orejas, y hierre con fuerza en el pecho; es prisionera en las carceles del labio , y buela con libertad los espacios del viento; no ay quien la siga , quando empieza una fuga; no ay quien la difina, quando ostenta su vanidad; no ay quien la detenga, quando prorrumpe sus acentos; con un mismo impulso se suaviza, se altera, se eleva, se humilla, se perficiona , y se relaja ; forma sus dicciones
 fin.

sin Maestro, dispone sus diferencias sin arte; todo lo que se sabe, puede caber en ella, y cabe en ella todo lo que se ignora: su exercicio dà tarea à la memoria, su ponderacion dà que hazer à la voluntad, su ocupacion dà motivos al discurso, su quietud dà sospecha à los cuidados, su desasosiego dà desvelo à las reflexiones: no sale de la boca, y desde aquel delicado claustro impera, obedece, explica, confunde, religiosa, insolente, cuerda, è inadvertida: desde aquel folio eloquente dà leyes, dà luzes, dà obscuridades, dà enigmas, dà soluciones, y dando todo lo que ocurre à su facil naturaleza, es util, y perjudicial su docil condicion: es la lanza de Aquiles, que hiere, y fana: es elemento de fuego, que unas vezes sirve de abrafar, otras de resplandecer; es cristal, que haze à todos los semblantes; es nube, que unas vezes franquea la lluvia, que fertilize, y otras la piedra que infecunde: es laberinto de cadencias; no ay quien la maltrate, y haze en sus acentos entender sus suspiros; no ay quien la inquiete, y dà à percibir sus queexas; no tiene armas con que ofender, y hiere cruelmente à quien la intenta enojar; no tiene lazos, y apricca los afectos; no tiene cadenas, y aprisiona los corazones; dispuesta à la melodia del numero en varios concetos, y passages, suspende el ayre, detiene el agua, acaricia el fuego, perfuma la tierra, edifica Thebas, atormenta Canzerveros, aplaca abismos: reducida à los fecundos, y armoniosos preceptos de la Rethorica persuade, alienta, desmaya, afianza, ò retira los animos à medida de los efectos que pondera.

(***)

*El Eslabon herido del Pedernal, Simbolo
de la Voz.*

§. XXVIII.

ENquentrarse el Pedernal, y el Eslabon, y descubre aquel el interior incendio del pecho en menudas respiraciones, que desaparecen luego que nacen: son suspiros, que prorrumpe una piedra herida, que se desvanecen en el ayre con perjuizio del fuego; que hasta una piedra lastimada halla arbitrios para la queja, quando encuêtra las ocasiones de la injuria: prenden aquellas centellas de la materia que las acaricia, que como hija del fuego acege en su seno los padres del resplandor: si la lengua no encuentra en què cebarse, facilmente la voz, que iba à ser oprobio, se queda, aun sin llegar à la esfera de concepto: dan aquellas chispas principio al lucimiento, si la coteja la industria; dà la voz progreso à sus eficacias, si la favorecen las lisonjas; à golpes descubre la frialdad su fuego, y à persuasiones fervoriza la voz sus tibiezas, le estimula un hierro al pedernal, y à sus duras instancias corresponde con incendio; un yerro es el que porfia, y à los estímulos de un desacierto obedece la voz con una calumnia: el azero, que bruñido podia ser espejo de purezas, es bronce motivo de agravios: la voz, que en suaves dulzuras podia ser causa de suspensiones, y alagos, es en irritados afectos origen de desconuelos, y lastimas; llora el pedernal lagrimas lucientes, porque hallò en el azero provocaciones violentas; parece que lisongea el hierro al pedernal, quando le abraza, y es quando mas le precipita: las caricias de un yerro todas son heridas, las sugestiones de un error facan de la voz centellas, que fulminan agravios, y si fueran impulsos de la sinceridad, diera resplandores, que produxessen lucimientos: una vez que habla el azero, es hiriendo, y una vez, q̄ se explica la piedra es talando; el estilo de entrá-

bos (que remplado con proporción, puede hazer harmonia resplandeciente) formado con destemplanza, ocasiona ruina de incendio: una vez que tiene voz la piedra, es para abrasar, y consumir: una vez que escape congoxas de la violencia, puede vomitar coleras, que passen à cenizas, y formar estrellas, que lleguen à ser astros; es el pedernal la materia mas fria, y produce el pedernal la materia mas adusta, y en esta indiferencia vive hasta que su dictado se explica por donde se acrediten, ò condenen sus periodos.

Descripcion de la Esperanza.

§. XXIX.

ES la Esperanza el aliento de la empresa, la espuela de las fatigas, el alma de los trabajos, el efectivo estipendio de los desvelos: alistanse debaxo de esta vandera todas las humanas acciones al sueldo, que ella las cõtribuye, sin ella todos los morrales vivieran descuidados: con ella todos los vivientes se mantienen gustosos, si el plazo es largo, estàn impacientes: es apetecible, como à su margen se halle el logro; es pesada si vâ dilatando el premio: quien la tiene aspira à cambiarla por la possession; quien no la cõsigue anela à tenerla por sus promessas: es la puerta, por donde se entra à la casa de la felicidad; vâ caminando alegres con ella, como no tropiezen con su enemigo el desengaño; causase solo, quando està defauciado, entonces muda de trage, y de nombre, por no aparecer avergonzada con titulo de Esperanza, la que vâ descaminada con semblante de desesperacion: no pierde de vista la parte donde camina; previene los azares, cautela los contratiempos, huye los peligros: en dos partes dexa de ser, en la del desengaño, ò en la del logro, en esta con triunfo, en aquella con ignominia: muestra ossadías en los riesgos, constancia en las calamidades, aliento en las calmas, valor en las tormentas, sufrimiento en los dolores, espíritu en las opresiones,

nes, tolerancia en las infelicidades, y cordura en los contrarios tiempos; es la llave maestra que abre las dificultades, que facilita los imposibles, que hallana los montes, que penetra las mas delgadas sutilezas, que emprende las mas arduas resoluciones; que combate con los pechos mas offados; pero es tan delicada, que qualquiera sospecha la enferma, qualquiera rezelo la afusta: adolece de una contraria noticia, y se recobra de un favorable aviso: qualquiera indicio la constituye en su ser, y qualquiera indicio la descompone su afecto: es antojo de larga vista, que desde el principio descubre el fin à q̄ se aspira: es linea por donde se endereza al blanco à que se anhela, en la credulidad tiene su imperio, y en la credulidad tiene su ruina: es exposita de las noticias, và juntando congeturas, và discurrendo probabilidades; la mas discreta es la que dexa al ayre de las contingencias sus afectos; la mas eficaz es la que acerca en la posibilidad sus logros; y quanto aquella discurre con discrecion el exito contrario, esta desde luego vincula en la confianza el intento, con que al quedar en el desayre confiesa su engaño en el arrepentimiento, y aquella quietud en su primer zelo: es templada, y impaciente, es alegre, y melancolica, busca las noticias, que aperece, no las encuentra; huye lo mismo que desea, se afusta al oír, se amedrenta de escuchar, y solicita saber: desde la vaga estancia de su pensamiento camina todo el giro de los sucesos sin dexar passo que no examine, y al bolver atrás con las reflexiones le cuesta gran fatiga à su paciencia: busca siempre al tiempo para que le acompañe, porque no puede andar sola; si este le falta, se encoleriza, se marchita, se violenta; si este le sobra se acelera, se affige, se sufoca, quierele medir con su deseo, si el tiempo es corto, sin llegar el logro toma nuevo plazo à su pretension; si es largo, dà nuevo motivo à queixa: vive con todos, alimentase de posibilidades, ella misma se favorece, y se injuria, se aumenta, y se acaba, segun los terminos en que se halla, en la pintura de sus designios le enojan las sombras, la ofenden los lexos, y lo le lilongean los escorzos.

Simbolo de la Esperanza, es una nave con viento prospero.

§. XXX.

Sale con viento favorable una nave, sigue con vanidad su fortuna, si le sucede la calma aguanta con impaciencia el golfo, si padece la borrasca, sufre con valentia la tempestad, si buelve al Puerto, lleva con susto su arribo: las hondas la lifongean quando la impelen, los mares la irritan, quando la paran, pero muere, y vive de unos mismos accidentes: del viento que la alienta, nace el uracàn que la sofoca; de las espumas que la mantienen, se originan las borrascas que la destruyen; de las velas que la alumbran, resulta la obscuridad que la anochece; de la ahuja que la encamina, procede la desesperacion que la combate; y de la playa que acaricia, se deduce el riesgo que la encalla; mas en todos estos casos resiste con tolerancia, se alienta con esfuerzo, se recobra con afan, y prosigue con teson; busca la tierra que apetece, huyendo de la tierra que contrasta; suspira por el viento que la adelanta, congoxada del viento que la molesta; desea passar las hondas que sigue, acobardada de las hondas que desecha: espera ver el puerto, hazesele perezoso el passo, poco perspicaz la vista, y tardo el aliento, y con impaciencia sucesiva prosigue en la tarea de combatir, continuando en la complacencia del esperar.

Descripcion de la Risa.

§. XXXI.

UN alborozo repentino del corazon, una no imaginada novedad del discurso, una mal discurrida proporcion de la idea, un festivo desconcierto de la razon, un delirio momentaneo del regozijo, un desproporcionado afecto del entendimiento, un gustoso frenesi de la fantasia, una estrañeza pronta, y desordenada de los ojos, una lozana tiranía del juicio, un estallido alborozado del pecho, un rumor aparente de la casualidad, un delirio impensado del festejo: es la risa la mascara de las veras, burla de la seriedad, excitacion repentina del espiritu, agradable extravagancia del alma, jubilo de antubion de la graciosidad, placida complacencia de los sentidos, trabesura pronta del placer, donayre gustoso de las potencias, humor alborozado del pecho: es hallarse sorprendida el alma de alguna novedad ridicula, que le administran tal vez los ojos con las acciones, tal vez los oidos con las clausulas, haciendo, que un objeto desprevenido de los discursos sea el motivo, y que la oposicion que muestra con las congruencias de la razon sea el efecto de la no imaginada celebridad del animo; goza de ella la mocedad mas que la decrepitud, tiene mas parte la locura que la sabiduria, tiene mas jurisdiccion en el debil que en el robusto sexo; conoce mas imperio en la sangre que en la melancolia: Es la risa una accion voluntaria, que se executa por precepto del alma, y no por necesidad de la razon; la alegria atrae los humores, y llama los espiritus a las partes externas, y la agitation de su alborozado impulso las haze comparecer: se advierten destemplados los pulsos, sin regla las respiraciones, la frente estendida con desproporcion, las pestañas se unen con amistad, las cejas se elevan sin arte, los ojos se paran en el medio de sus lucientes concabidades; la vista se ostenta brillan:

re, y humeda sin firmeza; la nariz se angosta aguilena, los labios se retiran, y alargan con desaliño; los dientes se descubren sin recato, las mexillas crecen con gracia, la lengua se muestra en el ayre con movimientos, la voz se escucha rota, y sin constancia, las palabras se oyen desiguales, y sin cadencia, el aliento es tardo, y defectuoso, el pecho encumecido, y mal formado; las venas se engruesan, la frente se arruga, el semblante resplandecé con agrado, la cintura se aumenta con imperu, el pecho se agita con violencia, de forma, que le cuesta trabajo el respirar; las manos acuden al costado, y este se affige en una alegre congoxa; las piernas enflaquecen, los brazos se relaxan, el cuerpo con movimiento vertical, y horizontal, està inconstante; y finalmente este afecto dà una vehemente combustion à las partes, que componen el semblante, que de los ojos sacan lagrimas sin dolor, que de la frente forman renglones sin caracteres, que hazen el Mapa del alborozo, cuyas lineas tanto mas alegres, quanto mas torcidas, descubren los rumbos del jubilo, por donde caminan las ansias del gusto; que tambien blasona desazones el imperio del regozijo, como la autoridad del sentimiento: tan presto encuentra un Filimon en la risa su estrago, como un Eraclito en el llanto su ruina. El Riso Sardonico parece risa bulliciosa del genio, y es asensibile del accidente: es en fin la risa enfermedad de la complacencia, que en una efimera de gustosa violencia passa toda la calentura de su doliente celebridad: es la disonancia de Socrates, es el genio de Democrito, y es finalmente la chanza de los sentidos, que abraza para devaneo de una momentanea locura, qualquiera objeto, que està dispuesto à una ridicula deformidad de la razon.

(***).

*Ingenio artificial de Fuego.**Simbolo de la Risa.*

§. XXXII.

ES una hermosa maquina de oscuros, y menudos ardo-
 mos, que à un tiempo aborta lucidas, y errantes cente-
 llas, que vagando con inquietud en la tierra, dan veloces, y
 confusos giros en el ayre: Aquella tacita, y silenciosa esta-
 tua de polvora à penas vè la cuerda encendida, que se arrima
 à su primoroso edificio, quando prorrumpe con violenta ga-
 lhardia en tan acelerados movimientos, que aunque los al-
 canze la vista, no los distingue la imaginacion, porque nie-
 gan el tiempo al discurso, y parece que cabe menos, que en
 su agitacion, en su medida; obra sin reparo, executa sin emba-
 razo, obedece al impulso del fuego, responde con estallido, y
 por las licencias de una libre accion se enlaza, y se desenro-
 da con la fuerza de sus primeros passos en el camino de sus
 inciertos, y vagarosos progressos; assi la Risa, sin que la se-
 riedad la reprima, sin que las reflexiones la detengan, sin
 que el respeto la embarace, y sin que el temor la amedro-
 te, se exala en celebridades promptas, que no acaban, antes
 que el humor que las domina; y entre tanto con el susur-
 ro impetuoso de alegre concepto va girando por los espacios
 de dislocadas acciones, hasta que fenece con estallidos de pro-
 pios movimientos, en los aplausos de estravagantes ideas: forma
 el cuerpo un laberinto, como oprimida la polvora dentro
 de los preceptos del arte un enredo; desatale esta de las pri-
 siones molestas que la tienen cerrada, apenas vè una chispa
 que pueda dar principio à su bullicioso natural para la salidas
 desaprisionasse aquella de las seriedades de las veras, que la
 tienen severa; luego que vè alguna luz, ò la fantasia le re-
 presenta un amago, que pueda dar motivo à la graciosidad

para blasonar mas libertades en el donayre , que primero tuvo de formalidad en el aspecto : Fuego es el humor , polvora es la imaginacion , cuerda encendida la representacion de los ridiculos objetos ; prende en el animo tan de repente , enciende el pensamiento tan prompta , que sin dar lugar à las consideraciones , ni tampoco à los discursos , assalta à la plaza del mas sossegado juicio solo con una burla , que se arrevió à las murallas de la severidad , alumbra en vivezas el espiritu , para hazerle luminaria del regozijo en las festividades de un impensado alborozo.

Descripcion de la brevedad de la Vida.

§. XXXIII.

ES la vida un relampago , que apenas luce , quando obscurece : un viento , que apenas respira , quando calma : una flecha , que con violencia llega al blanco , sin que aya distancìa desde la mano que la despide , al centro que la abraza : es el vivir un principio de morir : es el ser un prologo de dexar de ser : no empieza à ser vida , sin que empieze à dar indicios de muerte : no dà señales de gusto , sin que equivoque motivos de pena ; las lagrimas son su primer passo , y las lagrimas son su postrer desahogo ; la respiracion es su primer trofeo , y el suspiro es su ultimo triunfo ; y entrambos son hijos de un aliento , y aunque el uno blasonc un alivio , y el otro lamente una congoxa , entrambos son parto de un mismo pecho.

La R. sa.

Simbolo de la brevedad de la Vida.

S. XXXIV.

ES la Rosa una flor de tan corta vida, que tan presto celebra los primeros instantes de su aliento, como lamenta los ultimos periodos de su respiracion: en solo un dia goza del passage de las quatro Edades que se desvanecen à un soplo, tan presto decrepita como nacida, trae su tumulto atado à las fajas, esparce las cenizas en la cuna: es una Aurora vestida de luto; una Primavera arrebatada del Invierno un Oriente obscurecido del Ocaso: entre los triunfos de nacer le coronan los Cipreses del morir; sus años se cuecen por sus momentos, sus passos se estrechan à los instantes: acabar de nacer, y tratar de morir, todo es una tarea continuada: sale à la luz para despedirse de ella: conoce al dia, solo para dexarle: no passa de los umbrales del primer aliento, allì se dexa ver, y se despide del vivir, no puede asegurar, que ha sido, sino porque ha dexado de ser; un Sol es toda su edad, no ve segunda vez; nace, no à contemplarle, sino à despedirse; empieza à anohecer luego que amaneca, madruga para alcanzar su ocaso, tiene en Escorzo el respirar, y en abreviar el vivir; el prologo de su primera luz, es el progreso de su postrera sombra: encuentra sus paradisimos à la margen de sus vitalidades; pudiera ahorrarse el trabajo de alentar, por no hallarse luego en la congoxa de fallecer: cae al primer passo, se apaga al primer resplandor: A què efecto le viste la naturaleza, si luego la misma naturaleza le desnuda? Para què le fran quea fragrantas alas, si luego le ha de cortar los olorosos buelos? Por què razon le dà tanta hermosura, si le ha de hazer deforme aborto de la marchitez? Esto es adorno, mas que exercicio; esto es pesadèz, mas presto que alivio; si halla el

sepulcro à las orillas de la cuna, para que necessita de otra diligencia que la de su destino? Tanto tiempo para llegar à nacer! Tanto tiempo para ser ceniza! y ningun tiempo para comparecer viviente momentaneo escarmiento de la vida, trofeo flamante de la muerte, y verde cadaver de la respiracion.

Descripcion de la Muerte.

§. XXXV.

ES la Muerte la puerta de las felicidades, el inmediato camino de la inmortalidad, el puerto de la naturaleza, el escollo donde se quiebra el vagel de la vida, las columnas de Hercules del aliento, el Templo donde se cuelgan los milagros de la respiracion: el que haze vanidad de esperarla es genal; el que la desea es temerario; el que la teme es cobarde; el que la acaricia es desconsolado; el que se resigna es prudente Catolico: Ninguno puede eternizar su vida, todos deven eternizar su gloria; el que vivió mucho tiempo acabò de vivir con poca duracion; el que vivió poco rato dexò de ser; con iguales axtre mos un mismo semblante hallaron ambos en la muerte; no le merecieron distincion las edades, lisonja es de los males, liberalidad de los bienes: estè en ella ocioso el deseo de vivir; pero no la razon de merecer; sirva de credito à la constancia, no de hazañeria à la fortaleza: es horror para el descuydado: es delicia para el prevenido; es el examen de las acciones humanas: en su conformidad, ò en su repugnancia se comprueban los passados hechos: el susto de la muerte es acusacion del animo, la serenidad de su golfo es fianza del espiritu: no ay razon que persuada con mas viveza; no ay fuerza que conquiste con mayor poder, no ay discurso que adelante con mas reflexiones, no ay martyrio que atormente con mayor violencia, ni ay motivo que defengañe con mayor verdad: el despedirse del ser es la mayor humildad del ser, el disponerse à dexar de ser es la

prueba del vicio, ò la virtud del aver sido: es irreparable en las contingencias, puede ser provida en las disposiciones, no puede cautelarse en el tiempo; pero puede prevenirse en la precisión: el que vive medítandola, muere no reconociendola: el que se descuida de considerarla, se confunde al concebirla: es extincion de la edad, ruina precisa de los años, terremoto inescusable de la fabrica racional, estrago forzoso de la viviente estatua de la humanidad, termino ignorado de la vaga carrera del suspiro, ansia postrera del terminado curso de las respiraciones, y ultimo periodo de las clausulas animadas de la rethorica del aliento: si quieren mirarla no tiene cuerpo; si quieren pararla no tiene estabilidad; si desean atenderla no tiene color; si solicitan abrazarla no tiene ser: si procuran reñirla no tiene oidos; si anhelan à conquistarla tiene muchas fuerzas; si buscan persuadirla es muy cruel, es basilisco, que no sabe mirar sino con venenos: diluvio, que no sabe fecundar sin estragos: Saturno, que sus mismos hijos devora; no es principio, porque es fin de la vida; no es fin, porque qualquiera fin destruye; no es medio porque deshaze los medios; no tiene causa, porque no es efecto; no es efecto, porque aniquila qualquier efecto; no es materia, porque la arruina; no es forma, porque à qualquier forma la haze deforme; no es union, porque rompe qualquier lazo; no es genero, porque reduce à nada las especies; no es especie, porque no se sujeta al genero; no eterna, porque nació en el tiempo; no es temporal, porque termina el tiempo; y en fin sin ser el fin, sin ser el principio, y sin ser el medio, lo desvanece todo, lo acaba todo, y lo consume todo, quedando de un todo la ceniza, el polvo, la muerte, la nada.

*Vn Cadaver que hallaron sepultado despues de muchos años,
conservandose el cuerpo entero, y con una piedra
Parangón en la mano izquierda.*

Simbolo de los sustos, ò serenidades de la Muerte.

§. XXXVI.

Nunca se aquilatan mejor las acciones, que quando están sin acción los sentidos: en los silencios del sepulcro se oyen con pureza los aplausos de la vida: en los horrores del túmulo se ven con resplandor los progresos del aliento; confundense los metales de la respiracion con el arte del fingimiento, adulteralos la malicia, y les dà valor la lisonja, y solo se descubre su falsedad, quando fenecce la autoridad, que los apadrinava, quando enflaquece el pulso que los introducia. De què sirve una piedra, que distingue en una mano que no pulsa? Vn instrumento precioso en un esqueleto despreciable? Vn examen de tesoros en una escuela de cenizas? Si fue luz para las distinciones, còmo es obscuridad para los ojos? Acafo en los ocios del Mausoleo se apuran las diligencias de la tarea? Si, que los dedos, que averiguan el pulso no le tienen; si, que los ojos que han de ser juezes de los colores, carecen del color: este es el velo, con que cubrian el semblante los Ministros de Athenas, para sentenciar, sin que les moviesen los afectos de ver; estas son las purezas del cristal, que no estando teñido de vapores, representa con puntualidad los objetos: Despues de la vida lleva al sepulcro el prudente varon la piedra de quilates, porque despues del aliento es solo quando se puede comprobar el aliento: compruebafse entonces la diferencia que ay entre lo momentaneo, y lo eterno, la distancia que se experimèta entre los albagos de una temporal respiracion à las glorias de una permanente felicidad, las humildades materiales del cuerpo à las

soberanas excelencias del alma; los frios marmoles tienen mas calor en el desengaño de las cenizas, que el ardiente Sol de los humanos embelesos; pero en faltando del pecho los espiritus, se mantiene en la mano el vigor; porque mantiene la mano la verdad; empuña la piedra, que es el arma, con que despues de muerto defiende las costumbres de vivo, y afecta los cuydados de vivo, para no comparecer en sus realidades muerto: la ultima accion del aliento fue atesorar un desengaño, con que en los archivos del desengaño es facil conservar las purezas de su pasada respiracion; el oro que está mas sepultado es el de mas subidos quilates, la condicion, que fue mas humilde, es la de mas estimables aprecios; sellò con esta piedra su tumulo, hizo con ella la estatua de su sinceridad: en la mano izquierda la mantiene, que lo que la mano derecha de las operaciones executa, la mano izquierda del examen lo comprueba; queda desocupada la mano derecha, porque siendo la que tuvo accion en la vida, es la que deve gozar del descanso en el fallecimiento; la mano izquierda trabaja en el tribunal de la muerte, porque es la que fue mas inmediata à observar las aprobaciones, ó censuras los defectos de la edad: sea la mano izquierda el Ministro, que saque à luz los aplausos, ó las faltas del animo; porque sabe mas de los arcanos del pecho, quien tiene mas inmediata noticia de los afectos del corazon.

Adam.

§. XXXVII.

NOtable es la presuncion del hombre, que desde la brexeza de la nada quiere elevarse à la soberania del todo: fue amassado de barro, y pretende consistencias de bronce, tuvo principios de polvo, y tiene ideas de ayre; respirò al impulso de un sagrado aliento, y aspirò à la hazaña de una sacrilega vanidad: gozava la delicia de una Primavera, y soli-

ció la esperanza de un Invierno: Tenia casi privilegios de deydad, y quiso negarse aun à las essempciones de hombre. Nunca mas fiera, que quando se presumió con atributos de Divino, y nunca mas hombre, que quando vivió con los afa- nes de fiera: Què mas borrasca, que la serenidad de su ossa- dia? Y què mejor calma, que la tormenta de su penitencia? Este, que estudiando para luz se graduò de obscuridad: Este, que representando afectos de Gigante, hizo papeles de Pigmeo; que en la tragedia de su locura solo estuvo dief- tro en su mutacion, que por ser su ossadia tan singular; fue su delito tan comun; que por ser mas de lo que entonces era, llegó à ser menos de lo que avia sido: que perdió todo el caudal por aumentarle; que por aver dexado la herencia de sus bienes, nos dexò la succession de sus males: Este en fin, que hallò su fin casi en su principio, leyò los horrores de la muerte en las hojas del arbol de la vida: batallaron el pre- cepto, y el antojo; venció el capricho, miserable triunfo! Quien viò desayrado el victorioso! Quien viò palmas, que mas pareciesen espinas! Quien viò los laureles mas arruynados de los rayos! Nunca viò mas el hombre, que quando se hallò en la obscuridad; nunca se assegurò en la sa- lud, mejor que quando lamentò su dolencia; fue nada en su principio, pero fue menos en su progresso; à la pureza del Sol de su gracia le siguiò el cuerpo de la sombra de su codi- cia; al fuego de su ossadia sucedió la ceniza de su desenga- ño; en el mar salado de sus ingraticudes se ahogaron los dulces arroyos de sus sentidos: en la espaciosa esfera de sus ideas se aprisionaron las libres alas de sus potencias: desde la Babilonia de su ambicion, pasó à Argel de su inobediencia: tomó Postas en la Provincia de las felicidades, para ha- zer viage al Reyno de las miserias.

Cayendo yà en el conocimiento de sus culpas, se elevò à la grandeza de su dicha: entonces representò mas el Mun- do quando mas quiso salir del mundo: los alimentos de su conservacion cobró per manos de los elementos de su do-
lor,

lor; no ay fruto en que no pruebe la amargura de su delito: no ay peña en que no escuche el eco de su confusion: no ay fiera en quien no mire la semejanza de su fealdad, y no ay fuente en que no beba el veneno de su engaño; infeliz el hombre, que en el arbol de su codicia quiso ingerirse à tronco de su insensibilidad: Tronco es, cuyas rayzes de pensamientos por no sepultarlas para que durassen, se elevaron al riesgo de que muriessen: cuya corteza horrorosa le vistió la culpa, por no estar con la desnudèz, gala de la inocencia: cuyo corazon obstinado ocultò en su intencion perversa, por no manifestarle à su lealtad precisa: cuyas venas de desazonaciones, en vez de ser humor precioso de su conservacion, fueron infames conductos de su tologo; este es el tronco, à quien labrò torpe el yerro de la consideracion, penetrò el crudo arado de la miseria, cultivò el agua continua de su llanto, adelanta el ayre penitente de sus suspiros, favorece el calor intenso de su pecho, y mantiene la tierra permanente de su infelicidad: Aora padece, aun en la Primavera de su edad, los accidentes de su inconstancia, donde se miran flores, que melancolizen; en el estio de su juventud se ven las variedades de su genio; donde perdiò el verde de los atributos de las esperanzas; en el Otoño de sus años se advierten los accidentes de sus sucessos, donde se cogen desazonados los frutos del desengaño; en el Invierno de sus canas se reparan las dolencias de la ancianidad, donde se esperan los preciosos sulcos del sepulcro.

Assi acaba el circulo regular de sus dias en el mismo punto que le empieza, (que un mismo punto suele ser el que dà principio, y fin à sus alientos) respirò el hombre vitales movimientos, aspirò el hombre à temerarias empresas, espirò el hombre en mortales congoxas: fue Cortesano del Paraiso; cumpliò con el uso de la ingratitude en los fueros de Cortesano, y en los excessos de favorecido; desconociòse à si mismo, quando apenas se conocia en si mismo; de la nada de su ser al conocimiento de la nada de su reduccion huvo la

distancia de su grandeza, y su codicia; de tan iguales, y humildes extremos, que fuese el medio una elevacion, para disponer un delito! Fue Monarca absoluto del Orbe, el Cetro magestuoso fue latigo sensible de su castigo, la corona lucida fuè pesada carga de su oficio, los vassallos fieles fueron rebeldes acusaciones de su conspiracion, los Reynos dilatados fueron desiertas campañas de su soledad; esmaltò la Corona con la sangre de sus afanes, mantuvo el Cetro con el sudor de su trabajo, mirò à sus vassallos con la desconfianza de su inadvertencia, poseyò sus Reynos con el cargo de su gravamen, hallòse en este mar tempestuoso, donde pierde el corazon humano su firmeza; en este peligroso desierto, donde las fieras crueles de las costumbres asaltan el animo del hombre; en este horroroso campo, que solo produce espinas de afanes, y desconuelos; en esta tragica scena, donde solo infelicidades, y desgracias se representan; en este crudo tirano, que atormenta el corazon humano con los estímulos de su servidumbre; en este laberinto confuso, donde camina à encontrar, y ser despojo del monstruo de las humanas passiones; en esta voluble rueda, que con sus giros continuos haze prevaricar la cabeza de la razon; en este encanto peligroso, donde la suavidad astuta de las delicias Sirenas busca el estrago de las costumbres; y en fin, en este bosque enmarañado, donde el cazador astuto del vicio pone ocultos, y diferentes lazos, en que cayga, y perezca la justicia: Aquella templanza bien dispuesta de sus qualidades, aquella influencia ordenada de las esferas, aquella disposicion bien prevenida de la tierra, aquella obediencia acreditada de los brutos, aquella produccion sazónada de las plantas, aquella harmonia numerosa de las aves, aquella respiracion apacible del aura, aquella complexion robusta de la naturaleza; y finalmente aquella estabilidad segura de la vida, al facil, y loco impulso de un apetito, mudaron el nombre, y los efectos; siendo (por las licencias del deseo) exceso la templanza, ir-

regularidad el orden , violencia la disposicion , infidelidad la obediencia , esterilidad la produccion , confusion la harmonia , desfaliento la respiracion , flaqueza la robustèz , y variedad la permanencia ; hallando (en las qualidades , esferas , tierra , brutos , plantas aves , vientos , naturaleza , y vida) la enfermedad , el abismo , los abrojos , las fierezas , los venenos , las enemistades , los uracanes , las oposiciones , y las muertes ; ò desdichado antojo ! O torpe cadena , que en un gran yerro se eslabonaron tantos defaciertos , para que en la carcel de las fatigas estuviesse aprisionado el escandalo de la culpa ! Anegòse en este Oceano su ambicion , desvaneciòse en este humo su soberbia , tropezò en este escollo su ceguedad , sepultòse en esta ceniza su locura , cayò de este solio su soberania , perdiòse en esta noche su resplandor , desconociò en este destierro su Patria , marchitòse en este Diziembre su lozania , acobardòse en este desman su valor ; y empezó finalmente à vivir muriendo , à acabar sin morir , à reynar sin poder , à emprehender sin conseguir , à observar sin entender , à confundirse sin engañarle , à hallar el alivio en el trabajo , el sustento en el sudor , el conocimiento en la fatalidad , el sentido en el sentimiento , el descanso en la tarea , el antidoto en el veneno , el consuelo en el quebranto , y sus mayores felicidades representadas en sus mayores lastimas : ò hombre ! ò culpa ! ò delirio ! ò tiempo ! ò miseria ! ò muerte !



Abrahan en el Sacrificio.

§. XXXVIII.

QUE intentas prodigioso Varon, desenlazarte de la prision del Parentesco, para atar tu rendida obediencia con los nudos observantes de un precepto? Oyes la voz del Cielo, y al mismo tiempo hermanas en tu pecho afectos de Padre, y rigores de verdugo: crudo Ministro de la Muerte, en quien fuiste cariñoso instrumento de la vida: prevenido del yerro, para penetrar tu corazon en el de tu hijo: cargado del fuego, para encender tu fervor en tu misma sangre.

Dime, que parte has de atormentar en Isaac, que no atormentes en ti mismo? Para executar el golpe del cuchillo en aquella victima, primero has de probar su azero en tu lastima: por observar las leyes del precepto, olvidas las razones de la naturaleza: dexaste llevar del impulso Soberano, derogando las acciones del amor Paterno: para ser mas agradable al Cielo, solicitas el ser un verdugo religioso; llegas a ser virtuosamente cruel, haziendo piadoso el rigor. procuras mas aliento, para quitar una respiracion.

De tu mismo pecho sacas el valor, quando de tu mismo pecho excluyes el afecto: Tus mismas entrañas fueron oficina del cariño, y de la severidad: entonces te reconoces mas piadoso, quando te ostentas mas terrible: entonces te acreditas mas amante, quando te persuades mas enemigo: entonces te informas con mas fuerza como Padre, quando no le miras con mas ardor como a hijo, ciego para no verle, y Linze para sacrificarle. A sangre, y fuego quieres despojarte de tu propio corazon, por vestirse de tu zelo puntual: Quieres rubricar con tu propia sangre las leyes de tu puntual observancia; buscas en tu mismo rendimiento tu victoria, y encuentras por los pasos de tu resignacion el camino de tu encomio:

Quieres arar el tierno campo de un hijo con el yerro inexorable del cuchillo, y regar con los arroyos de sus venas los laureles de la conformidad, para que ciñan las sienas de tu perfeccion.

Al desnudar el limpio azero verás tu parecido retrato, y será espejo de armar el instrumento, que ha de servir para enseñanza de obedecer: empañaralle con el roxo licor de sus venas, para no ver la precisa lastima de tu pecho: quanto mas flaco estuviere el pulso, estará mas robusto el animo: quanto mas cobarde en la accion, mas osado en el espíritu: no es duda la suspension, sino premeditacion resuelta: no es temeridad el impulso, sino resolucion premeditada: no tiembles de que tu hijo muera, sino de que no quede vivo: no estás animoso para solicitarle la libertad, sino para que no la configa: no caminas àzia el ruego para pedir piedad, sino que te diriges àzia la execucion para cumplir el precepto,

La hoguera que previenes, es para acrisolar la pureza de tu sè: es para encender el fervor de tu pecho: es para abrasar el afecto de tu sangre: es para consumir la voluntad de tu naturaleza; y en fin, para ilustrar la resignacion de ti propio: En esta hoguera renacerás prodigioso Fenix, acabando en sus llamas esse pedazo de tu corazon Isaac: serán atomas Sabebes estos leños pesados, que den primorosas fragancias à las Aras de tu serenidad: los humos elevados, serán tus pensamientos heroycos, que lleguen à la alta esfera del Paraíso: las cenizas menudas, serán atomos fervorosos que conserven el calor encendido de tu constancia.

Harás luminarias al regozijo de verte yà vezino à las Aras; formarás los funerales al afecto, porque espirò en las manos de tu permanencia: estas gloriosas teas serán antorchas luminosas, que muestren el camino del Sacrificio: serán Rios de incendios, que en vez de cristales se derramen en llamas para fertilizar el campo de tu obsequio: serán encendidas plumas, que con caracteres de fuego escribiràn sobre el papel del pecho tu respeto: serán Pinceles resplandecientes

cientes, que à golpes de centellas formen la admirable Estacua de tu reverencia: seràn Piramides propias, que con elevaciones igneas exalten el prodigio de tu atencion: y seràn ardientes anillos, en cuyo dorado concabo se coloque la piedra preciosa de tu veneracion, y fè.

Tu opuesto à la Fenix con nuevo primor excedes con realidades sus ficciones: si ella, no pudiendo llevar el peso de los años sobre un lecho de aromas, con plausible usura, encendiendo las llamas, como necessarias antorchas, para celebrar sus exequias en la noche de la muerte, cambia una vejez molesta por una mocedad florida; tu pudiendo conservar mas feliz posteridad sobre los leños de tu fineza, depositas una juventud amada, que pudiera llegar à ancianidad venerable: si ella es embidiada, por verse sola entre los esquadrones de las aves; tu eres atendido, por ser unico en la firmeza de los resueltos: si ella se exime de la jurisdiccion de la naturaleza, solo por venir fecunda de si misma; tu te prescribes à la observancia de un precepto, para ser estéril en tu posteridad, si ella, batiendo las alas, sube à la cima de los montes, para que la ilustren los rayos del Sol, y con vanidad de su altaneria vean que passa de si misma à renovarse en si misma; tu sobre el alto Monte de tu resignacion, no buscando los rayos de la ostentacion, sino la noche de la fè, passas à extinguirte à ti mismo en la amable porcion de tu hijo; si ella dexa heredero de su ser al fuego, para heredar del fuego nuevo resplandor; tu dexas heredero de tu afecto al fuego, para que en èl se consume tu cariño: y finalmente con mayores ventajas en todo excedes sus atributos, pues por medio de tu resignacion naces, quando te mueres en Isac: te matas para vida mas gloriosa: te extinguies, para ser luz mas resplandeciente: te acabas para empezar con mas trofeo, y te sepultas para resucitar con mas crecidos elogios.

Tu uniste los aromaticos leños de las olorosas virtudes: compusiste la Pira de una perfectissima vida, expulsiste la vic-

tima

rima al Sol del Impireo ; en el rapto de tu contemplacion fervorosa batiste las alas de los afectos, encendiste con tu ardor las llamas del Amor Divino, abrafaste con ellas todas las materialidades de tierra, no supiste hazer otra cosa, que arder, y amar: Fenix muerto, y vivo en el fuego, pues à todo lo que no es amor Divino estàs muerto, y à todo lo que es conformidad celestial, compadesces vivo : en estos ardores encuentras tu respiracion : en este fuego hallas tu vida : en estas llamas miras tu aliento, y en estos incendios adviertes tus delicias; y finalmente vives en el amor Soberano que sollicitas, y mueres en la vida amable que ofreces.

Sube Abraham al Monte, que si ha de proporcionarse el lugar del Sacrificio à lo heroyco de la victima, lugar tan eminente merece un fervor tan alto: Sube al Monte, para que el mundo vea su voluntad conforme: sube al Monte, porque en cumplimiento de preceptos Divinos, todo lo que parece ruina es exaltacion: sube al Monte, que todo lo que apresura las obediencias, azelera al Cielo sus passos: sube al Monte, que solio tan Soberano es en el que se ha de coronar la Magestad de su corazon reverente.

En la mayor quietud de la noche encamina el animo al Sacrificio, quando el Cielo con tantos ojos como Estrellas, pueda registrar en el libro de sus onze ojos celestiales una accion tan heroyca, quando en el sueño de los mortales aparezca su desvelo con tanta vigilancia, quando el sosiego de las aves sea atencion maravillosa, y no letargo acostumbrado, quando la ausencia del Sol dexa en su lugar los resplandores de Abraham, y no parezca que falta al Orizonte: Busque el silencio, que donde ha de ser todo el Orbe su Auditorio, en tan grande representacion, no solicita mas aplauso que el de la quietud: Busque la noche, que con sus sombras, y con las luzes de su fuego dispone la primorosa pintura de sus virtudes, para que se coloque en el templo de su obediencia, y tenga por nicho capáz la misma Ara, donde se ha de ofrecer la victima.

Lleve Isaac la leña sobre sus ombros, que no es carga pesada la que es propension vehemente: herede tambien à su Padre los impulsos Soberanos; pues le heredò la nobleza heroyca: Vayan à medias à cõseguir la gloria de aquel triunfo: hagase amigable competencia, lo que en menor constancia fuera escusable flaqueza.

Pero, ò prodigiosa disposicion del Cielo! quando yà cada instante, que retarda la execucion, acusa de siglos à su pereza, quando yà prevenido el animo, fortalecido el espirito, con valentia el brazo, con atencion los ojos, con ansia el pecho, y con brios la accion, queria con el seguro golpe de su mano, acreditar la firme resolucion de su fè, oyò la voz, que le manda suspender su determinado pulso, y satisfecho el Cielo de su eficacia, quiso avisarle de su agrado.

Job.

§. XXXIX.

EL Theatro de la mayor infelicidad, el espectáculo de la mayor desgracia, se vè en un hombre, con señas de piedra en lo insensible, con prendas de Angel en la pureza, con quilates de diamante en la constancia, con amagos de sepulcro en el horror, con lastimas de pobre en la mendiguez, con demonstraciones acomodado en la serenidad, con indicios de vivo en la respiracion, pero con evidencias de muerto en las heridas: si buelve los ojos por el Orizonte de sus passadas fortunas, encuentra la negra noche de sus desventuras, y en vez de sus ricos caudales, que le hazian poderoso, tropieza en su miserable desvalimiento, que le haze despreciado: Tuvieron jurisdiccion en sus bienes todos sus males, en sus presas ricas la ambicion violenta de la saltadora codicia, en sus heredades abundantes el torbellino impetuoso de las tempestades, en sus ganados numerosos los dientes sangrientos de la irracional voracidad, en sus edificios

cios sobervios el estrago ruidoso de los rayos, en los queridos hijos la ruina casual de los Palacios, en los amigos fieles la condicion comun de la inconstancia, en la muger amada el natural desden de la miseria, en la robustez segura la fatiga infeliz de la enfermedad, y en la Soberania Magestosa el afrentoso baldon de la mendiguez. Tenia por conversacion la soledad, por familia el abandono, por alivio las injurias, por lenitivos sus desconuelos, por vianda el alimento de sus dolores, por agua la amargura de su llanto, por Palacio el desabrigo de un desierto, por cama el abatimiento de un muladar, y por compania su continua pena. No asemava à sus labios la voz para la quexa, sino para el obsequio; no servia à sus ojos la luz para la delicia, sino para la mortificacion: no llegavan à sus oidos las palabras para la conversacion, sino para el oprobio: no tenia en sus manos pulso para el manejo, sino para el quebranto: no llegava à su olfato el aura para suavidad, sino para hediondez. Si tenia heridas que le molestassen, eran tantas en el numero, q̄ las ignorava por sus correspondencias: no avia cicatriz dõde no huviesse nueva llaga, no avia llaga, donde no se quisiessse introducir nueva lastima: no avia porcion, q̄ gozasse sola del privilegio del dolor, sin que amontonasse mas sentimientos que sentidos; y finalmente no avia parte donde herirse, sin que estuviesse muchas vezes herida. Si se atiende à su pobreza es tan extrema, que aun no tiene la apetecida limosna de la lastima, porque se la niega la impiedad: si se mira à su enfermedad, es de tanta agonia, que aun la voz de la dolencia la ignora la noticia, porque procura confundirla su tolerancia: si se contemplan sus dolores, son tan vehementes, que quitandole el arbitrio à la respiracion, le quitan tambien el escrúpulo de la quexa. De cansados los males, no buscan nuevo modo de tormetos, ni de apurados los tormentos, no encuentran nuevo rigor para los males: primero se han confundido las angustias de affigir, que su sufrimiento de tolerar: ha empobrecido los rigores con la liberalidad de sus constancias: ha atragantado las penas

saltendolas à encontrar con las resistencias: las congoxas se quedan de acobardadas, los dolores se pafman de corridos, la gente le aborrece por miserable, el poblado le arroja por inmundo, la conversacion le desdeña por indecente: las fieras le huyen como nueva fiera de la humanidad; los hombres se apartan, como deforme imagen de la fiera: las aves se ausentan, como desconsolado objeto de su harmonia, los cuervos le buscan, como asqueroso residuo de la naturaleza: la vida le arroja, como agonizante curso de la respiracion: la muerte le despide, como anticipada injuria del tiempo: rico patrimonio de la desgracia, abundante mayorazgo del ultrage, firme hipoteca del escarnio, desden vergonzoso de los males, y afrenta ignominiosa de las desventuras. Pobre, y miserable estado del aliento, que despues de aver tocado la ultima linea de la infelicidad; aun la misma infelicidad del sepulcro no te quiere por trofeo de sus cenizas; porque tiene la vanidad, de ser descanso de las miserias. No te basta ser compendio de las aficciones, para que aun te aborrezcan las desgracias: no te basta aver hospedado todo el linage funesto de los martyrios, para que discurren los martyrios nueva genealogia de tormentos. Principe soberano, que de las obsequiosas adoraciones de los vassallos, passas ay à las sacrilegas injurias de los subditos: de los cariñosos afectos de tu esposa, à los desprecios insolentes de una muger: de las riquezas ostentosas de tu poder, al desamparo fumo de tu desnudèz: de la compania tierna de tus hijos, à la desafiabie soledad de un paramo: de la decencia respetosa de tu familia, al vituperio ignominioso de los estraños: de la complexion robusta de tu naturaleza, à la desconsolada molestia de tus achaques; à quien influyen ifelicidad las Estrellas, aborrece la tierra, desampara la naturaleza, desprecia la fortuna, molesta la sangre, se apartan los estraños, niegan los parientes, defacredita la muger, congoxa la honra, apura la vida, desprecia la muerte, y aun atormenta el Infierno, siendo carissima prenda de la inocencia. A donde hospedas hom-

bre pacientissimo al espíritu, que no acaba de salir por tantas bocas, como le ha abierto la infelicidad, pues en ninguna parte puede tener abrigo el aliento. Qual es la herida, que mas te molesta, quando todo tu cuerpo es solo una herida: como te mantienen vivo los tormentos, quando no pueden mentirte vivo las respiraciones; sin señas de respirar, aunque con indicios de padecer: sin pulso para lidiar, aunque con aliento para resistir: no pudiendo tenerte en pie; porque tienes en pie todos tus dolores, abrigo en tu esqueleto, reclinado en el heno, padeciendo inclemencias de la estacion; después de padecer injurias de tus accidentes; renunciando los fueros de humano, sin dexar las pensiones de miserable; sin acordarte que estavas vivo, porque no solicitavas alivio à la debilidad; sin tratarte como muerto, porque aun no procuravas los suffragios del tumulo: sin esperanza en los hombres, pero con gran fe en los Cielos. Tenia por unico instrumento de sus dolencias en aquella misma mano con que empuñava el Cetro un casco de texa, con que raia el numero infinito de gusanos, que hallavan alimento en sus llagas, y hospedage en sus heridas. Estos eran los vassallos rebeldes de su Imperio que se avian levantado con todas las Provincias de su vital accion, amotinandose contra los Ministros, sentidos, y potencias, que governavan la gran Republica de la humanidad, que en aquel examinado residuo de la vida anidavan parcamente glotonos, dandole mas parte à la abstinencia, que al desseo, por encontrar menos pabulo, en lo que ofrecia la flaqueza, de lo que pudieran prometerse, en lo que esperavan de la llaga. Habitadores bulliciosos de la podredumbre à todas horas caminavan aquella abierta poblacion de la humanidad tan desierta de las substancias, como oprimida de los accidentes, que en aquel Mundo pequeño passavan de la frigididad à la opuesta Zona, haziendo el viage por concabidades tan inmundas, y desconocidas, que solo ellos, como naturales de las Provincias del horror, no desdeñaron examinar todas las entradas à su pasto, porque creciesen todas las vehe-

mencias à la congoxa. Sepultò en su cuerpo los males, para tratarlos como cadaveres : la sangre hoia de tener por compañera la lastima, y deldeñandose de passar por los surcos de las llagas, reconociendo, que fuesse el viaje de huir el camino de mortificarse ; pero contenta de alexarse de tal vitalidad, que el horror avia hecho, que aun su misma sangre pareciesse de estraña naturaleza : Assi curas (ò infeliz!) con nuevas lastimas las antiguas penas; assi tratas con recientes llagas las passadas heridas ; assi aplicas por medicina el veneno, para que siempre el mal pueda blasonar nueva violencia en la curacion : ò hombre oprimido de la naturaleza, de la fortuna, de la casualidad, del Cielo del Infierno, y aun de ti mismo, que eres el mas crudo Ministro de tus tormentos; pues no solo procuras apagarlos, sino que sollicitas encenderlos : vive despues de muerto, yà que viviste muerto en la vida. para que la embidia pueda desarmar en tus desigualdades sus calumnias ; para que el Mundo pueda desvanecer en tus fortunas sus esperanzas, y el dolor aprender en tu dissimulacion su permanencia, vive à ti mismo, pues solo eres exemplo de ti mismo.

Noè.

§. XXXX.

EMpieza Noè à disponer la fabrica del Arca, que ha de ser el refugio univertal de la nataraleza : instituye el animo à la desgracia, de forma, que el daño le halle prevenido del remedio, que anticipar los males con la consideracion, para cautelarlos con la prodidenciã, es accion, que necessita de tantos ojos, que en la mayor distancia la alcancen, como manos, que en el mayor peligro la defiendan. Haze una Arca tan capáz, que puedan guardarse en ella todos los resoros de la naturaleza viviente : fabricada de leños, que para passcar los golfos, y contrastar las hondas, ninguna materia

es mas propia, que la que sirve de puente à las coleras de unà líquida indignacion de los cristales : Què mal puede el cristal reprimir las peliènes echo espejo , sino puede reprimir las iras hecho golfo? Dispuso su sepulcro , para hazer mas permanente la vida, que el anticipar la tumba, no siempre es apresurar la muerte, muchas vezes es perpetuar la duracion; se pone à fabricar una casa portatil , que ann no cueste despues, para moverla, el afan del impulso, y le baste el cuydado de las hondas : emplea su trabajo , previniendo su riesgo en cada golpe de la labor de aquel edificio resonava el Ecco de la comun desgracia : trabaja para la libertad , antes de verse cautivo, se fatiga para el alivio , antes de lamentar la desdicha; que el Varon cuerdo, no aguarda à enmendar las fortunas para el tiempo de padecer las infelicidades : en las serenidades afianza el ceño de las nubes, para moderar los contrarios acasos: toma por fianza de la vida unidos lenos que la mantengan, y guarden del universal diluvio , que serà representacion , de que en otros lenos ha de redimirse toda la naturaleza del comun naufragio de la culpa: haze un Mapa en una tabla, cõpendiando de las castas de la humanidad, las distantes Provincias de los genios, y los remotos Países de los influxos : sepultase en las olas, para renacer Fenix en la feliz Arabia de la serenidad del Iris: antes que lloren para el castigo los Cielos, Hora para el exemplo este Varon; que tambien llora el perfecto Juez, para condenar el delicto, como el Reo al padecer la pena , los llantos, que son suplicio como naufragio, dan exemplo à la culpa , que deve ser llanto como arrepentimiento.

Yà te previenes à la desgracia, (ò insigne Varon,) y yà te cautelas en el remedio : no perdonando trabajo para escapar de la comun miseria, porque te avisa un Angel del reparo , antes que la ruina te avise el escarniamento , que quien à los avisos del Cielo se manifiesta sordo , en las aflicciones del peligro se halla ciego Cortò maderas y juntò materiales, para librarse del tenebroso ceño de las nubes que

no ay herida que tenga mas feliz curacion, que la que no pudo penetrar la providente cautela de la armadura, no solo cuida de sí, sino de la naturaleza viviente, que alarga poco las piedades, quien solo se ciñe à los propios resguardos; no quiso ser mendigo del remedio, quando tuvo à su disposicion la forma del alivio: admite en el Arca à los hombres, porque se libren de la universal calamidad: à los brutos, porque por habitadores de la tierra les comprehendia el castigo (que tal vez por el influxo del lugar de la indignacion se padece el desconuelo de la desgracia) à las Aves; porque si el centro de su orgullo es el ayre donde vagan, el centro de su descanso es la tierra, donde peligran (que en la comun miseria de los vivientes, no ay descanso que no sea un riesgo) pero no à los pezes; porque nunca salen de su esfera, y assi to conocen el miedo de la mudanza: viven en las hondas, y aunque aumentan su rigor las aguas, estando yà naturalizados en las espumas, no les hazen novedad los golfos.

Empiezan à caer de las nubes rios para inundar los mares, y empiezan à subir con tempestad los mares, à escalar las nubes: todo es turbacion melancolica el Mundo; todo el dia està teñido del color de la noche, toda la luz tiene el semblante de las tinieblas: el agua se vè anegada en el agua; la tierra se oculta yà del ayre, y sumergidas las poblaciones se vè la naturaleza sepultada en los edificios, y estos cerrados en la noble sì lamentable tumba de cristales: llega el tiempo de querer huir la necesidad, y no poder conseguirlo la congoxa. Yà no valen los pies, sino las alas; yà no tiene mas duracion el que camina, sino el que nada, si su destreza le dà à este algun rato mas de vida, su cansancio le limita este rato mas de aliento: son Buzos todos los vivientes, pero Buzos de desengaños, que en el fondo encuentran escarmientos: todo es ahogo, nada respiracion. Và subiendo el agua sobre las mas altas Montañas, que quando està indignado el Cielo, no ay altura, que sea escripta de la ruina: arbitrio es para el temor de la tierra

su misma fatalidad, que esconderse del enojo, aunque sea padeciendo el estrago, es fortuna de la desgracia: la Tierra dió el motivo à la justa irritacion, y oculta el semblante de los ceños de la luz, aun à costa de su ultima miseria, por que no la vea el mismo, à quien ofendió con su delito; que en culpas tan feas le parece menos costa la de sumergirse, que la de avergonzarse: desmaya del remedio la Tierra, y no le basta toda el agua del Vniverso, para bolver en sí; antes es causa de su dolor; que la mayor pena es, la de que la curacion use del mismo traje del desauicio: agoniza el Mundo, y aun no tiene el Mundo el alivio de respirar, quando agoniza; porque ocupa el agua los mismos espacios, que necesitava el ayre.

Camina el Arca à discrecion de las hondas, y Noe al passo de la Arca: los Moradores de ella en la noche continua de tantos dias se estrechan à la más fatigosa prision, como si fuesse la mas amada, y larga libertad: no hallan seguridad, sino en la carcel: no encuentran essempcion, sino en el cautiverio: Noe acompañado del desaliento de los demas havitadores de aquel errante leño, tiene la seguridad de su fe en la fineza de su esperanza: viven conociendo, que viven por las señas, de que esperan; y en ombros de la misma ruina escapan de la fatalidad; justo premio de la confianza es ir caminando por el riesgo, para huir el estrago.

A donde vais por Regiones, Climas tan espuestos: Vais à parar à los altos escollos de Armenia: deseais que encañe vuestro Vagel, y aguardais por felicidad, lo que en otros mares fuera desgracia, dirigirle à las cimas de los mas altos Montes, es vuestra pretension, logrola vuestra constancia; que los trabajos del Varon fuerte, son los que coronan las mas altas frentes del Orbe. Queden por trofeos los despojos de vuestras passadas fortunas en aquel Templo de la Bè, que como el mas vezino al Cielo, es en el que aveis de ofrecer vuestros sagrados Votos: ya llegasteis, pues, abrid algun resquicio à la luz,

luz, ò procurad alguna luz à la noticia. Salgan el Cuerdo, y la Paloma, que podrán dár aviso de que renace el Mundo al Mundo; y que de las entrañas del agua buelve à la vida la Tierra Salga la Paloma, y la primera cosa que encuentre sean suavidades, que el Cielo despues de los rigores de la guerra no dilata los simbolos de la paz: el Olivo es el que madruga à las superficies del agua, quando los demàs arboles estan dormidos en el pesado sueño del golfo; porque es el Olivo el que ha de ser feliz anuncio de las serenidades, pidiendo las albricias de que fallecieron los ceños: no buelve el Cuerdo, que quien tiene por pasto la muerte, no es buen mensagero, para traer indicios de la vida: sea una sinceridad la que trayga un alborozo, y en el comun alivio de los mortales, respire el corazon, desahoguese el ayre, aplaquese el agua, y goze Noe de las primicias de la felicidad, restableciendose con la sucesion de los Vivientes à los espacios de la Tierra, que en aquel artificioso Parentesis avia estado aprisionado entre las clausulas de una Arca, por los largos periodos de un Diluvio.

David.

§. XXXXI.

SIRVEN de castigo los inferiores instrumentos de la tierra para aquel que se atreve à conquistar el Cielo: Piedras son, que arruinan el edificio sebervio de un Gigante. Que edifican el sumptuoso Palacio de las glorias de un Pigmeo: Que despedidas de su impulso, rompen el ayre para estremecer el mundo: Escrivia en ellas David el elogio de sus mismas virtudes, y los caracteres con que se han de quedar permanentes sus hazañas, sean elementos que compongan el Mundo pequeño de su humildad, el Mundo grande de sus triunfos: Estatua haze de ellas mismas, labrada con el pincel de su zelo, y colocada en la alta peana de la gloria de su Pueblo, donde le tienen destinado el nicho ilustre, y capáz de sus co-
ra-

razones un Pastor contra un sangriento lobo; confianzates de su valor, lo que parece temeridad de su espíritu, yà era vencedor de su concepto, aun antes que fuesse triunfante en la batalla; pudo mas la constancia, que el rezelo; anticipòse el laurel à la lucha. Corriò muchos siglos de la gloria en la corta carrera de la edad: apenas tiene aliento la vida, quando yà tiene espíritu el corazon: no le acobarda el horror de la deforme estutura del Gigante, que la mayor altura buscan las violencias del rayo: no mide los riesgos por el bulto, sino por la razon, con que no halla cuerpo à los peligros: no le defanima la aprehension, por ser superior la idea de su zelo à la de una imaginada desgracia.

Desde el principio de la batalla hasta el de la gloria del triunfo, no hubo mas distancias, que el amago: el primer golpe fue el que derrivo al Gigante, y decidió el litigio de la Corona, solo una voz de desmedida quexa. No deve despreciarse al enemigo, que duerme en las ruinas: pared en medio de las confianzas; la mas menuda chispa suele ser voraz incendio: la soberbia de una alada Nave, confiesa la calma al castigo de una Remora: camina àzia su principio Goliath, buscando la carrera de su aplauso; aun se desdenea de pelear, por juzgar, que en su enemigo no tiene que vencer; ay arrogancias, que parecen cobardias. Mirale como inferior, y juzga que envilece sus trofeos con sus ventajas: imagina ociosidad del brazo la tarea del triunfo, y teniendo por mas que segura la victoria, cree por menos que mediano el afan, y por nada glorioso el laurel. Yaze su soberania (en su concepto) en el obscuro sepulcro de la ignominia por el epitafio que le pondrà su credito de aver vencido à un pobre Pastor, y este haze inscripcion en la piedra, que fue la arma de su honda, diciendo: Aqui yaze el mas fuerte de los Gigantes, vencido por el mas debil de los hombres: una fiereza que pereciò à manos de una mansedumbre.

Elige David cinco piedras, que siempre fue la preven-
cion madre de la felicidad, los descuydos han perdido ma-

victorias, que las desgracias elige cinco ; ni tan pocas, que puedan suponerle atrevido , ni tantas, que puedan acreditarle desconfiada : aventura la Fortuna del suceso , no la fè de la resolucion ; elige piedras , quiere pelear con lo que puede asegurarle triunfos de Pastor, no con lo que pueda adquirirle vanidades de soldado ; tambien saben hallar passo à los laureles las humildades , como las soberanias, en estas nunca es tan plausible el vencimiento, porque es regular la dichas en aquellas siempre es mas aclamado al folio , porque es mas erceda la distancia, y menos comun la ventura.

No pudo suponer un Gigante, que una sola piedra desmoronasse todo su racional edificio; la cautela, y la confianza, siempre tienen su morada en barrios muy apartados, nunca se comunican: aunque se encuentran. Sabrà para rezelo en el prudente la contingencia , y basta para seguridad en el sobervio la probabilidad. No ay sueño mas pesado , que el que dà total descanso à la confianza; ni vigilia mas descansada, que la que dispone los lances de la casualidad : què burlesco queda el animo, à quien desengaña el ascarmiento primero que la razon, ni la noticia.

Vn pobre Pastor, desvalido en el oficio, humilde en el habito, flaco en la edad, bisoño en la batalla, encogido en la comunicacion, y desatendido en la presencia, conquista, maltrata, vence, y triunfa de un sobervio Gigante , soberano en el poder, desmedido en la estatura, sobervio en las costumbres, robusto en los miembros, venerado en los subditos , acreditado en las empresas, y feròz en el trato: el golpe de David fue material ; el brazo, que gobierna su impulso , es hijo de su furor ; pero el corazon que le alienta al empeño es Divino, y no bastan las prevenciones naturales, con que està murada la fortaleza del Gigante , para defenderle de una soberana interpreta. Para el altanero siempre suele ser poderoso el desvalimiento; porque no dà credito à las contingencias, hasta que mira evidentes las ruinas: Gima, pues, en ellas Goliath, tenga ojos para la miseria, pues no los tuvo para la dis-

erecion, y tenga sentidos para el dolor, quien no tuvo sentimientos para la enmienda.

Moyses.

§. XXXXII.

EXposito de las hondas, en el corto vagel de enlazados juncos, corres sin susto las congoxas del golfo; porque miras sin reparo los riesgos de las corrientes; el murmurio ruidoso del agua confunde à las piedades la noticia del peligro, quando la voz de la quexa pudiera alentar los desconsuelos del focorro: Caminas con serenidad las afficciones; porque no distingues con reflexion las congoxas: vagando sin termino cierto, solo tienes los terminos de la inconstancia, que paran en los confines de la contingencia.

Pobre, y desvalido Infante, que apenas has salido del materno seno quando eres burla de las espumas: aun no conoces la tierra, para que te sustente, y yà experimentas el agua para que te ahogues: No eres capáz de temer la afficció, y yà eres apto à padecerla? El desprecio que haze el mar de tu ligera inocencia te saca à la orilla, que ay enemigos, que se desdennan para el triunfo, porque se desestimian para el combate: la flaqueza de tu ninguna resistencia dexa al agua sin la ojeriza de su acostunibrado orgullo, que el que se dexa llevar de la corriente de los sucessos, ahorra la portia del ceño de la fortuna: Está aprisionada tu tierna candidez en la misma libertad que le concede el abandono: Recibe (ò infante) de los inquietos raudales como piedad, quanto no executan como rigor, que aunque la injuria no la haze el successo sino la voluntad, para quien la padece, no ay mas examen para sentirla, que el golpe de tolerarla: aun la voz para llamar à la compasion la niega la edad; porque no pueda escucharla el favor; pero te concede en vez de voces las grimas, que tanto mas eloquentes, quanto mas mudas, no son

oídas, sino con el acento de sollozos, quando no pueden ser escuchadas con periodos de ruegos: es turbio, y tempestuoso el Nilo, que aun le quitò la naturaleza las propiedades de cristal: porque no pudiesse moderarse su rigor con el reflexo de sus candores; porque no llegasse à amedrentarse de sí mismo, viendose en sí mismo, y no pudiesse dexar los ceños, al ver los sustos; alexaste de la orilla, para padecer los naufragios del golfo: sin saber lo que emprendes, conquistas un Elemento; es tu cuna la materia mas debil, y buscas tu sepulcro en la materia mas fragil: nunca vàs mas seguro, que quando caminas con la corta confianza de tanta flaqueza, que quando no tienes impulso para la resistencia: la curiosidad es estímulo de las piedades de la hija de Faraon, acoge en el puerto de su magnanimidad aquel vagèl animado, donde ocañ velas los naturales suspiros, que sin ser querella, eran sentimiento: hazian el oficio de faroles sus hermosos ojos, que sin ser guia, eran resplandor: se considerava, en vez de timòn, la fortuna, que sin ser gobierno, era direccion; le informavan de golfo las lagrimas, que sin ser naufragio, eran tormenta: le aprovechavan de ancora sus lentitudes, que sin ser detencion, eran firmeza; le servia de proa la providencia, que sin introducir rumbos, formava caminos: le valia de popa el destino, que sin ser conveniencia, era seguridad: Hijo felicissimo del desamparo, à donde vàs errante por estos liquidos, y turbados caminos; quando aun no eres de la tierra, porque te niega sus estabildades; no eres del agua, porque te arroja de sus inconstancias; no eres del ayre, porque te sufoca las respiraciones; no eres del fuego, porque te regatea los abrigos: no vives, porque no gozas los alientos; no mueres porque aun padeces los suspiros; no ruegas, porque no tienes voces; pero gimes, porque padeces dolores: no te fervorizas porque no tienes conceptos; pero te explicas porque tienes sollozos: no te lamentas, porque careces de expresiones; pero te fatigas, porque no careces de ansias: tan tierno para la impresion de la pena? Tan incapáz para el

merito del dolor? Noble abandono de los cariños, mysteriosa zozobra de los cristales: tan desnudo, que solo te viste tu inocencia, tan abandonado, que solo te socorren los peligros: Errante Estrella de las hondas: Astro firme de las infelicidades: Què motivos diste al desprecio, quando no pudiste dar causas à la indignacion? En los juncos descansas, que son prudente fianza de tus desventuras; pues saben doblarse, sin romperse en las desgracias, y el mismo semblante muestran, quando el Uracàn los combate, como quando el Zephiro los halaga.

Pero yà llegaste desde los brazos caudalosos del rio à los piadosos brazos de una Dama; de la profunda Madre del Nilo, à la hermosa hija de la compasión; desde el seno de los sangrientos Cocodrilos, à la esfera de apacibles Sirenas: llegaste en fin à las orillas, que viendose el agua con la robada preciosa joya de tu inocencia, te restituye à la tierra de escrupulosa; si es yà, que no te perdona de compasiva, te deposita en la arena de cansada, sino es que lo executa de voluble.

Pasas de las inconstancias del golfo à la Corte, que es el golfo de las inconstancias; desde las lisonjas de la corriente al Palacio, que es la corriente de las lisonjas; desde las libertades de la prision de juncos à la estancia Real, que es la prision de la libertad; desde la sinceridad de la desnudèz à la gala, que es desnudèz de las sinceridades; desde los riesgos del bullicioso Elemento al Gabinete, que es elemento de los riesgos: desde los Cocodrilos del Nilo al Trono, que es el Nilo de los Cocodrilos: Parece, que juegan contigo los acaos, ò que te acarician los mysterios: una Dama piadosamente te saca de la zozobra de las olas, y te introduce en los sustos de la Corte: lee en tu semblante su piedad, quanto pudiera traer de recomendacion el merito: un agrado tuyo sin arte, es arte para el agrado de esta Muger: una serenidad sin afectos, es afecto para la serenidad de sus recomendaciones: una afliccion sin quebranto, es quebranto para la afliccion

cion de su lastima: Que tiene oculta, y mysteriosa la naturaliza su modo de persuadir, sin la forma de ponderar: emprende, sin saber lo que executa: una piedad es el origen, y mi-
divinidades progreso: guiale el impulso la primera idea de la comiseracion, pero le gobierna la idea de la muda eficacia de mayores portentos: no sabe lo que manda, y manda quanto pudiere saber: alcanza solo, que reserva del peligro à un Infante, sin advertir, que le reserva la vida, para lo que no alcanza: conoce el daño, previene el remedio, y se afana al consuelo: todas son primeras lineas de la razon, pero de las materiales providencias de los ojos se huyen los internos fervorosos mal entendidos avisos del pecho.

Vive (ò Tierno, y yà favorecido Infante) para ser admiracion; crece à ser maravilla; elevate à ser pasmo en los prodigios, tomando por instrumento de la singularidad de tus perfecciones, al agua, à la tierra, al fuego, y al ayre; en el Desierto, en Egipto, en el Oreb, en el Sinai, que en los primeros passos parecieron impio rigor de tus ternuras, y despues fuerõ resignada abediencia de tus insinuaciones.

Abel.

§. XXXXIII.

OFRECE Abèl el candido pellico, que desde el principio del Mundo es el de la sinceridad el traje mas decoroso: ofrece Cain los frutos sazonados de la tierra, que no quiso buscar mas costosas oblaçiones, que las que le ofrecia à la mano la oportunidad del tiempo, y al punto se dà por mal satisfecho, descubriendo los vicios de interesado: Barbaro Cain es soborno para la acceptacion del voto, ò obsequio para la reverencia del animo la victima que ofrece: Es medio para el logro, no para el rendimiento, qualquiera que viere el sucesso, dirà, que te dispones à la competencia no al culto, y que hazes al culto tercero de la competencia: pretension es la que parece ofrenda: es admitida

la de Abèl , y te irritas con èl, como si tuviera la culpa, de lo que tu tienes por desayre : Dizefle que salga à fuera , respaldas el Ara, quando ofendes la Deydad: Què te aprovecha tu atencion, si de ella dispones tu delicto? Decreces acaso las circunstancias à la maldad, por manifestar una reverencia al Numen? Quieres acallarle, de lo que despues intentas ofenderle? Te parece, que anticipando los respetos , se te adjudica libertad, ò confianza para los delictos? Es Dios el que acepta el Don , y tu , el que sacrilego ofende , al que le ofrece : vengas en tu sangre tu irritacion , que en la parte que la miras como tuya , sin dada la atiendes , como delinquente : la miras como injuria , y hazes complice de ella por dichofo al bemerito : De tu passion fabricas su culpa : Por donde (dime) quieres ganar la misma voluntad , que irritas? Es privilegio de la Primogenitura la precision de la acceptacion? Pienfas vincular en las clausulas de Mayorazgo los efectos de digno? Sepultas acaso à tu hermano en los senos de la vengaoza à eficacias de la ojeriza , para quedar el unico en las aclamaciones de bien visto? Què intentas? Explicas sin duda tus sinrazones por medio de tus impulsos : De lo que tu tienes la culpa , quieres, que tu hermano tenga el castigo , y crees, que por tener tu sangre , tenga tus entrañas: Quieres en èl vengarte de ti mismo : Dios atiende al animo , del que ofrece el Don, no à la mano, que le pone en el Ara, y los afectos de la pureza han de ser en tu embidia, motivos de la tirania? Purificas el Altar con la ofrenda, para mancharle con el fratricidio, y es, que te parece , no ser cumplido el sacrificio sin sangre : Qual es tu intento? Grangear con la vanidad de la ofrenda, ò interponer el obsequio de su rendimiento? Es usura , ò reverencia la que te lleva al Templo? Es encenso , ò desayre el que te saca del sagrado? Niegas aver visto à tu hermano : el recatar la culpa, es culpa de tu poco recato, el no confessarla, puede ser por la verguenza del semblante, pero no por el arrepentimiento del pecho : bien conoces, que las evidencias han

de convencer tus tiranías, pero quieres primero que te manifieste reo lo sangriento de tu mano, que lo arrepentido de tu voz: que sino encontraste flaqueza para tanta maldad, encuentras desmayo para dezir tanto crimen: residenciaste à Abèl con el golpe, no le reconveniste con la residencia: teme tu brazo, que su descargo acobarde tu impulso, y adelantas tu impulso à su descargo: no quieres satisfacion sino venganza; no supones injuria sino embidia: con que encorozas en tus meritos tus passiones: acabaste para acabarte, que la crueldad vengativa no repara en el daño propio, por executar, y conseguir el ageno; que las propias heridas se consuelan con el gemido de las agenas lastimas: no le quita Cain lo q'èl avia de gozar, quitale lo que tiene Abèl, pero no lo que este puede tener; aun no le roba lo que le quita; que ay despojos que no aprovechan al ladron, mas que para la satisfacion de su triunfo, ò para la confusion de su culpa, no para el logro de su codicia: que ay castas de embidia tan ruines, que no fecundan su generacion en el goze de lo que apetecen, sino en la ruina de lo que no consiguen: Quitale la vida à Abèl, porque acierta à servir; que haze canonizacion, y venganza de su hermano con una accion misma: siempre son delinquentes los aciertos en el tribunal de la embidia: èl no aprehendiò à luzir mas; sino à quitar de la vida con violencia, à quien supo luzir mejor: no està empeñado en hazer mas decoroso su sacrificio, sino en que su hermano no le haga tan decente: Es menester que saque la vida à Abèl, primero que saque de sus purezas el afecto, que à las hombres que son hijos de la verdad, sino es quitandoles la vida, es imposible quitarles la razon; y entonces sustituye sus posteridades el aplauso, por mas que fallezca momentaneo el aliento, y con lo mismo que suponen extinguir sus glorias, vinculan eternidad à sus alabanzas: Diga Cain, de què culpa es delincente Abel? Pero para la ojeriza de quien solícita la calumnia, el motivo mas fuerte de la culpa, es la inocencia: la embidia tiene muy à la mano las acusaciones, y la venganza desea muy à su satisfacion

los castigos : Que hazes? (Barbaro Cain) suspende el brazo, deten el impulso: De què te irritas? De què te falta la ocasion de irritarte? De què te ofendes? De que tu hermano nunca te ha dado motivo de ofenderte? Es acaso , porque sirve bien à la Deydad? Te desagrada su culto, porque obscurece el tuyo: su sacrificio es tu acusacion, y su muerte quieres que sea tu descargo: Querias sin duda, que tu hermano te pareciese en las sinrazones, ò que tu le prefirieses en los aplausos, que como siempre vive mal contenta la emulacion , solo los errores ajenos la lisongean, à vista de las ajenas faltas puede luzir la negligencia, ò darse por despicada la ojeriza: te ensangrientas cruelmente en la inocencia, y supones, que puedes ocultar las heridas, quando no supiste ocultar las pasiones; aun en tus descargos pierdes el respeto à la soberania del Numen. pues imaginas sin ojos à la Deydad, y regulas por la ceguedad de tu desalumbamiento los resplandores de la Suprema Sabiduria : si te acobarda la residencia , callas que es mayor afrenta la afectada disculpa , que el vergonzoso silencio ; pero si yà caminas à la ruina, quantos passos quisieres dár à la legitimidad de tus descargos , los daràs àzia el enredo de tus confusiones,



DECLAMACIONES

DECLAMACION PRIMERA.

Alonso Perez de Guzman el Bueno, viendo que los enemigos avian aprisionado à su hijo, y que pedian por cange de su vida el Castillo de Tarifa, por no rendirles la Fortaleza, arrojò el puñal para que le matassen.

HAZER prenda de una inocencia, para assegurar un delicto, es añadir circunstancias à la culpa, buscando sobornos la sagacidad, con què cortejar su denuedo: Quien viò ser apoyo de el escandalo la virtud? Pero yà con los azeros de la inocencia labra sus armas la maldad, que no siendo con semejante mezcla, no le parece à la astucia, que tiene cabal la fineza. Para el daño comun, solo este compuesto es el mas crudo medio àzia su estrago: entonces los cuerpos sublunares padecen achaques peligrosos, quando à la luz del Sol se le interpone la densidad de la tierra; pero para que el Sol padezca, bastele el vèr que se apoderò de su resplandor tan grossera pesadez; el mas cruel tormento, que inventò la fiereza del Gentilissimo, fue el atar un vivo con un muerto; tan rara oposicion, es el dolor mas crecido del animo. Aprisionaron los enemigos al hijo de Alonso Perez de Guzman, para obligarle; como si la amegaza enflaqueciera un espiritu noble, como si al primer golpe del brazo mas fuerte cayesse el tronco robusto. Obligar con los agravios, quando se ha visto: En el Plebeyo es reducirle de contado al ajustamiento; pero en el Noble es hazer mas intrepido su dictamen: las violencias pueden còquistar las fuerzas; pero no ganar el corazon. Cogieronle, para obligarle à rendir el Castillo: como Imperio no tiene lugar en el espiritu de Guzman esta industria por me-

dio del peligro de su hijo: como cariño tampoco, pues primero se acuerda que fue buen vasallo, que buen Padre: Hazenle alguna herida al Delfin los Pescadores, y en cambio de ella sigue la barca, y busca pescado bastante, que llene la codicia de sus redes; que por medio de un mal tratamiento se solicite el beneficio, solo pudo ejecutarlo ambiciosa la barbaridad con los irracionales; solo la torpeza de la tierra dà mas frutos, quando mas la yeran las puntas del arado: Arrojà el puñal Guzmàn, al oir que matarian à su hijo, sino dava rendida la Fortaleza: acciones ay que las executa el valor, sin que las sepa el amor propio: Mirad, que es la vida de vuestro hijo la que ha de ceder à los filos de vuestro mismo azero: mirad, que es un pedazo de vuestro mismo corazon el que se ha de ver ensangrentado de una mano tirana: mirad, que està sugeto al arrepentimiento el arrojado: si aun lo que se executa con prevencion cuerda, tal vez es mal visto del animo, quando se mira su efecto, que hará lo que se emprende, abandonando la reflexion? Rozandose con la aspereza de los riscos, dexa la culebra libremente la piel; pero apenas se desnuda, quando se oye su venenoso silbo, como horror en los montes, como amenaza en los hombres, y como queixa en los brutos: Pero no, no se muda el semblante de Guzmàn despues del impulso; y si huviera de transformarse, avia de ser à la venganza, y no à la lastima, que en acciones tan gloriosas, que llevan consigo mismas el premio de obrarlas, mas parte tiene la vanidad de averlas intentado, que la compassion de sus efectos: Tener derecho à la immortalidad de la fama, por solo la diligencia de vencer su misma passion, como puede dexar de ser mas presto triunfo, que desgracia, y en los que lo miran, ser antes embidia que objecion? Ay serenidades de semblante, que no tienen parentesco con la inquietud del pecho; en el magnanimo es sosiego, lo que en el pusilanime zozobra: Arrojà el Puñal Guzmàn; pues acaso faltan armas à la enemistad, que ofrece el amor las suyas? Quando à una venganza ya determi-

nada le faltò instrumento cruel que la facilitasse ? Dar azeros al enemigo, ò es presumirle muy atrassado para el còbate, ò es querer excederle en la ofradia, y turbar su intrepidèz cò una temeridad; Pero no fuè sino querer la valentia generosa del Padre, que muriesse el hijo con sus mismos azeros : Arrojò el puñal; no le basta al corazon permitir su peligro, sino anticipar su estrago ? Detenga el impulso, que la amenaza sola de los contrarios darà bastantes motivos à la pena, la sospecha sola tendrà bien ocupada su lastima. Tan impaciente le tiene la suspension, que quiere à costa de romper su mismo pecho, ahogarse en mayor sentimiento, viendo yà executado el golpe en la garganta de su hijo? Parecele, que saltarà resolucion al deseo de los barbaros, quando no les falta la ocasion para cumplir su sangriento afan ? Detenga el cuchillo, sino es que por sobrarle filos, con la desgracia de su hijo, quiere feriar à sus enemigos una arma mas para ofenderle: embiele el puñal antes que muera su hijo, que la neve quando teme la tormenta se aligera del peso, que puede echarla à fondo; y si viera la desdicha tan vezina, y la ocasion de vengarla en si mismo tan proxima, no sè si hallàra antes à su compaciencia, que à su cordura: Arroje el puñal, que fuera mancha para la sangre de su hijo el teñir azeros viles, ò nobleza para los azeros pespuntarse de tan illustres rabiès: no pudo dexar de arrojar el puñal; mas fuè vio'encia de la simpatia, que deliberacion del animo; que si su hijo era imàn, corriò el azero al corazon de su hijo con fuerza natural de su inclinacion. Rendida victima fue, que se ofreciò à su Rey, y aunque fue el sacrificio en el Ara profana de la ceguedad de los enemigos, no haze el olocausto el templo, sino el voto de quien le ofrece, y la Deydad à quien se confagra: Pero que lo mismo que es fineza en el padre, pueda ser castigo en el hijo, parece oposicion incompatible: si el hijo tuviera edad para deliberarse la muerte, y para destinarse al rigor, fuera en el padre menor la hazaña; porque era partida la resolucion: entonces còmo heredarà el mozo

los bríos del anciano, huviera de cumplir con la generosidad de su animo : aora como el anciano herida las glorias del infante, es preciso que procure añadirse timbres; que si la naturaleza dispuso que el hijo herede al padre en el Patrimonio, el acafo previno, que el padre heredasse al hijo en las glorias. Ay tierno infante, que apenas tienes aliento para respirar, quando ya tienes osadia para morir ! Al mismo tiempo despojo de los enemigos, y triunfo de su Patria? Quien viò coronarse del laurel de la victoria el mismo vencido? Pero tan honrados trofeos estàn fuera de la jurisdiccion de el triunfante; no se hizieron los aplausos de ellos, sino para el mismo que fallece en la empresa. Oyò Guzmàn que gritavan en la muerte de su hijo, y preguntò la causa del alborozo, sabiendo que està una inocencia en las manos de un delicto, no ay que preguntarle à la maldad lo que traza, facil es adivinar lo que su saña ordena : Que inquiete Guzmàn? Tan presto se olvidò el Pastor, aviendo dexado en las vorazes manos del lobo à la candida oveja, que pregunta la causa del rumor de sus sangrientos dientes? O valiente Guzmàn, tu mismo hijo serà estatua tuya, dedicada à la immortalidad de tu fama, que si entre los antiguos se hazia mas aprecio del marmol, mas parecido al triunfante, quien mejor puede parecerle que el marmol de tu mismo hijo; marmol en la constancia, y en la candidèz ! ò gran Guzmàn; es possible que en tu aprecio valga menos una vida, que una lealtad? Que el remedio que està en las manos de tu deliberacion, lo desprecies, y alargues el brazo à tomar el veneno? Quien viò querer cambiar lo nocivo por lo provechoso? Otro corazon mas tiene el Noble en que deposita la sangre del credito, y antes que en èl falte el alma del honor, ha de fallecer la vida del cariño : es la honra el premio de la virtud : la hazaña por si misma es razon de la Nobleza, tiene derecho à ella un espiritu generoso; con que el ver la ocasion, y executarla es un mismo caso; es aver nacido con bríos el animo, y sin suspensiones el talentò. La pena siem-

pre

pre se apodera del pensamiento mas presto, que el gusto se haze dueño de la voluntad: poca defazon turba con gran vehemencia el pecho, y mucho contento no basta à darle perfecto regozijo: como cambialste, ò Guzmàn, por el leve consuelo de parecer fino vassallo el alivio de considerar vivo à tu successor: Pero ay! que pesa mas la balanza de la honra, que la del amor, quando maneja el fiel la nobleza: la succession de aquel hijo tendria muy corto plazo de vida, pero la descendencia de la fama de buen vassallo, apostará permanencia con las edades mas remotas.

DECLAMACION II.

Atila Rey de Godos, fue con su Exército sobre Cordoba año 550. profanò el Templo de Santa Victoria, por cuyo delito le vencieron los Cordobeses, fue muerto su hijo, perdiò su tesoro, y, buyendo à Merida le mataron los suyos. Ex var. hist.

QUIEN pierde el respeto à lo Sagrado, poca atención tendrá con lo profano: poco escrupuloso es el animo, que solo cifra en el cumplimiento de su capricho el buen suceso, para tener mas lauros que añadir al gusto, mas sabores que dar à su alvedrio; y no considera el desalumbamiento de su dictamen, aun despues de padecer ruinas: valese de un delito por padrino de una virtud, es querer llevar oposiciones, y no convenios: el que borra con sus acciones lo que escribió con el ingenio, es condenar su habilidad con sus mismos sucesos; empezar el Sol con lucimientos, y acabar en obscuridades, le fuera de calumnia; si no supiera el mundo que passa à otro Orizonte à repetir sus rayos. Ay hombres, que en el mismo fin de la carrera se hallan mas atrás que en el principio. Fue Atila con su Exército à Cordoba, accion es de pretension, ò de venganza; qualquiera de ambas cosas dà pretextos al empeño: razon es que quando al interessado no le aprovechan las razones se
 val-

valga de la fuerza, quando es persona tan superior como Monarca (que es ya en los Reyes motivo decente à procurar su justicia) el vengativo no dexa de apasionarse , por desquitar con escarmentos agenos los agravios propios , y alcanza alguna disculpa su deseo por las injurias que tienen afrontada su opinion, y lastimado su pecho. Profanò Atila el Templo: execrable maldad ! Terrible tirania ! Cebarse en lo Sagrado, por hazer mayor su verganza, es cargarse de sinrazon, para desacreditar su motivo , que quizà seria al principio justo, y aora se haze à persuadir inhumano ; passar el coro, y exceder el termino de la ira , es temeridad desesperada: hazer blanco de la injuria à quien deve serlo de la veneracion, es adulterar la queja, y deslucir su empreña con su barbaridad: Què culpa tiene el espejo de representar ayrado el semblante del corazon colerico , para que el impulso de una mano infame por borrar el caracter de su tirania , deshaga à pedazos sus cristales, pero este aun pudo tener indicios de culpa, aunque no evidencias, por parte de ser tan amarga la verdad, y parecer tan feo su rostro; mas deribar una estatu, y no tener rencor contra su Dueño, no parece accion de la cordura, sino afecto de la furia, ò delirio del talento: las acciones se juzgan, por las exterioridades , no puede discursarse evidente, lo que està lexos de ser muy manifesto : las ilaciones que salen de premisas tan vehementes, precisamente han de inclinar primero à lo natural, que à lo opuesto. Quien viere, que Atila profana el Templo, no le tendrá por muy devoto, que el hazer baldòn de la concha , quando conserva todavia dentro la perla, no puede ser que parezca hazer aprecio de ella, quando se haze desestimacion de aquella: Perder el respeto al Palacio, aun estando el Rey dentro, es accion atrevida; habiendolo el Dueño, es mas que resolucion temeraria: provocar à impiedades con un Retrato, es por conservar ceño al Original. No es accion la de Atila , que puede quedar sin castigo; con mas exceso es dañoso el motivo, que util el engaño, quando la misma intencion acusa la torpeza del arro-

jo. Quieren algunos esconder debaxo del nombre de justicia los hechos de la venganza, y de la violencia, y lo que se comenzó con felicidad, quieren por un impetuoso antojo terminar en desgracia. Profanò el Tèplo del nõbre de Santa Victoria, por cuyo delito le vècieron los Cordoveses: Pretèder Atila la victoria, pudo ser accion reverente; pero atreviòse à ella, fue cautela infame: si pretende arruinarla, còmo quiere conseguirla: no sabe acariciar la fortuna quien trata de romper la rueda. Quien pudo comenzar à dirigir sus passos por el camino del desprecio, deseando venir à parar à los confines de la gratitud? Si los que deven ser alhagos, convierte en amenazas, presto ha de tropezar en el desagrado, jamàs ha de encontrar con la caricia. Mataron al hijo de Atila en aquella campaña: como queria dexar sacrilega successiõ de la infamia, mas presto, que memoria sangrienta de su arrojõ: Cuente la posteridad su osadìa, al tiempo que dè razon de su estrago: muera su hijo en la compaõìa à manos de su propio delicto: que ay armas de mas violencia, que un animo prevenido à la culpa. Parezca su hijo, que si la ambiciõ del Padre se alentò à tan sagrado edificio, por dexarlo poderoso, viendo, que à su vista se esteleriza su casa, en vez de propagarse su linea, reconocerà destruidos los cimientos de la torre de su anhelo, del Babel de su soberania. Perdiò Atila su tesoro: si perdiò el respeto à las Aras, si perdiò el miedo à lo Sagrado, si perdiò los fueros à la razon, no teniendo yà que perder, deve perder la successiõ, la riqueza, y la vida, que no ay cosa que pueda reservarse à su castigo, pues no hubo cosa que pudiesse reservarse à su delito. Pierde el tesoro: què propio es del codicioso perder lo que posee, quando intenta adquerir, lo que no deve alcanzar? Numere su perdida con los guarismos de su osadìa, y verà que le alcanza de cuantas la razon. Huye temeroso viendo su estrago, y parece à manos de sus mismos aliados: Quedòle reservada en sus mismos amigos su pena, por averlos puesto en tan atrevida empresa: maera à los filos de sus confederados; que no es la

primera vez, que las vivoras arrojan su veneno contra quien mas las acaricia : aunque lleguen à lisonjear al delito , y al poder, no ay para q̄ hazer confianza de la adulacion q̄ se causa el animo de un continuado fingimiento , y en la primera ocasion suele parar en la venganza.

DECLAMACION III.

Avia de padecer por cierto delito un hombre de ochenta años de edad , fue condenado al suplicio ; pero un hijo suyo , de edad de diez y ocho años ; pidió al Principe , que le permitiesse morir en lugar de su Padre , porque el pobre viejo no feneciese de aquella manera su ancianidad : Con vino el Principe con la demanda del hijo , y murió sin culpa por obarrar al Padre del suplicio , à quien poco tiempo le faltaria la vida ; cambió una edad, que podia ser muy larga, con una decrepitud cansada.

A Donde vàs resuelto mozo ? A morir por tu Padre te adelantas ? Como puedes sustituirle en la pena, quando no le acompañaste en el delito ? Quien viò heredarle el castigo sin averse heredado la culpa ? Tu padre te diò una vida, y tu le dàs otra ; mayor portento es darle la vida por industria à un viejo, que darsela por naturaleza à un infante: èl te diò la vida, pero sin perjuizio suyo: tu le dàs la vida, pero à costa de tu muerte; en èl fue gloria de aver dexado en él vinculada la successión para sus postreros; en ti es timbre de aver dexado en èl vinculado el trofeo de tu hazaña para los venideros: *Que aya de ser digno de suplicio el amor que tienes à tu padre ? Quien viò usurparle la virtud sus afectos al delito ? Aunque tan mozo mueres, yà la muerte violenta, pero voluntaria parece natural. No mueres, no intempestivamente, que no ay muerte intempestiva, para quien yà ha llegado à la gloria : si llega à coronarse en el mar el pequeño arroyo sin distancia, no le hazen falta las corrientes de caudaloso*

No huyas la muerte quando es forzosa para manifestar la generosidad de la vida : Que aya de passar à ti la muerte de tu padre, es querer que passe à èl tu vida; cambio es ventajoso para èl, pero que passe à ti su delito, sería descredito de tu pecho: Mira à tu padre nunca mas digno de muerte, que quando permite que mueras tu en su lugar: Mirante à ti nunca mas digno de vida, que quando te ven destinarte à la muerte por tu padre: Porquè quieres empobrecer tu familia, quando devias fecundarla? Quien vió cortar el renuevo, que puede dàr fruto, por dexar el árbol seco, y arido, que no puede yà dàr à luz mas que su sombra? Pero eres mas facil à inclinarte à la tierra, porque ha menos que saliste de ella: Quando tu padre pierde el dulce nombre de padre con tu pérdida, tu renuevas con gloria excesiva el atributo de hijo piadoso con su restauracion: Que merezca ser excluido del mundo, quien tiene por cargo el merecer perpetuidades del mundo? Grave infelicidad! Suplicios ay, que sirven solo para acrisolar inocencias. Tu padre te ha hecho cession de la pena; quedandose reservados los derechos de la culpa: su ancianidad cansada podia tomar por alivio la muerte: Yà no sería en èl, el suplicio, tormento, sino descanso: No quiere ceder à la casualidad del castigo el poco tiempo, que avrá de ceder à la fuerza de la naturaleza, ò! Generoso joven, que hazaña es la que emprendes? Quando te adelantas à la muerte, te adelantas à la inmortalidad; dexas de vivir para vivir mas: La parca tiene igual jurisdiccion en la ancianidad, que en la infancia; pues si pueden tropezar sus filos en tu aliento por costumbre de su tiranía, y hallar desprevenido tu pecho; bien hazés de evitar la contingencia con la animosidad: mejor es valerse de ocasion tan gloriosa, que estàr expuesto à tan continuada sospecha: en tu edad cedieron muchos à lo inexorable de su guadaña: què mucho que tu aumentes el numero de tantos? El morir por violencia, ò por naturaleza, todo es acabar con la vida; de un golpe se ha de cortar tu vital estambre; que sea al cuchillo

del Ministro , ò al azero de una enfermedad, es circunstancia que no altera el suceso; hagase, pues, industrioso lo que ha de ser preciso , que tanto excusas de sospechas , quanto adelantas de bizarrías de espíritu: Dexar que venga el acreedor à cobrar la deuda , que es forzoso pagar algun día , es guardar la satisfacion para el termino peremptorio, y no ay que agradecer en lo que el mismo tiempo reconviene: Salirle al encuentro, y adelantarse à ofrecer la satisfacion , antes de cumplirse el plazo, es vivir prevenido de la obligacion , y del cuydado. Perdiste al Príncipe, que cambiaste tu vida por la de tu Padre: Que te toque la suerte de morir, y que tu no alteres el semblante, yà es fuerza de valor; pero que te resuelvas à hazer pretension y solicitar los terminos de tu vida, es estar mal con tu propio aliento , è irritar el agrado del Príncipe: Pero no es sino fuerza del amor que tienes à tu padre , que viendolo en el lance preciso del cuchillo , quisiste verter tu sangre por la suya. Quien no embidia tu brio al emprender tan gloriosa hazaña! Quien sino tu tendrá aliento para rendir su propio aliento? Tu padre permite que mueras? Qué impiedad! Pero bien paga el padre, pues es en la misma moneda, y es con la misma sangre de sus venas , y con la parte de mas cariño del corazon que es su hijo. Lastímese al padre su remiso pecho , que en edad tan cansada, donde tienen mas edad los achaques, que la razon, donde se cuentan mas los años de canas que de talento , no ay resolucion que sepa tener permanencia; no ay fatalidad, que no cause desalientos: tiene el animo tambien sus edades , y padece los achaques de la ancianidad. Aun el Sol en los ultimos terminos del dia, tiene tan poca fuerza para resistir las nieblas, que se le oponen, que huye sin ser descredito à otro Orizonte: suba el hijo al suplicio, y haga manifesta al mundo su piedad: merezca tanto elogio, como pudo su padre merecer castigo: sea su mayor Panegirico su grande resolucion. Viva el hijo en las plumas de la fama , pues no yà acaso sino deliberadamente quiso acabar con la vida, por ahorrarse al padre el

sobresalto de la pena, pues solicitò con anhelo escribir con los rojos caracteres de sus venas la fineza con que deseava correspondier al ser que le devia, dando este mismo ser en pago de su delito, y en precio de su rescate.

DECLAMACION IV.

Thomàs Aniolo, pobre pescador, comoviò la plebe Napolitana, y fue eligido Capitan General suyo; pero con la diligencia providente de los nuestros, se tuvo forma para extirpar esta tirana cabeza.

JAmàs lo violento llegó à terminos de permanente; pocas veces fue durable el imperio de la tirania; siempre fueron mas atrevidos los de menos obligaciones. No se arriesga facilmente al empeño quien puede perder en él, ò credito, ò conveniencia grandes; pero què mayor conveniencia para el Noble que la credito? el Noble solo vive, mientras se mantiene honrado: la traycion aun à la sangre mas plebeya infama. No basta no heredar el lustre de los Mayores; quien tira à conservarlo solo en los postremos, las mas vezes le disminuye: solo quien con las acciones le adelanta, lo conserva. Siempre fue la herencia de mas aprecio la adquisicion con las propias obras; la memoria de los passados solamente resucita en el heroyco proceder de los presentes. En el interin que no se exercita la virtud del animo, duermen en el olvido los blasones honrados de la antigüedad: no alega festivamente el real instrumento del Arpa, sino llega diestra la mano à pulsar la acorde harmonia de sus biè ajustadas consonancias: un pergamino antiguo nobleza parece; pero al vez le posee quien de privilegio illustre le passa à exercicio mecánico: el Plebeyo executa acciones intempestivas, mas presto con zelo ambicioso, que con espiritu altanero: raras vezes dexa de ser interès de la conveniencia propia el empeño de la baxeza, nunca es afecto Real del cora-

zon, siempre es vileza del pensamiento, y mas resolucion con-
 barde, que intrepidez soberbia: Quien sube à la eminencia
 peligra en flaqueandole la cabeza; natural cosa es
 mirar à su centro, y el aplicar la vista à la tierra, y dár de
 ojos en ella, suele ser una misma accion. La caña debil na-
 ce con poco cuerpo, apenas và levantando su verde vara,
 quando se tuerce à los baybenes del mas suave zefiro, incli-
 nase luego, y si se resiste suele romper de raiz su lozania:
 aun los arboles, que de su estirpe blasonan de mas alta na-
 turaleza, temen la fuerza de un uracàn, viven con la zozo-
 bra de una segur. Al Ciprès siempre le plantan vezino al
 sepulcro, para que si se desvanece le acuerden aquellos
 fúnebrtos, y frios marmoles su muerte. El Plebeyo en nin-
 guna cosa que obra puede desmentir su baxeza, aunque
 mas afecte soberanias, se descubra violencias magestuo-
 sas. Las bastardas lineas de un pincel ordinario, y los no-
 bles rasgos de un Apelles tuvieron tal vez una misma idea, y
 la primorosa tabla de este, solo tiene por estimacion el
 mayor encarecimiento, y el lienzo colorido de aquel aun no
 tiene aprecio lo material de los colores; un mismo rum-
 bo siguieron; pero què importa, si en un mismo exercicio el
 tar lo bucy, y el noble cavallo, este tira insufrible la pesa-
 dèz del yugo, y aquel guia sin cansancio la rustica linea
 del arado. Fuè Thomàs Aniello Capitàn General de su pue-
 blo: acciones ay, que por viles, aun no merecen permitirse
 à la pluma, y si tal vez se dedican à la noticia universal,
 es para mayor vituperio de la empreffa. Fue General del
 vulgo; caerà del puesto que le encomiendan; que el pueblo
 tan facilmente condena como canoniza: brevemente mos-
 trará su aplicacion, y descubrirà su genio: Que està mal
 hallado en las seriedades el jocosò: no vive bien el pe-
 dernal engastado en el oro, el trage mas que le autoriza le
 desacredita, la dignidad mas presto le satiriza que le aplau-
 de. Quiso hazer baston de una caña, no sabe que es esta muy
 libiana, y aquel muy pesado, por el cargo que represen-

ta? Pero quien vió mudarse la naturaleza en aquella, pues si mata el tofigo viviente con golpes lentos, oy en los escandalos comunes le dà vida; mas si la caña de su origen es mas veneno que medicina, què mucho que escupa toda su malicia en manos de una vileza! sirviò su caña de engañoso cetro à la inquietud de las hondas, y aora al bullicio de una plebe; todo es una misma cosa: Què mayor tempestad, que la de un vulgo apasionado? Què mar de mas baxios, que un desbocado pueblo? Solo de las inconstancias del mar, pudo venir à las desigualdades de un tumulto; pero poco rato le ha de durar su fausto: los pezes luego que salen del agua dan su postrer parasismo: no ay mayor señal de su ultimo aliento, que el verlos fuera de su centro escamoso. O ingrato Anielo, simbolo propio del mar, que agravias à la dulzura de las corrientes, que entran en el seno, bolviendo à lalados sus raudales: el Oceano jamàs llega à romper las olas, índice de su mucho fondo, el Mediterraneo peligroso muestra su corto caudal en lo tormentoso, y roto de sus espumas, con un leve vienrecillo se encrespa, que el aura popular altera facilmente los animos mas vulgares. Los humores gruesos se condensan de calidad en el cuerpo humano, que entumeciendose la parte donde concurren, solo cede su rebeldia al poderoso filo del azero: Los sutiles con facilidad llegan à exalarse sin fatigar la salud. Fuiste honrado con exceso, ò Anielo: La dignidad que excede con demasia los grados del sugeto, le haze ridiculo, y despreciable, como la que no llena sus prendas le haze digno de la compasion lastimosa. Honras que se hazen violentas, agradezcalas quien las recibe, à la necesidad del acaso, y no las presuma hijas del merito propio. Juzgava el torpe Labrador, que el Leon huìa su presencia, y eran las voces del Gallo las que rezelava cuerdo, y como avia cobrado presumpciones altaneras el rustico, seguia al horror magestuoso del monte; pero apenas desapare-

ció

ció el plumado animal, quando fue despojo sangriento del coronado bruto su atrevida pesadez. No admiro que la ceguedad de un Pueblo se pague del gobierno tenebroso de un desalombado. En la oficina del hierro, son también de hierro los instrumentos; que como son en su mismo idioma las voces de aquel tosco metal, obedece la bronco de su naturaleza; à golpes labran el pecho duro de su ser quando los yerros dominan, descansa ociosa la razon: siempre los errores desconocen à los aciertos. Yá subiste al mando, yá diste en el precipicio: Apenas hubo distancia de un accidente à otro: El topo apenas llega à ver la luz quando muere; que no eran los privilegios del ver, para quien siempre vivió del cegar. Quien jamas se levantò del polvo de la tierra, al mirar el Sol, tiene conocido peligro. Es todo uno, tratar con pezes, y dominar hombres? Estender el sedal à las bondas, y dividir las ordenes al Pueblo? Dar el cabo à los mundos Ciudadanos de Neptuno, y franquear el alimento à los inquietos plebeyos de Parthenope? Tener su solio en un risco, y tener Imperio en una poblacion? No son iguales los exercicios, son distantes las ocupaciones; es peligroso el pasage de un clima à otro clima opuesto. Figuriò la antiguedad, que Prometheo hiziesse hablar una estatua, y siempre fue allombro lo sobrenatural. Querer mentirse racional un tronco, es procurar deslucirse, luego que sepan la selva en que solo se criò vegetable.



DECLAMACION V.

Maria Estuarda , Reyna de Escocia , huyendo de los alborotos de su Corte , fue llamada à Inglaterra por Isabela , hija de Ana Bolena , y luego que la tuvo consigo , la hizo poner en una prision en que estuvo padeciendo veinte años , y ultimamente por no aver querido dexar de ser Catolica fue condenada à muerte en publico cadabalso , y al tiempo de intimarle la sentencia , dize - George Conco .

MAs que entristecen, alegran las desdichas quando están en su mayor aumento, porque han llegado al auge de su malicia: todas las cosas reconocen un termino en donde ceden; las felicidades son sensibles quando acaban, las fatalidades son asperas quando empiezan; pero lo que estas desastran en su principio, son intolerables las otras en su fin: Yo he vivido muriendo; si es vida la que se muere; solo he tenido vida para padecer, solo he tenido sentidos para los sentimientos: desde que confieso alientos à la vida, reconozco injurias de la fortuna. Reservar el espíritu para sola la congoxa, no es faltar el espíritu, pero es tiranizar las potencias de calidad, que solo sirvan para la pena: Que una Reyna viva sujeta à los fueros de muger, es fiera pension de la naturaleza, mas fatalidad algunas vezes vista; pero que una muger abandone la palabra de Reyna, es baxeza odiosamente mirada.

Fiada en tu fè, ò Isabela, vine à Inglaterra, pero què fè puede tener con las gentes, quien aun con Dios no la mantiene? Huir del riesgo, y venirse à amparar del peligro, solo es el camino de la ceguedad, pero en mi fue el de la confianza. Quien para huir los horrores và buscando la noche? Ay de mi! que queriendo alexarme de la ruina vine à tropezar en el precipicio: Què infeliz el Marinero, por no rozar la nave entre escollos, encamina el timon al engañoso parage de las
fire-

frenas! pero que errada anduvo mi passion sin dar cuenta à mi entendimiento? Isabela, muger sin Dios, madre de la cautela, hermana de la ceguedad, è hija en fin de Ana Bolena (que en este parentesco se cifran su sangre, y sus costumbres) què podia producir sino engaños? Que inocente sigue la corderilla en la tenebrosa noche los passos del lobo; piensa llevar segura compañía, igual à su inocencia, y lleva sangrienta opresion igual à su confianza: ò! que apresurado el sediento se arroja à beber en el lago del veneno.

Yo destinè mi libertad impensadamente à la servidumbre: veinte años he padecido prision, y otros tantos de inquietud del alma: Quando fue mio el alvedrío, si siempre fue ageno de consuelos mi pecho? Què me importa aver nacido cò vista sino me hà dexado ver la luz? Què me aprovechan los privilegios de Reyna, si solo passo por las leyes de desvalida muger? Que vèga à dar vida la muerte, es nuevo tormento, que inventò el rigor, para hazer mas durable el mal: Pero aqui de mi valor; si es igual mi resistencia à mi congoxa, vayan à competirse la paciencia, y el dolor: Mas quien viò sacar la salud de la mesma agonía? Como puede el espiritu sacar robustez de flaqueza? Mas venza el animo, haga alarde de su denuedo, y yà que se acabe la antorcha, tenga mas vivo su lumbrimiento, y recoja todo su resplandor, para que asista à sus exequias: Quando mas languido el corazon, acuden à asistirle todos los espiritus vitales; aunque falten al pulso, se aceleran à la parte mas noble, para saltar con ella à un tiempo mismo: Pero què consuelo es el de la tragedia el verse coronada, sino dexa de ser ruina sangrienta? Venga la muerte; que vida que tantas vezes se muere, es mas cruel que piadosa: mas crecido es el mal que se èspera, que el que se padece: Tener vida solo para morir, es abrigar en el pecho la quexa, teniendola de reserva para arrojar al labio, quando llegue el dolor: Acabe yà de una vez, y no de tantas; que el tumor affige mas violento mientras se fragua, que quando rebienta.

Quitarme mi querida familia, ò Isabela! y despojarme de mis papeles, es querer que no se hallen testigos de mi inocencia? Pero què mayor prueba de ella, que el saber que por tu orden me despojaron? Dexame pobre, no es mal que puede sentirse, que donde maltratan injurias al alma, no ay lugar en el sentimiento para tan inferior querella: Pero yà hallo razon para que mis desdichas sean suaves al sufrimiento, y es el faltarles las culpas: si esta es ocasion de impaciencia en los animos rendidos, es motivo de serenidad en los corazones nobles. Aya Juezes sin causa; sentencias sin delicto, que aunque fabrique la malicia postizo el crimen, no dexará de descubrirse al mundo la verdad, la intencion sincera graduará los apasionados dictámenes, y las opiniones siniestras. No faltará, Isabela, quien soborne con el aplauso tu gusto, quien cano- nize por justicia la maldad, que jamás faltaron lisongeros al que manda, amigos al rico, flores à la Primavera, y apoyos al error de un poderoso; pero tampoco dexò de aver temores en la traycion, como embidias à la virtud: Consultalo allà con tu corazon, y yo sè que estará asustado tu animo de la misma quietud de mi pecho: no ay mayor rabia para el enojado, que el ver despreciar su desazon, y que no hazen caso de su colera.

Al intimar la sentencia el Cancelario, no deve proponer mas leyes que la de tu voluntad, quando no halla mas culpas que mi inocencia: diga que muero por tu gusto, sin tomar el trabajo de inventar los cargos: y si por la Ley Catolica muero, què serà virtud en el mundo, si esto passa plaza de delicto? Las queexas, Isabela, que tienes contra mi, me las usurpas, mias son las queexas, y tuyas las sinrazones; robarme mi misma espada para herirme con ella, es traycion cautelosa. Despues que me has herido confieffas para hazerme complice, que es mio el aze- ro, y tuya la sangre: Pero si cabe piedad en tal dureza,

solo pido que vaya libre mi pobre familia, que nunca pudo ser culpa la lealtad; no emplees tu rencor en tan humildes edificios, que ya tienes de què gloriarte, aviendo arruinado el fuerte Castillo de mi Corona. Por asegurarte de mi dizes, que me condenas à muerte: Prision de veinte años no es bastante seguridad? Vn desvalido puede ser zozobra de un poderoso? Pero reportese mi pecho agraviado, y à otro Tribunal mas justo embie sus querellas.

Si Pauleto rompe las cuerdas al Dosèl, y arroja el solio, el prevenir el paño funesto de mi sepulcro, es indicio de que ha de estàr à mis pies la pompa; que tuve sobre mi cabeza; que quien dexa Reyno temporal por otro eterno, bien puede despreciar los atavios de aquel en cambio de los ricos adornos que espera en este. Vamos al suplicio, y nadie haga demostraciones de sentimiento, que es ocioso el llanto en lo que es digno de alboroto. Sea mi augusto folio el infame cadahalfo, que padeciendo por defender la verdad, la Religion, y el credito de la Iglesia, el Teatro mas vil se autoriza con credits del Trono mas excelso.



DECLAMACION VI.

Juan de Prochita, hombre de la Plebe, estando los Franceses apoderados de Sicilia, y haziendo muchas tiranias se fingió loco, y no haziendo caso de él donde llegava, pudo disponer la libertad de su Patria, y comun venganza, matando à un mismo tiempo, y bora, quantos Franceses avia en la Isla de Sicilia.

QVANTO se descuyda el nada afecto à la empresa, tanto discurre el muy interessado en la accion: no ay mayor estimulo para el entendimiento, que hallarse amenazado de la opresion precisa: fabrica maravillas el discurso, quando rezela los amagos de la desgracia, pero mucho mas quando padece los golpes de la ruina. Valerse de un inferior para una hazaña tan ardua, es querer disimular al empeño para lograrle mas feliz: muchas vezes se teme por enemigo al poder; pocas vezes se recela por contrario al desvalimiento; pero de que un Pigmeo derribe à un Gigante, yà tiene exemplares el mundo. No por pequeño deve despreciarse el enemigo; que yà hemos visto arder todo un edificio solo por no aver hecho caso de una chispa que prendió en él: un mosquito sujeta à un Elefante. Los venenos mas poderosos son los que escupe el aspid de menos cuerpo. No falta quien dè aliento à Prochita para una accion tan arrestada, que conciliados los animos à una empresa, jamás de xò de aver quien le diese principio. Incitanle à ella: una bala de plomo es de fria naturaleza; pero si se vè favorecida del cañon, y apadrinada de la polvora se experimenta ardiente rayo de metal.

Fingese loco Prochita, y obliga à que descuyden de sus voces, y hagan entretenimiento de ellas. Sordo se haze à lo mucho que oye: Quien dixera que del mucho ver se engendrassè el cegar, y del mucho oír el enfordecen. Saber callar

es habilidad violenta en el loco, y prenda natural en el prudente; pero a algunas veces ay que son silencios. Lo mismo era en Prochita el callar, que el hablar; porque no atendidas sus palabras en el interior sentido, passavan plaza de desconcertados delirios. Jamàs se supo el gobierno de la Republica de las aguas, y es por ser mudos sus habitantes; pero como ay voces mal intencionadas, y lenguas desatentas, tambien ay silencios mordazes.

Vna acostumbrada locura haze descuydar la confianzas; un delirio, que no passa à perjudicial, se escucha como diversion. Yà es frenesi el dezir la verdad, y para que se haga incredula basta manifestar escaso juizio: en concepto del mundo, aquel habla con menos seso, que habla menos en razon: Què desvalida anda la verdad, pues necesitan de embozo, y mascara las palabras que la apadrinan Hagase loco, que para tener cabida con los hombres es acto positivo la locura: Para la introduccion del mundo es medio eficaz hablar mucho, y ser entremetido. A Prochita le oyen, pero no le atienden: teman pues su fatalidad, que donde no vive la reflexion se perece à manos del descuydo. Yà en el cristal que haze diferentes semblantes, nadie se mira; y si tal vez aplican à ella la vista, es para entretenimiento risible, no porque parezca puede ser el rostro tan disforme, y feo. No se juzgava, que en Prochita pudiesse aver industria, ni poder, que lo primero es propio de un entendimiento muy sagaz, y lo segundo de un sujeto principal: hallanle entre la vulgaridad, y no le temen; hazen mal, que bien pudieran creer, que da lumbré el pederual: presumente ignorante, y no le rezelan; bien pudieran juzgar que la paja, siendo despojo debil de la fertil campaña, tiene superioridad en lo precioso del ambar: imaginable lo co, y le desprecian: al batallar con espadas negras, haze tra vesuras la destreza; al executar con los blancos azeros, si se descuida perezosa la costumbre, se mira herida mortal lo que despues fue golpe fingido.

Hazese loco Prochita: Bien pudiera creerse por verdad
dico

dero su delirio, que al ver su Patria en servidumbre, el mas cuerdo talento deviera titubear de frenetico: Pero poder hacer fingido lo que mereciera ser verdadero, parece que es tener muy desapasionado el pecho, muy libre el animo, y muy cabal el talento, passando al arte los extremos de una passion. Pero no, que tal vez la misma necesidad dà el arbitrio ajustado al intento; no es siempre fuerza de la discrecion el acertar; dexase à vezes à la contingencia, y lo primero que en la vexacion previene el entendimiento mas moderado, es quizà lo ultimo que discurriera el mas elevado ingenio. Salen al encuentro los aciertos, tanto en la casualidad como en la prevencion; asirse de una tabla en el naufragio, mas es instinto del peligro, que providencia del discurso.

DECLAMACION VII.

Estando el Rey Don Alonso el Onzeno sobre Algecira, pretendiendo quitarla al Moro Belmarin (que la posseia) salió un Moro de los cercados, y sin ser visto se entrò en el Campo del Rey con intento de matarle; pero fue descubierto, y trahido à la presencia de Don Alonso para averiguar la verdad; y no solo no se vengò el Rey, sino que le imbiò con libertad à Algecira, y le diò un vestido muy rico, y algun dinero. Belmarin supo este caso, y mandò (aunque enemigo de Don Alonso) matar luego al Moro, que intentò semejante traycion, queriendo quitar la vida à un Rey tan piadoso.

QUE obligada està à los riesgos la lisonja: con quantos ojos mira la atenta adulacion, por guiar sus pasos por la misma vereda del genio del Principe: No ay dificultad, que no facilite el deseo; porque del suceso ha de resultar el premio de una ambiciosa esperanza. El Camaleon aguarda que le pongan el calor delante, para vestir su cuerpo diaphano de la misma librea; pero el lisonjero no espera impaciente esta diligencia: èl sale à

encontrar el gusto del Superior: què fatal suele ser en el exito la solitud, que vivió en el desvelo, mientras estudia Astrologias la ambicion? Sacase la espada delante de un espejo artificioso, y buelven las puntas al pecho de quien la sacó; asustase el descuydo, y halla cobarde su prevencion. Què estrangera es à la sinceridad la sospecha! son tan opuestos sus climas, que en el Mapa de los genios son Antipodas estas dos inclinaciones,

Vive Don Alonso sin que le inquiete el rezelo su sosiego, que nunca al Sol le pareció que huviesse rayos que se atreviesien à llegar à sus rayos. Rara confianza! Quien camina la Libia ardiente de la guerra, sin que presume encontrar con la mayor fiereza de la Campaña! si aun en las amenidades apacibles de un pensil no està seguro el pie del aspid oculto, cómo no se teme el veneno, donde es mas natural su poblacion? Està el Rey sitiando à Algecira, y se olvida de què están sus enemigos à la vista: està solicitandoles una opresion, y no imagina que pueden resultarle ruinas de su vecindad: Què mano cargò una escopeta hasta la boca, que al dispararla no tema que aborte rayos su furor? Salìo un Moro con intencion de matar al Rey. No lo supo Belmarin, que nunca dà cuenta de la empresa la ambicion, porque al lograrla le parece que gana dobladas las albricias. Nunca espera à que le den orden para la faccion, el que le parece que tanto se ensalza, quanto se adelanta. No juzga que necessita de precepto lo que puede resultar en alguna conveniencia: La Republica de lo util jamás imaginò que vivia sujeta à las leyes de lo politico: No repara la esladia en el peligro à que se expone que en cambio de grangear un agrado del Superior, se passa con facilidad à los ceños del riesgo mas crecido. Descubrese luego el animo del interesado en los primeros lances de sus temeridades. Vive con caudal el que adulterò la moneda hasta que llega al experto mercader à descubrir su falsedad; pierde entonces al delicto, quanto primero atesorò la cautela.

Quiso matar à Don Alonso: parecele, que la ojeriza de una enemistad, puede executar la sinrazon de una vileza, y las assechanzas de una traycion; las pretensiones de una guerra intrepida, no derogar los fueros del respeto Real. Parecele al Moro, que como fuesse en ofensa del enemigo de Belmarin, de qualquiera suerte acertava. Ay un genero de Serpiente, llamado Amphisbena, que tiene dos bocas, y por ambas escupe veneno; camina àzia adelante, y atrás igualmente, toda ella es extremos, no se le comprehende la parte principal. Ponian los Egipcios por Geoglifico de la mala inclinacion una sierra, pues tanto corta conca el baxo, y plebeyo arbol, como contra el mas alto, y noble Cedro: sin distinguir calidades emplea sus vorazes dientes en la materia que se le ofrece delante. Fue disfrazado el Moro à matar à Don Alonso; tiene tan señalado rostro la tirania, que no quiere admitirle la disimulacion debajo de la mascara de la sinceridad, por mucho que se disfrace es luego conocida.

Supose presto la traycion que intentava el Moro (que no ay distancia desde el intento hasta la evidencia) un amago del corazon, le señala yà golpe el semblante: conosese en la cara lo que se fragua en el pecho: Quanto mas quieren ocultar el fuego, manifestarà el humo el secreto. No ay cosa tan escondida que no la sepa el mismo que la incienra; y no ay entrañas tan silenciosas, ni carta tan cerrada, que por el sobreescrito del semblante no se averigüe algo de lo que contiene: No es menester que llegue à dar golpes el Relox, ni que oygamos el rumor de la inquietud que lleva interiormente su espíritu, basta que se apliquen los ojos à la muestra, para que se conozcan los passos de sus ruedas, y hasta donde se alargò su cuerda. Dizenle à Don Alonso, que aun el silencio no sabe callar trayciones: dos venas tiene la lengua, una que vâ al corazon, y otra que guia à la cabeza; en oyendose voz que sale del corazon del vasallo, se oyrà tambien la misma voz que vâ à
la

la cabeza del Superior, que de una misma fuente se han visto salir dos arroyos.

Llamò el Rey à su presencia al Moro ; mucho asusta al delinquente el ver yà en poder de la justicia las prendas que robò : en un crimen executado carean al complice con el sangriento cadaver , para que en su turbacion se reconozca su culpa , siendo assi que no saben hablar los huesos aridos : en un delito imaginado , y que passò yà de la idea à la deliberacion, què temor no causará à la traycion verse delante de la inocencia , estando el reo en la presencia del Juez , que sabe su malicia , y puede reprehender , y castigar su demasia. Quiso el Rey averiguar esta maldad, que seria mucho letargo preservar el sueño en las orillas del riesgo : averiguarla, y no castigarla, es castigarla mas que el perdon, si es gloria del ofendido, es pesadumbre del ofensor. Fue clemencia para con la magnanimidad; fue rigor para con la sañuda ofiada: Templar el castigo con la benignidad, es de pechos Nobles: Siempre en el animo Real son los beneficios moneda de las ingratitudes: llenar de dones la mano que intentò el agravio , es baldarla à fuerza de honras; pero à vezes se encrudece mas la mala inclinacion , porque tiene de mas rencor contra su enemigo , la razon que tiene de menos. La manchada Tigre, al que mas familiarmente le fanquea el sustento, suele tal vez por costumbre de su naturaleza fiera quitarle la vida. No ay por donde entrar à dexar obligada la tirania : beneficios hechos à cuervos se desquitan con ceguedades.

Diòle el Rey un rico vestido, y algun dinero al Moro para desarmarle de la ojeriza con la dadiua , que un signo aunque dè malas influencias , quando se llega à un Planeta favorable, corrige sus asperas calidades , y queda beneficiado del astro que le mitigò. Don Alonso diò libertad al Moro: Belmarin le mandò matar ; à competencia obran bizarrías estos dos Príncipes: Quanto fue grande el perdon de D. Alonso, fuè plausible la justicia de Belmarin: mas agravio el Mo-

fo à Belmarin, dexando sospechoso credito, que à Don Alosò, buscando assechanzas à su vida: Remira este la ofensa, como Principe benigno, pero no dexè aquel de castigar la culpa como justificado; porque dexaria escrupulo en su fama, si se mostrasse tibio en el castigo: enseñe al Mundo, que por medio de una venganza traydora, mas presto buscava su descredito que sus blasones; y si dexava libre al delincente, muchos lo imaginarian complice, y lo censurarian de injusto.

DECLAMACION VIII.

Diego Ofsorio, Cavallero de Sevilla, estando en la prision, fue condenado à cortar la cabeza; y siendo mozo, fue tanto lo que pensò en el dia siguiente, que amaneciò todo cano: Perdonandse, y vivió muchos años.

LAs aprehensiones tenazes son afanes peligrosos; tan arriesgado es prevenir muy anticipadamente los estragos, como cerrar los ojos descuydadamente à los riesgos. Adelantar la imaginacion à corregir el daño, es providencia sagaz; pero salir al encuentro à la fatalidad, que carce de enmienda, es propio de la desesperacion. Bien puede la sospecha cautelosamente perrechada dâr vista al tofigo, quando sabe donde ha de encontrar el remedio, pero afianzarse al veneno con intencion deliberada de perecer à su fuerza, es violencia del despecho. El Basilisco mata à quien ve; muere de quien le mira; el primero, que prevenga sus armas, queda victorioso; el mas perspicaz lleva la gloria del vencimiento; pbnese en parte obscura para lograr su saña. Estender los ojos à los horrores, es querer tropezar en las sombras; buscar la luz en las obscuridades, es enseñar peligrosos privilegios à la vista: Pero quien està tan sofsegado con su dolor, que al ver hecho asqua, el instrumento que ha de cauterizar la llaga, antes que llegue à aplicarse, no empieza à quejarse compasivo de sí mismo?

Encaneció Ossorio viendo el castigo que le esperaba el día siguiente; que no es también acondicionado el ánimo, que al reconocer la amenaza, que sin falta ha de pasar à execucion, pueda divertirse en el sueño del descuido. Llamò así à todos sus sentidos, y corrió con ellos tan largo camino, que en pocas horas caminò una dilatada edad; llegó à la de anciano, estando en la de mozo: Para hazer que un Arbol fructifique en termino de un dia, le aplican con artificio toda la anima de la tierra, y la quinta essencia de la naturaleza; aquel poderoso humor le robustece tan apriesa, que el circulo de un año le halla compendiado en el breve giro de una Aurora.

Encanece Ossorio, y por tan singular suceso le perdonan: antes, y despues ponderò su sentimiento, pero no fue eficaz la primera exclamacion, creen solo à la segunda, que ay tal linage de incredulidades, que han de ser evidencias los acaos, y aun milagros, para ser admitidos: la primera vez persuade bien, pero con pocos años, y no ay quien acredite por verdadero su dolor: la segunda vez apenas habla de congoxa, pero las muchas canas autorizan sus razones silenciosas: Tienen tanto poder las canas, como desvalimiento los pocos años: Costosa hipocresia es tal vez la anciana apariencia, pero util: natural sinceridad, la juventud expresiva, pero poco provechoa. Desde su principio fue alto Monte el Etna; desde su primera edad, se hallò cargado de nieve: Tenganle, pues, por eminente; que si desde sus niñezes ha tenido la divisa de las canas, ellas le bastan para acreditarles: de esta suerte no es hollado de los pasajeros su inaccesible cumbre, y sin la nieve fuera ordinaria vereda de los caminantes: sus entrañas (aun despues de tantos años) están todavía con el fuego de la mocedad, con el ardiente espíritu de la juventud, pero no importa, bastale la apariencia, no es bien descubrir los defectos de su interior seno.

Sale el Sol, y apenas ronda la Clície sus luces; pero huye la cara, pues le va siguiendo con tal destreza, que

parece que se vâ retirando dèl : Al opuesto Sol inclina la Clice la cabeza ; pero si le busca, còmo le huye ? Para que à este Planeta le parezca bien su fineza , empieze aquella tierra flor à inclinâr el rostro, aun en los principios de su edad, que de esta suerte serâ bien admida de sus rayos : Camine al opuesto del Sol , que de este modo parece que anticipa su ocafo , aunque estè en lo mas verde de su Oriente.

Encaneciò Oflorio : gran prueba de su talento , pues pudo darle autoridad una pesadumbre. Es la adversidad la prueba del animo : exalar las inquietudes del espiritu , es procurar sosiegos al pecho ; pero mientras se aparta de las pasiones la razon , es tan fiera lucha, que dexa en las canas los despojos del triunfo. Quando comienza à nacer la plata en lo interior de un Monte , empieza à despoblarse su cima de los arbofes frondosos, y verdes ramas, que servian de adorno. No ay mayor indicio de que cierra tan precioso tesoro, que el verle desierto, y calvo de su natural, y hojosa hermosura , pero tambien el verle tan hazañeramente pobre , es sospecha de considerarle privadamente rico. No siempre puede asegurarse el credito en lo exterior : Muchos nacen con el cabello blanco , pero son los que ven menos : No ay que creer las entrañas del Arminio , porque nace en la apariencia con tanta candidèz sino porque llega à perder la vida, antes que permita se manche su Pellico.

Perdonaron à Oflorio, y vivió muchos años : Què una muerte anticipada alargue la vida ! Què se saquen ensanches al aliento, de las mismas congoxas del ahogo ! Pareció à los Juezes , que yâ avia purgado bien su delicto ; que la pena deve darse para el arrepentimiento de la culpa ; y llega tarde el castigo , quando madrugò tanto la reflexion, en el sentimiento del delicto. Perdonante : No se llama perdon , el que no remite del todo el crimen : llegar el Medico à aplicar el medicamento , quando yâ la misma naturaleza sacò al enfermo , es querer aplicar à la medicina la hazaña , que se deve à la robustèz , ò complexion , del

que antes era doliente. Perdonarle ; que está ociosa la execucion, quando fue tan bien mandado el arrepentimiento. El castigo se introduxo para enmienda, y para escarmiento : si Osorio encanece, su aprehension dá indicios de enmendado ; sus canas le muestran con evidencia arrepentido.

DECLAMACION IX.

A Amico, y Amelio los mataron en Mortara, peleando por Carlos Magno, con el Exercito de Desiderio, Rey de Longobardos, nacieron en un mismo dia ; fueron muy amigos ; vivieron siempre juntos : eran muy parecidos en costumbres, y semblantes, y solo en el Nombre podian distinguirse : murieron en una misma hora, y lugar : hizolos sepultar Carlos Magno en unas urnas, el uno de una parte, y el otro de otra en la frente de una calle : y la mañana siguiente ballaron que las urnas se avian unido.

NACER dos con igualdad en las costumbres, no es cosa irregular, pues aun los mas opuestos en genio, se suelen aplicar à un mismo exercicio : no ay que tomar el pulso al capricho, porque la inclinación no sabe mas de sí, que cumplir lo que le dictan sus afectos : diversos rumbos caminan los de un mismo Parentesco, porque no siempre se vinculan à la sangre las acciones. Una misma vereda siguen los de diferentes familias, que para las sympatías de la naturaleza, no ay distancia que embarace la union de voluntades, no ay oposicion que impida la confrontacion de estrellas. Yà vimos al hijo del estudioso aplicado al militar estuendo, y al pariente del Soldado divertido en la investigacion de las ciencias: no es lo mismo la descendencia del linage, que la succession del oficio. Si se heredassen los naturales, como se hereda la sangre, pudiera desconfiar un bajo origen de llegar jamás à ministerio mas alto : no tenia que

zozobrar el lustre antiguo de verse degenerar en su posteridad, solo podria temerse la fortuna, no la inclinacion. Nacen en un mismo dia Amico, y Amelio, y en un mismo dia mueren; con igualdad les participan sus influencias los Astros: si à un mismo tiempo salen à la luz del mundo, razon es, que à un mismo tiempo les anochezca à entrambos. Los que empiezan un camino juntos, y van en afable conversacion, pasando las desazones de èl, à un mismo tiempo procuran llegar al lugar. Nace el Sol, y à los montes que halla igualmente proporcionados, distribuye providamente sus rayos: no franqueea mas privilegios al uno que al otro, quando estàn en igual altura.

Eran tan parecidos, que se equivocaban en los semblantes, y no podian distinguirse: entre dos que obran bien, es justo que se equivoquen las acciones: efecto es de la modestia recatar lo que glorioso se executa. Al ir à dár las gracias del beneficio à Amico, encontrarían con Amelio; y èl como ageno à admitir el agradecimiento, negaria con razon la hazaña: yà en el interin se recobraría Amico, si es que haze mudar semblantes la ponderacion, ò lisonja: en las cosas adversas del uno, hallaràn à entrambos desgraciadamente complices, que si solo se diferencian en el nombre, no ay que distinguir sujetos, pues el nombre es una señal voluntaria de los hombres para la expresion, y el conocimiento de las cosas, y el individuo es lo principal de la naturaleza. Pilades, y Orestes, cada uno queria padecer la muerte, porque el otro se escusasse del rigor de la pena: Portento raro de la buena inclinacion, que aun en la muerte se muestran mas finos los quilates de la amistad; y en nuestro siglo es milagro de la fineza, hallar la amistad permanente en la vida.

Dividiò Carlos Magno las urnas: violenta estuvo la amistad (aun quando en frios cadaveres) de verse divorciada. En la vida es facil tirar diferentes lineas à un mismo efecto, apartandole la violencia, quando el convenio no pudiera; pero en la muerte es difícil, que si la amistad es caracter del alma, con
mas

mas alvedrio que en la vida, estàn ceñidas las almas, despues del ultimo paraisimo : fuera de los cuerpos viven libres de la opresion. Uieronse las urnas; raro prodigio! Que aquel elado marmol presume tan heroyca accion? Que unos yertos cada veres basten à infundir aliento à las piedras? Que su dureza admita los tiernos cariños de la amistad de entrambos? Pero no ay corazon tan duro, que el fuego de la amistad no le ablande : el alma de un marmol tiene discreciones de racional, y à vezes el alma racional tiene insensibilidades de marmol.

Yà conociò el Mundo en nuestra edad dos hermanos, que nacieron de un parto, que siguieron un mismo rumbo, y que gozaron de una misma complexion (que iguales han de ser los humores de la amistad) padecieron unos mismos achaques (que la pena del uno, basta à dàr defazones al otro,) y como un afecto informa à entrambos, un mismo accidente los aqueja.

En dos instrumentos perfecta, y unisonamente templados tocando el uno, suena el otro, sin que llegue la mas leve violencia de la mano à pulsarlo: murieron anegados juntos, que el abogo de este llegó à affigir el corazon de aquel, de calidàd, que si faltàra à la agua su imperu orgulloso, el ver poder à su amigo, bastàra à privarle el aliento : salieron difuntos abrazados à la orilla. O! lazo indisoluble, que aun la yerta parca les permita tan vehementes abrazos? Que aun la rigida guadaña se muestre fieramente compasiva? Mueren de pocos años, pero con mucha amistad : que la union de voluntades no tiene edad, como ha de ser perpetua, se le conoce el principio, pero no se le descubre el fin: merecieron un mismo sepulcro, que fuera inhumanidad estraña, romper los privilegios, que aun la misma muerte les concede, pero en estos era doblada la union; que quando la sangre aña de las circunstancias de la amistad, es absoluto el poder de su cariño; pero donde ay la estrechez del afecto, què falta pueden hazer las obligaciones del Parentesco?

DECLAMACION X.

Don Francisco Faria, uno de los Conquistadores de la India Oriental, desembarcò en una Playa desierta con su Muger Doña Leonor de Saà, y dos hijos, à quien quiso matar por no poder remediar la mucha hambre, que los aquexava; pero por no executarlo, se ausentò à buscar algunas yerbas que traerlos. Vienen unos Barbaros: quitan los vestidos à su muger, y hyen: ella viendose desnuda, haze un hoyo en la arena, y se enterrò en ella hasta el medio cuerpo: destrenzòse el cabello, y escribió en la tierra que moria así por guardar la castidad y pureza. Quando bolviò Faria hallò muertos à su muger, y sus hijos.

A Donde desembarcaste, ò infeliz Faria! Huyes de los naufragos de la Mar, para dár con las asperezas de la tierra? Quien viò que blasone mayores riesgos el puerto, que los que amenazan las tormentas de las hondas? Pero quando para los desdichados no tuvo presumpciones de veneno la misma medicina! Hallamos los salados cristales con suma inconstancia en las felicidades, y encontramos la sequedad de la tierra con firmeza constante en las desgracias: esta no nos recibe como madre que nos aliente, sino como sepulcro que nos consume; no muestra sus entrañas para admitirnos vivientes, sino para abrazarnos cadaveres; pero no es culpa suya, antes se queja de nosotros, pues son tan poderosas las influencias de nuestros males, que la esterilizan, entrando à la parte en nuestros desdichados efectos; el ayre de nuestros suspiros bastava à marchitarla, aunque fuera muy lozanamente fecunda.

Piden los hijos el alimento, y si las lagrimas (siendo la mas pura sangre del corazon) pudieran servirles de viandas, quedaran bastantemente satisfechos. Pedir al necesitado, es acordarle su miseria, es renovarle su lastima, pues no ay quien sien-

sienta los males agenos, como el que adolece de los mismos achaques. Què pedis, tiernos infantes? Alimento à vuestro padre? Legítimos acrehedores sois, pero desdichados, pues para el deudor que no puede pagar, es vuestra demanda mas presto molestia que razon. O ! si fuerades capaces de escuchar sus ahogos, como lo aveis sido de padecer sus fortunas: nadie persuadiera mas à vuestra desventura que su misma congoxa: dar fuego à la mina, que està yà preñada de polvoras, es querer que aborte en crecidos incendios: Pero bien piden, que no son hábiles à tanta resistencia; exalen sus lagrimas, que yà es valentia en tan tierna edad tener voces para la queixa, quando les falta aliento para la vida.

Estuvo Faria para matarlos por no poderlos remediar, que no tiene la desesperacion ojos que miren el daño: arrope la el amor por lo sangriento, por no faltar el amor à lo benigno, que ay resoluciones crueles que blasonan el noble origen del mas piadoso afecto: mas crecido dolor es ver padecer, à quien es incapaz de sufrir, que padecer el mismo que sabe disimular: muerte es la del cuchillo, y muerte la del hambre, y lo que esta tiene de mas dilatada, tiene aquella de menos penosa. La querella de sus hijos hazia eco en la mayor dureza de los montes. Què haria, pues, en la blandura de su pecho? Era tan seca en responder la tierra, que les injuriava con sus mismas voces, remedando sus sentimientos con vez de producirles consuelos. En mal pronunciadas palabras explican aquellos hermosos infantes su necesidad, y desahentos: à ! què retorica es el dolor, pues pondera mas, quando habla menos.

Dexalos Faria, y se ausenta con esperanza de buscarles remedio: si su afficcion permitiera dilaciones, pudieran dar treguas à su dolor, mientras los desengañava la fortuna; pero en tan preciso lice no ay ensanches para aguardar la serenidad, quando se ven yà amenazados del golpe.

Queda sola su muger con sus hijos, aunque Faria lleva consigo à hijos, y à muger, pues no puede huir de la flecha,

el que la lleva ya clavada en el corazón: Queda sola su muger con sus hijos: antes estavan repartidas las lastimas; aora cargan en esta heroína todas las afficciones: sola queda, pero no tan sola, que no quede acompañada de sus propias penas, y asistida de las amargas ansias de sus hijuelos. A donde veniste, ò muger! A buscar los remotos Países de tus pasiones, aunque están dentro de los terminos de tus propios afectos: aviendo vencido tantos riesgos de la navegacion, oy no puedes vencer los peligros de tus afanes. Sola quedas en País tan estrangero, que aun tú misma llegas à desconocerte: què mucho, pues, que no te respeten los Barbaros, que te despojan? Quitaron te los atavios del cuerpo, pero no los adornos del animo; que el Armiño no pierde su candido natural, aunque le roben su blanco pellico: Pero què sentirà decorosa la modestia al verse sin la precisa defensa del recato? No le basta à esta infeliz el torcedor de verse desamparada: el desollego de las lagrimas de sus hijos, la pena de la ausencia de su esposo, y el desconuelo de carecer de alivio humano, sin sobrevenirle la pesada desazon de verse despojada de la tiranía.

Què atropelladas viven las desgracias, aun no dãn lugar al corazón para el susto, quando ya prueban en él su violencia; aun no llega à ser rezelo lo que luego se experimenta estrago: fuera desdicha, que un grave mal descanse en una ruina mayor! Aun quando sola siente el verse desnuda; que aunque no aya mas testigos que la atiendan que sus modestos pensamientos vive consigo misma desacreditado su recato: Presume que el Cielo con tantos ojos como estrellas la mira, que el agua la murmura, y la tierra con verguenza la mantiene. Tiende esse hermoso cabello (ò heroyca muger) que ella vez inclinando àzia la tierra dos doradas trenzas buelve à recibir en su centro el oro que suelen abrigar sus entrañas. Sepultese en el arena tu modestia, que no es la primera vez que la arena oculta (como en terso arroyo) el cristal de su pureza: mueres de honrada por no esperar à morir de ofendida.

DECLAMACION XI.

Cierto padre à la hora de su muerte dexò declarado, que de tres que se nombravan sus hijos, solo el uno lo era, al qual dexava heredero: cada uno de los tres dezia ser el verdadero hijo: comparecieron todos à pedir la herencia, mandò el Rey que se desenterrasse el cuerpo, y atado à un arbol el que de los tres le tirasse mejor una saeta al corazon, fuese reputado por legitimo: Tiraronle los dos; el tercero no quiso, diciendo queria perder la herencia primero, que ensayar sus flechas en aquel espectáculo, de cuya repugnancia conocieron ser este el verdadero.

A FILAD las saetas, hombres indignos, en la piedra dura de vuestros pechos, para penetrar el corazon del difunto, que quanto mas agudas vuestras flechas, son mas incapazes vuestros talentos: Afilad las saetas, que no es un yerro solo el que llevais en ellas; pero quando de un yerro no están pendientes muchos desaciertos? Al claro espejo de vuestro terso azero se vè el lunar infame de vuestra ambicion cautelosa, dezis que sois prendas amadas del Testador, y sois verdugos sangrientos de su pecho aquel corazon de quien mentis los primeros alientos, le quereis vèr pasado de vuestra crueldad? Si fuera vuestra la sangre, que todavia cierran las venas de aquel yerto cadaver, tuvierades animo de verla vertida al impulso fiero de vuestro brazo, ò ambiciosa tirania! Què ciego tienes el discurso, pues aun no aciertas à fingir los precisos afectos de la naturaleza, como puede ser heredera del cariño la crueldad? Esse arbol à que está atado el cadaver produce el fruto del desengaño, quereis hazer gala de la destreza, para que sea merito del interese, plumas, y azeros tienen vuestras flechas, azeros para probar vuestra crueldad; plumas para escribir vuestra infamia: mudamente dize esta arida armazon vuestra gran ci-

ranía ; pero para que la diga con voces mas claras , le
 abris tantas bocas como heridas : las lenguas de vuestros
 propios azeros están murmurando la accion , el caudal
 mas precioso que dexò el difunto es la piedad : Còmo pre-
 sume pues heredarle el rigor ? Tiene acaso algun paren-
 tesco la delatencion con la lastima ? Es aquel cuerpo el
 objeto de vuestras armas , no de vuestros llantos ; es pos-
 sible , que viendo el estrago que hizo en èl la cruda parca,
 tengais aliento para transcender à mayores impiedades ?
 Disimulad el ansia , para que se equivoque el parentesco ;
 pero què mal disfrazada que vive la sinrazon , quando aun
 no llega à aprender los ardidès de la cautela ? Vosotros
 mismos passais à evidencia lo que primero corriò los ter-
 minos de duda ? Iguales erais antes en la pretension , yà
 vuestra misma osadìa os haze inferiores , y os excluye del
 derecho ; aora es quando declara el padre el legitimo he-
 redero , que no ay lengua mas verdadera que la de un
 mudo esqueleto ; aquellos aridos gruesos pudieron entibiar
 la mas vehemente codicia , yà no es menester que pronun-
 cie el Juez sentencià , que vosotros os confessais reos sin
 tormento : la primera parte que se anima , y la ultima que
 se desfalienta es el corazon humano : taladrade , pues , que
 quizà le hallareis todavia con espíritu bastante à castigar
 vuestra maldad : el socorro que guardava el difunto en
 la verdad del legitimo successor quereis descubrirle abien-
 dolo el pecho ? Yà lo lograis ; pero mas lo declara vuestra
 animosidad que las voces ; quereis comprar la herencia del
 Testador con la moneda de la ingratitude ; quanto mas die-
 tros en acertar al blanco , mas errados sois en el dictamen,
 que del horror de un sepulcro , nazcan las evidencias de
 una duda , que del mas obscuro centro de la tierra salga
 la luz mas clara de la razon ? Romper las entrañas de
 quien le diò el ser , solo es condicion de la vivora , que
 solo una naturaleza de veneno , pudiera por costumbre

atreverse à tan horrible empreſſa ; y tu , ò generoſo mozo , que tu mayor turbacion es tu mayor deſtreza , ſuſpende las flechas , que para ti eſtàn afiladas por dos partes , y al arrimar la ſaeta al pecho para diſpararla avias de herir tu corazon , primero que el de tu Padre , tu quieres perder la herencia antes que hazer el tiro ; ſi has de hazer pruebas de tu legitimidad , baſta que conſte de tu repugnancia ; pierdaſe la hacienda , porque no puedes perder el cariño : Tus ojos ciegos de llorar la muerte de tu Padre , no tienen viſta para mirar tanto expectaculo ; el amor de hijo verdadero no permite que te quites de los ojos la venda del aſecto , para tomar las armas contra tu Padre , era menester borrarte el carácter de ſucceſſor ; con generoſo aliento quieres deſpreciar por la vanidad de ſiel la conveniencia de poderoſo ; que ſi es la buena fama la mayor riqueza , mucho caudal te queda en tu proceder heroico ; compras à coſta de la herencia que deſprecias elogios grandes à la poſteridad : Pero mas conſigues , ò fuerza del obrar bien ! pues ſolo es premio de tu valiente cobardia el timbre que te labras para la eternidad , ſino la riqueza que adquieres por la juſtificación.



DECLAMACION XII.

Año 44. en Tarragona, aviendo abierto una brecha el enemigo à balazos, se fortificò muy prontamente por los valerosos naturales del Pais, y acudiendo basta las mugeres à llevar cargas de espadaña para cerrar la brecha, una bala de Artilleria le derribo la espuerta à una muger de las manos, y ella con animo valiente levantando la espuerta con la carga, persiguiò su camino hasta llevarla à la brecha.

PERDER el miedo al peligro, puede nacer de no creerle, ò no considerarle; pero no tener temor al golpe, es estàr hecho el corazon de bronce, estàr sobre si el brio, que no pierda el camino que empezò à instancias de la amenaza, es acrisolado valor, quien no enfordece al estallido de bala, puede escuchar las voces mas tibias, y remotas? Quien no se deslumbra al resplandor de un rayo, puede apostar ojos con el argos, vivezas con el lince? O prodigiosa muger, mucho te deve tu Patria: què milagros sabe hazer la lealtad en el mas tiraido corazon? Hazer que el vidrio sufriese permanente los golpes del martillo, solo lo supo executar en tiempo de Tiberio, aquel primoroso Chimico, que murió à manos de su habilidad, y de la politica de aquel Emperador, porque perderian la estimacion los metales de plata, y oro, à vista de una estabilidad tan cristalina: Aquellas lucernas, que los antiguos llamaron perpetuas, que hazian compania en los sepulcros à los cadaveres del gentilismo, solo podian blasonar su lucimiento en tanto que no se les openia qualquiera blanda respiracion del aura; pero esta muger que passa los umbrales del horror, solo acompañada de la constancia, bien merece la celebridad universal; es digna, que en el templo de Marte pueda, à pesar del sexo, entrar à coronarse de triunfos? Si por vibrar con denuedo las factas, aquellas antiguas Amazonas merecieron el renombre de heroínas; què atributo glo-

glorioso se le deverà à quien se atreve à esperar à resistir, y à burlar el impulso ardiente de los rayos? La luz de aquella centella de plomo le sirviò mas de alentar su fidelidad, que de acobardar su espiritu: Arrojarle pudo de las manos la esportilla aquel encendido aborto de Vulcano; pero no pasmarle para que no le recobrasse las fuerzas, no pueden resistirse à una violencia; pero el animo (sin que la flaqueza del pulso se atreva à darle cuenta de su vencimiento) sabe proseguir con ansia valerosa la batalla; ò varonil muger, que pareces muy estatua para mantener el sufrimiento, que eres muy viviente para proseguir la empresa? Bien te avilaron los ojos que te usurpò la carga de un bayben espantoso de metal; pero tambien el corazon te avisò que se malograva tu cuydado fiel, si no proseguias la hazaña que quiso embrazarte el acaso, estàr tan sobre sî en las casualidades, es no tener derecho en tu prudencia los contingentes? Parece que prevenida ibas à desafiar al terror, aviendole visto la cara muchas vezes; vino à las manos contigo el riesgo, pero sin luchar con èl venciste? El fuego de la bala, y el ayre de tu denuedo anduvieron à porfia encontrados; pero mas presto quedò extinguido su incendio, que detenido tu brío? Quando desmiente pesadeces, y blasona ligerezas de plomo, preciamente ha de tener prompts talares el Mercurio; pero ciera estava en tu valentia la victoria, pues si eres marte de Cataluña, no pudo un Vulcano de Francia llegar à vencerte: En la espuera de la espadaña recibiste la bomba, què tan fino broquel bastò para resistir su olladía? Comenzar la empresa es bizarría de espiritu; pero saber acabarla, aunque la contralten fatalidades, parece que es estàr fuera de la jurisdiccion de los acasos. Quedava esperandote la Corona, y esta memoria bastò à no detener tus passos? Aquella corta detencion de caer la bala, y arrojarte la esportilla, fue para que cobrasses nuevo aliento, pues con la velocidad que caminavas, pudo faltarte la respiracion.

DECLAMACION XIII.

Estando Roma en peligro por las Armas de Persena Rey de Toscana. fuè Mucio Scevola descomocido à matarlo; aviendo dado à otro por error, metiò el brazo en presencia del Rey en las asquas de un brasero.

LAS amenazas del Cometa son propias de su influencia: su resplandor es hijo de su alarde: que muchas vezes se disfraza el daño en traje de aplauso; pero quando llega à rezelarse su hipocresia, es mas temida su ficcion que lamentado su escarmiento. Entibiò Mucio su corage de sus contrarios con aquella llama: obligò à que levantassen el sitio; que muchas vezes se acobarda el pecho con un amago: no tiene alientos para esperar lo fatal del golpe. Aquel brazo en las asquas, mas presto dà amenazas que resplandores. Tuvo Persena por aguero infelice aquel arrojito temerario.

Solo influye el Cielo Romano, (ò Persena) aborrecer la infamia, y sacrificarse à la gloria. El mismo brazo que errò el golpe, es bien destinarlo al castigo. Puede hazerte creer mi resolucion, que es aparente la llama, ò que es de marmol la mano. Yo quedo sin el brazo, pero no sin valor para resistir el impetu de tus armas; que la fuerza del Noble, mas presto que en los nervios, està depositada en el corazon. De las cenizas de mi brazo he de renacer Fenix, he de hazerme permanente à la inmortalidad de las acciones heroicas. No, no siente yà la llama, pues se elò el brazo al equivocarse la accion. Deseo acostumbarme à la desgracia, para que cursado en ella, pueda no hazer caso del destino, y hazerme de metal à las flechas del hado. Quien me viere sin mano, y supiere la causa, ha de enfervorizarse en padecer por su Patria; pues con perder una mano, me haze un cuerpo entero de encomios la

Fama. Ignoravas quien yò fuesse, ò Porfena; y pues la fortuna te dexò libre, es bien contigo adquirir el credito de noble, yà que el errar el empeño pudo dà diferentes opiniones à la mia. Con esto podràs contar à tu Exercito al esfuerzo de los Romanos. Con esta accion sola acobardò tus alientos; pues si yò que soy un pequeño miembro de mi Republica, me atrevo à tan ardua accion, què harà toda ella junta por conservar su libertad, y defender su derecho? No ay sangre mas preciosa que la que se consagra à los Altares del zelo publico. La naturaleza pudo averme formado sin una mano, y entonces no era gloria lo que venia à ser imperfeccion: aora hago que la imperfeccion venga à ser timbre, y mas que de lastima te dà ocasion de mi osadía. El merito de los hombres solo muere con la immortalidad; pues las edades, lustros, y siglos dàn mayor fuerza à su fama. Si peleando contigo huviera perdido la mano, aunque venciera yo, mi misma de gracia minoraria aplausos al vencimiento; pero este voluntario arrojò es prueba de mi generosidad, y mi paciència, y quita el escrupulo à la opinion mas delicada. Estos carbonos simbolizan el calor de mi pecho: estas llamas son lenguas, que publican mi valor. Te has olvidado (ò Porfena) que nuestro primer Fundador Romulo, aun no se dexò vencer de los cariños de hermano, y que condenò à Remo; porque escalò estas murallas? Mira como se sugetaràn à las altivezes vanas de un enemigo los que tienen tan presente esta memoria? No puedo dezir, que no siento la actividad de la llama; pero no puedes tu dexar de confessar, que resisto à su violencia. Todos los soldados en Roma son Mucios; y aunque yo me prive de una mano, quedan infinitos Briarèos que privaràn tu gloria. Este brazo que pierdo no passará mucho tiempo sin que se labre de marmol para dedicarlo en fe de mi esfuerzo al templo de la Libertad, ò al de Marte. Si quieres quitarme la vida, no desengas el impulso, que no ay temor que le afixa à

quien

quien nació víctima de la Patria. Los pecados salian mucho mas gozosos en la tormenta, que en la calma, Ordena la mortificacion que quisieres, que mi cuerpo: yà es mas de bronze, que humano para tus iras. Los Egypcios consagravan à sus Altares solo el vino de aquella vid, que avia estado mas expuesta à los rayos, y à las tempestades. Todo mi padecer, es presagio de mi mayor rrofeo. No falta, no, de mi estirpe quien conserve estos brios. Las Familias Ilustres, solo se hazen esteriles en la indignidad de las acciones, no en la falta de los sucesores. Entonces se estiende mas un linage, quando se fecunda en las giorias de un estrago heroyco. En mi mismo escarmiento se sobrefalta tu temor. Vine à matarte, y te librate; fue apadrinarte demasiado tu destino. Errè el golpe, y me abrasò la diestra; que es cumplir bien con las leyes de mi arrepentimiento.

Levantò el sitio Persena, y no esperò à experimentar mas cruel su destino. Del corazon de Mucio infirió el valor del cuerpo de su Republica: El relampago en la obscura noche, al mismo tiempo que muestra la senda al caminante, llena de sobrefaltos su pecho.

DECLAMACION XIV.

Crates Thebano, cogió todas sus riquezas en un saco, y las arrojò al Mar, diciendo, que le impedían para entregarse à las Ciencias.

SI es de su naturaleza tan salado el Mar, es forzoso que se hagan à su costumbre las corrientes que le tributan, imposible es poderlo reducir à que enmiende su intrepidez. Una sola gota de veneno en un vaso de agua, pierde la fuerza de su dañada malicia; y poco farmaco en un cuerpo atofigado, no llega à dár indicios de su poderosa virtud. Ser liberal con quien no lo necessita, es mala eleccion del ani-

mo. No agradece el Oceano su grandeza al foco con-
nuado de los rios; porque sin de pendiencia de su tributo tie-
ne bien asegurado su caudal: lo admire por costumbre, y lo
desestima por naturaleza.

Ciertas tenia Crates las injurias del Pueblo, por arrojar
el oro al agua; inciertos los aplausos de los Doctores; pues
estos avian de nivelar la accion con las manos del entendi-
miento, y aquel avia condenandola en los ojos de la pas-
sion. No ay mayor miseria que la pobreza: es una me-
lancolia del animo, y un letargo de la Fortuna, que qui-
ta el brio al corazon mas esforzado. Quien voluntariamen-
te quiere ser pobre, ò tiene mucha constancia para sufrir el
pesado rostro que le haze el Mundo, y quiere hazer meri-
to de su mortificacion, ò tiene poca cordura para no entrar
en la obligacion de sentirlo, y quiere hazer alarde de su lo-
cura. No se juzga cuerdo quien no haze caso del merito.
Dà Crates à un desagradecimiento su caudal; y siendo tan
licitos los intereses del obligado, no se dexa persuadir de la
razon de hazer bien. El eriar acaso una accion, es digno de
compadecerse; pero el no acertar con intencion deliberada,
es querer mal à su credito, ò dar en un vagio, por defender
una singularidad. Donde funda Crates, que sean peligrosas
las riquezas? Pero es, que no se mira aquel bien, que en la
sobra vacila su estimacion; la misma abundancia es ocasion
de su desprecio. No se deve abatir lo que generalmente se
dessea poseer; es poca politica no correr con el humor de
los muchos: dificilmente el parecer de uno solo es creido,
quando los mas lo contradizen. Muchas vezes se dize mal,
aun de la virtud; passando plaza de temerario, yà por tener
fama de grande ingenio, yà por no adozenarse en el sentido
comun. Echò al Mar sus riquezas, y aun el agua misma le
murmura la accion. Con echarlas imprudentemente en el
agua ha hecho bien à uno, que no tenia necesidad, y que no
sabé conocerlo. Muy importante es la mano, que quando
quiere despojarte de una cosa, no la distribuye à quien poe-
de

de conservarle la obligacion. Yà que queria abandonar las riquezas, podia averlas esparcido en servicio de Tebas, que de más de adquirir nombre de desinteresado Filosofo, lo aplaudirian como buen Ciudadano. Antepuso la ingratitud del Mar, al reconocimiento de la Patria: de esta grangea oprobrios, quando de aquel no consiga agradecimientos. Queda la murmuracion con el arbitrio de pensar, que no era bien adquirido, porque no permite que lo goze ninguno. Mirò solo la parte de remediarse à si, y no de remediar al necesitado. Si considerò por su genio los agenos, y fue prevenicion lo que se discurre inadvertencia, hizo mal; pues à una Republica no le embarazan los tesoros para conservar su cuerpo Politico; siempre necesita del poder para hazerse mas respetoso, para que sea mas temida. Un Filosofo, cuyo exercicio es investigar lo mas bello de la naturaleza, no devia despreciar el oro, que es lo mas precioso de ella. Podia Crates remediar la enfermedad de la mendiguez en el pobre, que es la mas peligrosa. Aquello que autentica una obra virtuosa, è ilustre, es la adherencia universal, el arriarse à la opinion de muchos: es gloria el ser Autor en aquellas acciones, que pueden ser imitadas de los otros; pero quando no ay concurrentes en ellas (aunque sean dignas de la execucion) quedan en alguna manera desayradas. Diera Crates el tesoro à Tebas; pues las Ciudades se mantienen con el oro. Los erarios son las mayores murallas de los Reynos; y las Republicas se conservan con el poder, siendo un Principado sin substancia, un esclavo de la Fortuna, un daño universal de su comercio, una ruina comun de sus familias. Que un animo se mantenga incorrupto en la pureza de un ayre, no es maravilla: el primor està en que sepa conservarse sin peligro à vista del daño. Perdiò en un acto solo Crates las riquezas, y el buen concepto en que le tenian: el Pueblo le dexa por mendigo, y los Sabios le condenan por ignorante. Desacreditado un hombre, buela luego la voz à publicarse en todas partes. Gran felicidad seria de una falta, si quedas-

se solo el nombre de ella donde se executò. Los errores llevan alas à los pies, y apenas salen à luz, quando se hazen gigantes à la vista del Mundo. Que por ser dañosas las riquezas, se prive Crates de ellas, es una razon muy hija de su poca constancia. Las fuerzas se coronan en las batallas, y entonces se engrandece lo magnanimo de un corazon, quando sabe resistir los golpes de su fortuna. Echar la Vivora del seno, por temor que no comunique el tofigo, es poco valor: saber guardarse del veneno, llevandola siempre en el pecho, se aplaude con grande valentia.

DECLAMACION XV.

Manda Neron, que vayan à matar à su madre Anizeto, Oloarite, y Herculeo affesinos, no aviendo podido conseguir su muerte mañosamente.

ATROPELLA por las piedades del parentesco la Vovora solo para salir al Mundo: no lo haze, no, por rencor de su naturaleza, sino por prevencion de su desconfianza. Parecele que tiene otro veneno à la vista, que pueda causarla temeroso respeto, y quiere ser sola en la presumpcion: rompe el materno seno, por salir à luz, que en llegando la passion à obscurecerse entre las ceguedades del deseo, no ay atenciones con la sangre. Felicidad es poder deshazer la causa, si se prevee, que ha de dar efectos desdichados: pero es infructuoso remedio, despues que se han experimentado otros, el desear la extirpacion de aquella. Dexar el daño en pie, no es quitar la principalidad al delicto, es rodear la satisfaccion, ò divertir la venganza. Roma tiene en Neron librado su alvedrio, y halla en las costumbres de aquel, declarado su arrepentimiento. Manda Neron matar à su madre, y no tiene culpa el vientre de la inclinacion del que sale à luz. No let hizo titubear la gravedad del delicto, ni la magestad de la persona; que jamás buelve los ojos al respecto la resolucio-

cautelosa : nunca atiende à averiguar inocencias el precepto expreso. Si huyen esta empresa, no faltará quien la execute por orden del Principe, y à ellos el castigo, à fuerza de su inobediencia ; con que el temor preciso de estos, y el lance inescusable de Agripina dà estímulos à su brazo ; pero puede servir de desaliento à Neron el reconocer vertida su sangre. Querer anotomizar el seno, que le sustentò nueve meses, es querer hazer informe de su perverso influxo, ò dexarse guiar de su cruel naturaleza, sin pretexto alguno. Lo primero, es vana diligencia quando puede remediarlo una reflexion prudente. Lo segundo, es barbara tirania, quando puede acobardarle el amor, y el parentesco. Si era por zelos de reynar, quitava la presumpcion à lo debil del sexo, y lo desvalido de muger: Si por ojeriza de la reprehension, podia disimularse este afecto por el cariño de madre; con que por ningun lado pudo escusarse lo enorme del delicto ; por ninguna parte dexò de ser culpa. Ella excluyò à Britanico por su amor; quitò la Corona à quien le pertenecia por nataraleza, y la diò à quien no la merecia por fortuna: si fue justo castigo de aquella usurpacion esta muerte, es ingratitud rebelde, despues de tanto beneficio. Ella entretuvo à Julia, para que no publicasse la caida de su Padre. Ella encerrò à Claudio, para que se ignorasse la muerte del marido; y todas estas mañosas prevençiones, fuerò encaminãdolas à su mismo precipicio. De quien tenia el mando, que con gusto sugetava à Neron ; de quien tenia la autoridad; que voluntariamente posponia al hijo; de quien tenia las riquezas, que liberalmente franqueaba à su sangre; què escrupulos pudo tener la confianza de que quisiese tiranizarle el Imperio ? Què ambicion pudo tener de reynar una hija, hermana, muger, y madre de Emperadores? Engendrada en Coronas, crecida con Monarquias, desposada con glorias y envejecida cõ grandezas? Pero perdonele Agripina, que pues es forzoso el ultrage, no remedia cosa alguna con reservar el rencor. Es mayor la gloria en el tormèto quãto es mayor la inocencia, y el despego à la venganza. Quien

advierta que le perdona facilmente, la considerará culpada; pero quien la considere madre, la advertirá benigna. Quando es publica la culpa, deve para la enseñanza, y el temor ser patente el castigo; pero siendo dudoso el delito, dá sospechas á los bien intencionados, el estrago. Matará la con veneno, que allí se hazia mas oculta su crueldad: pero quien pierde la verguenza entre las maldades, en poco estima el credito del Mundo, abandona los pareceres que pueden condenar la accion. Aquel cielo aplomado de la galera, embarcandose á Hostia, librò á Agripina; porque aun fingido buelve el Cielo por la inocencia. Embiò Neron sacrificios á los Templos de Roma, por averla librado del peligro: ò quiere angañar á los Dioses, ò satisfacer á su madre; y uno, y otro se descubre con la presente maldad. Víctimas de maldad, solo un corazon de Neron pudiera con ellas atreverse á profanar los Altares. Sube el Sol lentamente con sus rayos los vapores de la tierra, y condensados estos, son los que procuran embarazar su luz. Diò Agripina el ser á Neron, y este solo aguardò á tener mano para valerse de ella contra el mismo beneficio. Solo puede pesarle á Agripina la libertad que tiene de discurrir el vulgo; que si pudiera dar satisfacciones el marmol, que si tuviera lenguas el sepulcro, podria morir contenta; pues quedava saneada su opinion; pero quien conoce á su hijo, defenderá su fama, y le tornará en encomios los golpes de su fatalidad: y quien no le conoce, avrá de informarse de la causa de la muerte de Agripina; y no hallandola, se publicará la crueldad de Neron.



DECLAMACION XVI.

Memnon, peleando contra Alexandro por el Rey Dario, oyò á un Soldado suyo, que dezia muchos males de Alexandro, y èl le pasó el pecho con una lanza, diciendole: Yo te sustento para que peeles, no para que murmures.

EL castigo que diò Memnon à su Soldado, sirviò de exemplo à los demàs lisonjeros, y cada uno procurò conservarse en su exercicio. Si le huviera dado passo à la malicia de este, à imitacion suya se desmandarian los que avian reparado en la tolerancia de su Capitan: si pudiera aun antes de la execucion adivinarse el delito, fuera piadosa justicia castigarlo en su primera deliberacion. Con dificultad se apaga quando incendio, lo que con descuydo se dexò prender quando chispa.

La censura que alude al gusto del Superior, es mas hija de la malicia, que del zelo; es mas efecto de la adulacion, que del deseo de la enmienda. Adivinale por las acciones exteriores el vassallo los pensamientos al Principe. Vá à encontrar con su gusto, y solo mientras se le descubre la intencion lisonjera, puede vivir disfrazado su animo. Quié se exercita fuera de la jurisdiccion de su oficio, quantos passos dà à la empresa, tantos camina su desdoro. Memnon, Capitan de Dario, iba à pelear contra Alexandro; accion, que quando no la deviera à la fidelidad de vassallo, la merecia el puesto que tenia à su cargo. Oyò un Soldado suyo, que dezia mal de Alexandro; y si tuviera parte en el rencor militar el deslucimiento ageno, facil se entrará por las puertas la lisonja. En la milicia, es la milicia más sañuda, una razon de estado. Primero se echa mano de la vida del enemigo, que de su reputacion. Vase à rendir el orgullo de las fuerzas, no à vencer los quilates de la opinion; se tira à segetar el valor personal, no se aiende à conquistar el credito, ni el honor; yà que es fortuna

na la victoria, no se permite que depende de un accidente el buen nombre. Dixo el Soldado mal de Alexandro, trocò el oficio; sin duda que transfirió à la lengua la accion que tenia las manos à la batalla: pasó à la voz los bríos del espíritu, para que sino obrava en la lucha, tuviesse meritos su zelo en la intencion. Hablar con la mano, fue estilo de una briosa resolution del pecho, que depositò en la espada las razones de el talento: pero obrar con la lengua, si es hijo del mando en el Superior; es vileza del animo en el vassallo; siendo costumbre introducida por una femenil venganza. Dixo mal de Alexandro, y si hallàra su ardid algun cabimien. o en el Capitan, mas premio avria alcanzado su malicia, que al valeroso arrojò del Soldado de mas garbo. Pasòle el pecho Memnon con una lanza. Entrò la azerada punta; que fue bien que un yerro fuesse castigo de un defacierto. Quiso Memnon escudriñar lo mas oculto de su animo, è hizo anotomia de lo mas recondito de su pecho: pero aun la misma doblez de su intencion, no le sirvió de resistencia al golpe de la lanza. Yo te sustentò (le dixo) para que peles, no para que murmures. Quien no le tuviera por tan vassallo de Dario, lo juzgara apassionado de Alexandro: arrietgò su fama, y la fiò à la censura comun. Si fuera despues del vencimiento, no dexava escrupulos à la calumnia, antes manifestava la luz del conocimiento vniversal la razon politica que mantenía: pero executar el castigo, en quien habla mal de su contrario, primero de la lucha, es dexar puerta al pueblo, para que lo espere vencido, y despues lo condene traydor. Pero no: castiguelo Memnon, que si despues vence, diràn que esta fineza obra por Alexandro, en desvanecimiento de la gloria del triunfo; diràn, que por proceder con presumida jactancia, despues de aver asegurado el laurel, se quiere añadir el timbre de buen Politico. Obre primero, y dexè a riesgada su opinion; pues si despues vence la misma aclamacion del combate, celebra mas accion tan heroyca: y si es rendido, aun que estè en las voces de la censura de algunos, no vive en el descredito de todos,

porque no faltará quien lo considere fiel, viendo que executò publico el castigo, mas por el exemplo, que por la amistad de Alexandro. Y quien se atreviere à juzgarle rebelde, no dexará al menos de alabar la causa de su indignacion. Abra el pecho al Soldado; que si el Sabio tiene la lengua en el corazon, el necio no todas vezes tiene el corazon en la lengua: porque en entrando en el uso de lisongero, deroga las leyes de la sinceridad, y haze excepciones del proverbio. Descubrale el pecho para acabar de conocer esta verdad; pues en el maldiciente se mudan los mensajes desde los terminos del pecho hasta los confines de la voz.

DECLAMACION XVII.

Perilo fue el que formò un toro de bronce, para que Phalaris agügiesse mas à los condenados; y el tirano quiso que èl fuisse el primero que se atormentasse, por aver hecho semejante instrumento.

ONo considera Perilo el instrumento que fabrica, ò se discurre inocente, sin que pueda llegar à merecerlo: Si es precepto del Principe, disculpa tiene en la obediencia; pero si es motivo suyo, deve tener mas pena por la temeridad. La crueldad de sus entreañas nace de la dureza de su discurso: que en quien no imagina el dolor, poco puede obrar la compasion. Dispuso Perilo un toro para oir las lastimas de los condeados; pero no para sentir las. Mucho ardimiento de animo, ser inventor de tragedias por dár gusto à un Superior! Poca piedad de pecho ser verdugo voluntario, por confrontar con la intencion de un Monarca! Lo enorme del castigo es efecto de la gravedad de la culpa: mas la atroz disposicion del tormento es hija de una obstinacion del animo, confina con las rebeldias de un corazon de bronce. Hizo Perilo un toro de metal, que aun quiso mostrar la fiereza en la misma direccion del artificio. Fue el toro simbolo de si mismo, signo

S

de

de desdichados influxos; teniendo tan racionales entrañas, dava tan feroces bramidos. Dió gusto el toro à Phalaris, no la maña de Perilo: agradeciò el Principe el instrumento, no el animo cruel de quien se lo presentava. A quien vive de lo mas ceñudo del rigor, es hazerle lisonja el que le dèn pasage à su condicion, y que adelanten la simpatia à su genio. Gustava de oir los alaridos de los condenados, y los metia juntos para que confusas las voces del lamento, hiziessen una harmonia imperceptible, y tragica, que quiè està de parte del cuchillo, se saborea en lo sangriento. No queria, no, sentir las lastimas de cada uno, para que las del inocente llegassen à sus oidos con la mezcla del culpado, y la confusion quitasse el arbitrio à la benignidad, y à la misericordia. Hizo meter dentro del toro à los condenados; diò entrañas de cera à un cuerpo de bronce; diò interiores de yelo à un toro de fuego. Fue Perilo el primero que entrò à probar los rigores del tormento. Hizolo con intencion de dár gusto al Principe, acabòlo con destino de darse à si la muerte. Obrò como prudente Phalaris en dár por sepulcro à Perilo, lo que presumiò que avia de serle de nueva vida. No llega à tanto la sinrazon mas desatenta, que dexè de darle alguna vez permission al talento, para que abra la luz del discurso; y luego que llega à descubrirla, aun à pesar de su inclinacion executa lo que le persuade la razon de estado; aunque solo sea por evitar la publica calumnia, procura alguna vez dár enmienda à sus desiguos, buscar nueva direccion à sus pensamientos.

Yà conociò Phalaris su error en su misma crueldad, y fue piedad el castigar con rigor al Artifice de tan fiera prevencion. Muera Perilo dentro de un toro de bronce, que si pensò reducir su fiereza à mansedumbre con la contienuacion de su traro, sepa, que en viendose formado ha de cobrar el toro su naturaleza, ha de atreverse al mismo que le diò el ser. Era el toro para atormentar los delinquentes; y fue Perilo el primero que le diò sus ansias; y con razon que si aun el pensamiento es principal complice en los primeros passos de la
cruel.

arrelidad; quanto agravará el delito, quien no se contenta con discorrirlo, sino que passa à la osadía de executarlo? Phalaris cumplió à un tiempo con la razon prudente, y con su naturaleza fiera; pues si avia de consagrarse era congruente, que se virtiesse en él la sangre de una temeraria barbaridad, para que llegasse purgado el vicio que le avia comunicado la mano del Artifice, ò porque imaginò que era bien depositar las cenizas del dueño en la misma caja que fabricò su rigor.

DECLAMACION XVIII.

Seyano, aviendo sido Privado de Tiberio, despues cayendo de su gracia, le hizo precipitar por las escaleras del Palacio.

EN un punto pelagra la Mariposa, despues de aver rondado tanto tiempo el lucimiento de la llama; es mucho no aver conocido su ardor, despues de averle examinado tanto: si no se avezinara con tal ansia no succediera tan intempestiva su ruina; y es, que pensò, que la luz no tenia mas interior que su hermosura: Malegrò en un instante Seyano los desvelos que le costò el introducirse en la gracia de Tiberio. Quiso avezinarse tanto à la cumbre, que con el primer tropiezo se precipitò en su ruina. Pareciòle que la grandeza no vivia en los azares del riesgo, y que no pagava mas feudos que à la vanidad de si misma. No corriò, bolò el gran Seyano al grado mas alto de la gracia de Tiberio. No se asomava pensamiento al corazon del Cesar, que no se dexasse ver de los ojos del Privado; su lengua se llevaba la atención de Augusto, y su memoria sollicitava por arbitra de la buena fortuna, quien deseava la gracia del Emperador. Ay Seyano, que presto has de caer de los favores del Principe, pues vives dependiente del aura popular! Da gracias à la aclamación del vulgo, mientras que no muda de intención: reconocete obligado al plebeyo aplauso, mientras

que no se cansa de lisongearte. El cortejo del Privado, es por reconocerle dueño de la voluntad del Señor, por juzgarle medio eficaz en la pretension del vassallo: buscanle, mientras su intercession puede ser instrumento de la felicidad del pretendiente; pero en desazonandose el destino, impide con violencia fatal, lo que ayudò à subir con providencia dichosa. Entonces el vulgo lo mira como à caído, sin la malcata del poder, sin el disfraz de la privanza, y sin el patrocinio de la fortuna: sirvele de ignominia, lo mismo que primero le sirvió de credito. Acercóse Icaro demasiado al Sol; con las alas que le prestò la dicha, y no el merito. Qué mucho, pues, que fuesse tan debil la resistencia, que fuesse tan fuerte el golpe, y tan desastrada la caída? Fue Seyano primero Privado del Cesar, y despues privado del honor. Solo vn antojo del Principe basta à sublimar al mas desvalido desabrigo: pero solo un amago suyo basta à destruir la mas fundamentada dicha. Mandò Tiberio precipitar à Seyano por las escaleras del Palacio: que mas indicio de que le desamparò la Fortuna, que el verle rodar tan desgraciadamente? En los mismos escalones que pisò para subir à la cumbre, tropieza para baxar al abismo: pero semejantes golpes hazen por empresa la inestabilidad, y la mudanza: y si à manera del trueno hazen tan repentino rumor en el mundo, tambien à manera del relampago, al tiempo que empiezan à lucir, desaparecen. Viviò Seyano embuelto en los agrados de Tiberio; pero quien vive en el humo de la vanidad, sin que sean sus vezinas las lagrimas de la desventura? El ciprés, no sin razon adquiere el atributo de funesto; pues no le sirve su altura para que dexé de moderar su orgullo con la rustica segua de una villana mano. Sirve de orofo adorno, quando cortado; es gran prodigio, que quando le ven humillado, le den estimaciones de aroma. Del vidrio, quanto mas cristalino, y luciente, es su delicadeza confiante con su desgracia. El mayor enemigo del hombre, es el hombre: las demás cosas ofenden por anticipa, ò accidentes;

DECLAMACION XIX:

1041

pero este por eleccion propia. Fiòse de Tiberio Seyano, y cayò de una vez: que quien no està hecho à los golpes fatales del hado, à qualquier pequeño impulso del destino se resiente. La palma con el peso mayor se levanta mas. La myrra al impetu de los vientos es mas fertil: el acanto quanto mas le pisan es mas vigoroso, viene de mas fuerzas, pero es por estàr criados entre contrastes, por vivir alimentados de defazones, y por crecer afianzados à disgustos.

DECLAMACION XIX.

*Mataron à Asdrubal, y Afron esclavo suyo, buscando al delin-
guente le quitò la vida: por cuyo atrevimiento le dieron in-
finitos tormentos, y èl muere gustoso por aver vengado à
su dueño.*

Despues que dexò en la mano su tozgo la aveja, muere contenta; que por la vanidad de verse vengada padece gustosa. Dexò herida la mano, y en ella el aguijon. Perdiò la vida de ver perdidas sus armas: No, que basta que tuvo execucion su intento. Todo el esfuerço del animo se deposita en el deseo del desempeño; y logrado este, no duelen las propias tragedias; se conllevan con vanidad las propias desdichas. No se lastima Afron de su muerte; previno su fatalidad, quando quiso executar su desìgnio; y à hizo el pecho à padecer estragos. No se arrepentirà, no, en los tormentos; porque primero de experimentarlos hizo el animo à sufrirlos: basta que aya conseguido la venganza que deseava, para que passe por todas las defazones gustoso.

Ser enemigo de su dueño un esclavo, el proverbio comun lo aprueba, y la ordinaria experiencia lo manifiesta; pero hallarse con fidelidad un animo servil, es calidad, que concede con singularidad el destino. Quien en la vida procura hazer merito de su puntualidad en el servicio del Patron, parece obra con dictamen interesado del logro de condescen-
der

der con su gusto; pero quien despues de las cenizas le professa amor, haze fuerza de la ficcion, ò hidalgua del pecho. Mirese aquel codicioso pescador de perlas, que aferrado à aquel bastardo leño se dedica al seno, que le parece mas acariciado de la Aurora: abandona naufragios, encuentra tempestades, y desprecia peligros, no es por ser amigo del mar su sufrimiento, pues en viendo dificultoso el logro de su ambicion, se divorcia con èl, y le dexa à la inclemencia de los vientos, Que la Mariposa sea amiga de la luz, es aplauso su buen gusto; pero que sabiendo que ha de morir en su llama, se le avizac, es una fineza desesperada, ò un afecto imprudente. No es amistad la que muestra por Asdrubal su esclavo; porque la desigualdad no dispensa las leyes de la union; pero es tan vehemente simpatia, que zozobra en la misma desgracia de su dueño. Muy lexos està la calidad de un esclavo de emparentar con la amistad del Patron; pero aunque tan distante el Norte, no dexa de dar benigno influxo el imàn, ni este conania desusada dexa de seguirle gustoso.

Muriò Asdrubal à manos de la cautela, y en poder de la saña: mucho fuè no consolarse, quien solo tenia la sangre de la servidumbre. Si remediàra su muerte, aun era milagro del cariño la diligencia del esclavo; pero sin poder emendar su desgracia, querer rencorizarse en la venganza, es demonstracion piadosa del afecto. Matò à quien fue causa de la ruina de su dueño quizá porque no considerò el castigo que le esperaba: O fue impetu de una colera, fundada en la razon, ò del deseo de ennoblecer su animo con hecho tan heroyco; pero no lo dize assi el exito: dièron muchos tormentos al esclavo; sufrelò gustoso, por aver salido con su intento: hizo reparacion de manifestar la lealtad de su pecho; assegurò su fama con el sufrimiento; y con la gala de padecer la pena quiso bolver por el credito de Asdrubal, no en vengarle, que esto fue motivo de aver heredado de su señor la constancia.

DECLAMACION XX.

Marcio Coriolano, siendo deserrado de Roma su Patria, se juntò con los Velscos, y siendo su Capitan hizo graves daños à los Romanos, y ultimamente les puso sitio: No condescendió à los ruegos de los Embaxadores, sino solo à los de Veturia su Madre, y Volunia su muger con sus hijos, que yendo à la tienda de Coriolano, acompañada de muchas Matronas, le habló la primera de esta suerte.

GRANDE harmonia te hará (ò Coriolano) la novedad de ver à tu madre, à tu muger, y à tus hijos que vienen à tu preséncia, ni sè si yà como prisioneros, ò como libres, si como parientes, ò estraños. Pero no deve hazerte maravilla de que procure hazer el ultimo esfaerzo tu sangre, quando no han podido reducirte los demàs Embaxadores. La fuerza de las razones esta vez equivalga por la flaqueza del sexo: mírese este con atencion compasiva, y aquellas con animo desapasionado. No es, no, accion del Pueblo Romano el librar su libertad en nuestra diligencia: es motivo voluntario nuestro el ver si se puede vencer con las simpatias de la sangre, yà que es en vano procurararlo con la violencia de las armas. Digo que no es accion del pueblo; porque en qualquiera adverso suceso no padezca este desayre, de que lo calumnien facil, por tener dependiènte su libertad de la lengua de una muger. No sè (Coriolano) si puedo dezir, que vengo à los Reales del enemigo, ò à la tienda de un hijo: lo primero, no lo permite el cariño del parentesco: y lo segundo, no lo aprueba la fidelidad de la Patria. En qualquiera de ambas cosas falto, ò al afecto, ò à la obligacion; pero de dos inconvenientes, perdone la passion que primero foy yo Matrona Romana, que madre de Coriolano. Supongo, que te aya agraviado el Pueblo en deserrarte, que te aya ofendido conocidamente, devias no obstante perdonar à lo comun; porque no

deciesse lo particular : demàs , que la parte superior casti-
 ga, pero no ofende: Y aun quando no aya culpa, sobre la qual
 recayga la vexacion , no puede aver razon , sobre la qual se
 funda la venganza ; porque si por la Patria deve sacrificarse
 voluntariamente la vida , considera si por gusto suyo será
 menos perder la libertad. No està à tu juicio el decidir tu
 justicia, sola la opinion del Pueblo es arbitra de absolverte, è
 condenarte. Quien creerà , que la presencia tuya, que deve
 sernos (por naturaleza) cariñosa, llega oy à ser horrible por
 fortuna? Lo que à otros es alivio en las calamidades , que es
 rogar à los Dioses, me sirve de mas confuso desconuelo. El
 follicitar, que tenga buen suceso tu resolucion , es perjuria
 mio, de tu muger, y de tus hijos; y lo que es mas, de tu Patria.
 El desear que Roma te venza, es un grave golpe para nuestro
 amor; es el afan mas fuerte que puede padecer mi pecho : en
 lo primero pierdo mi Patria, y todas perdemos la vida ; que à
 bueltas de una intrepida , y comun resolucion , no ay aten-
 ciones que nos libren de la hazaña, y aun quando las huviera,
 era peligrosa la libertad ; pues à costa de una perpetua infamia
 nos libravamos del estrago. En lo següdo pierdo à un hi-
 jo, dolor que lo acuerda naturalmente la sangre, y que lo fo-
 menta precisaméte el cariño. Y de entrábos casos el exito mas
 favorable es, muy adverso. Tendrás por ventura animo de ver
 ensangrentar el cuchillo en la delicada inocencia de tus hi-
 jos? En el casto seno de tu muger? Y finalmente en las afec-
 tuosas entrañas de tu madre? Si quieres sacarnos del riesgo,
 no lo permitirá nuestro pundonor, que es poco precio una vi-
 da para comprar un eterno encomio: que es poco daño una
 muerte à vista de una deshonra perpetua: Si quieres dexarnos
 en el peligro, hará esfuerzos la flaqueza de nuestro seso pa-
 ra defenderse, que dà mucho aliento una resolucion desespe-
 rada. El animo mas cobarde inventa esfuerzos en la ocasion
 precisa de su estrago: saca brios lo mas debil en el lance for-
 zoso de su ahogo. Yo tengo la culpa, executa en mi tus iras, è
 Roma, pues di à luz un monstruo aborto de la ingraticud,

para tu injuria. Pero si huviera podido adivinarle la inclinacion, quisiera que me huvieran profetizado primero, barbara tirana, aviendole ahogado en su primer aliento, y no que me calificassen despues piadosa madre, creciendole para perpetua ignominia de los suyos, y comun ruina de su patria. Sino te reduces à levantar el sitio (Coroliano) antes que passes como enemigo à vegarte de Roma, has de tropezar en el cadaver de tu madre; porque ni puedo esperar à ver, que los Ciudadanos Romanos te traygan como travdor, y vil despojo en su triunfo, ni que llegues tu à triunfar de tu patria. Esperarte yo, que por salvar à Roma destruyesses los Volscos, seria imprudente consejo; pues no avia de proponer, que te vengasses de la confianza que hizieron de ti: el proseguir tu en tan calumniosa, y desalumburada resolucion, es querer condescender con el empeño, y no con la prudencia. No obliga, no, à mantenerse aquel proposito que se hizo sin prevenir inconvenientes; quanto es mayor el desacierto de proseguirle, es mas grande la gloria de enmendarle: en mi demanda no pelagra ninguno de ambos Pueblos. Los Volscos, si hallas salida decente para la paz, deven agradecerla, por escusarles tantas ruinas. Los Romanos teniendo tu antes pretexto para exaltarlos, que para oprimirlos, deveràn por esta parte reconocer tu fidelidad, y por la de desistir del empeño, estimar tu fineza. Supongo, que consigas tu intento en arruinar à Roma. Què se dirà, que quando tantos hijos suyos se han expuesto à la violencia de los hados, por conservar su libertad, tu te valgas de la violencia de las armas para reducirla à servidumbre? Dirase, que la que se ha mentido tan heroicamente, como Cabeza, se ha sugetado à un miembro descoyuntado de su cuerpo. Si el passagero curioso te preguntare de tu patria, quando tus hechos se grangeen toda la aclamacion, con què verguenza podràs mostrarla entre ruinas, y despojos miserables de tu furor, y venganza? Todo el aplauso que huviere dado primero à tus hazañas, lo convertirà (sabido tu crueldad, è infamia) en exclamaciones ignomi-

niosas de tu sinrazon. Aunque es incierto el fin de la guerra,
 no obstante tiene de cierto el que te llamaràn cruel destrui-
 dor de tu Patria, y lo reconoceràn aun tus mismos confede-
 rados; pues la traycion alhaga hasta conseguirse el intento;
 pero despues de logrado, no dexa de conocerse el animo, y
 condenarse la accion. Còmo, dime, puedes fiarte de los Vol-
 cos, quãdo has reconocido en sus sucessos su volubilidad, y
 mudanza? Quando se han valido de tan diversos, y estraños
 sujetos para la execucion de sus designios, y despues con la
 facilidad misma que los han engrandecido los han precipi-
 tado? Y vosotros, gente vil, què reputacion adquiris con hazer
 cabeza vuestra à un traydor? Què gloria alcanzais con valeros
 de un infame? Còmo presumis hazañoso el triunfo, quando
 viene por manos de un hombre desacreditado en la parte
 de la fidelidad? Què le estimula mas la venganza que la ra-
 zon? Considerad, què consejos os puede dár un apasionado?
 Què luz un ciego? Y tu, ò cruel, què puedes pretender de tu
 Patria, mas que una honrada satisfaccion, que te embia por
 sus Embaxadores? Quando presumiste tu poderte jaçar de
 tanto blason, que llegue la siempre triunfante, invicta, glo-
 riosa, y nunca bastantemente alabada Roma, à poner en tu
 arbitrio su libertad, y à sobornar tu piedad con sus lamentos?
 No fies, no, en que la plebe estè defunida de la Nobleza por
 fines particulares; pues quando se trata de la libertad de la
 Patria, los mas opuestos entre si, se mancomunan para su
 conservacion. Entraràs triunfante en Roma, ceñiràn gloriosos
 laureles tus sienas, te sentaràs en el Trono del Campidolio;
 y finalmente conseguiràs quanto puede dictarte la intencion:
 presumes acaso mandar à gente alguna? Daràs las ordenes à
 los frios, y desvenados cadaveres, que yazeràn en todas par-
 tes; passaràs por una doblada campaña de cuerpos muer-
 tos por una desierta Ciudad de edificios; veràs las ruinas de tu
 casa, donde se conservan tus patrios Lares; miraràs caldos
 los muros, que guarnecian la Ciudad, y finalmente atenderàs
 el sangriento estrago de tus amigos, conocidos, y parientes.

aun de tus hijos, muger, y madre; pues primero que tu con-
 sigas este triunfo avemos todos de procurar nuestra muerte, y
 por ventura la tuya. Y yo he de ser la primera que esfuerce mi
 caduca, y cansada edad à sacar de tus venas la infame san-
 gre que te alimenta, y me desdora, que te sustenta, y me de-
 sacredita, pues harè merito para con la Patria de la cruel-
 dad. Matarè à tus hijos, porque no quede con el pretexto del
 parentesco, succession de la infamia: Matarè à tu muger, por-
 que bastale el titulo de muger de un traydor, para juzgarse
 desacreditada; y finalmente me matarè à mi misma, por ver-
 ter la sangre que te he dado. Ojala lo huviera hecho prime-
 ro de derte à luz! Pudieran tenerme entonces por muger lo-
 ca, y desesperada; pero no calumniarme aora madre de un
 enemigo de la Patria. Ea, basten yà, basten tus desaciertos,
 obliquete mi intercession; puedan algo mis lagrimas: Pero
 si no bastan mis ruegos, ni mis iastancias te obligan; buelve
 los ojos à tus amados hijos, que con estilo aun balbuciente,
 empieza turbadamente à pronunciar, que te merezca tu
 Patria, primero piadoso; que ingrato: Fixa la vista en tu
 querida Volunia, que embargandole la lengua el senti-
 miento, reduce à follozos sus razones: pondera con el rau-
 dal de su amargo llanto, quanto deve sentir de tu ingratitud,
 y tu mudanza. Ea, Matronas Romanas, id mensageras al
 Senado, dezidle, que yà Coriolano llegò à conocer su ra-
 zon; que yà arrepentido de la empreña, sabe reducir su pas-
 sion à los terminos de la enmienda; que yà solo toma por
 trofeo el vencerse à si mismo: Corred, dezid al Senado, que
 festeje cõ alborozado júbilo su libertad: Coriolano es mi hijo,
 no es tan incapaz su pecho, q̄ no dè lugar en èl à la piedad;
 no es tan irracional su talento, que no le haga fuerza la razon.
 Pero còmo? Aun dudas, ò Coriolano, aun te suspendes? Aun
 te violenta el natural la venganza? Aun te estimula tu in-
 trepidèz? Acuerdate del entrañable cariño que me has devi-
 do como madre la repetida tarea de tu educacion, el con-
 tinuado asan de tu crianza, à los alhagos que me debiste en tus

tiernos años, las caricias que en tu primera edad fueron expresiones de mi amor, los cuydados que en tu juventud fueron testimonio de mi vigilancia; y ultimamente, que en este tiempo que te hallas ausente de tu patria, y de mi compañía, han dado bastante indicio de mi dolor, mis suspiros, y lagrimas, este funèbre lato que me ciñe, este yà casi clado corazon que me anima, y este palido semblante, que todo mi sentimiento acredita. Pero si nada de esto te obligare, baste el verme à tus pies postrada: aqui me tienes rendida; ensangrienta el cuchillo en mi garganta; venga en mi el odio que tienes à tu patria, supla solo una vida el estrago de tantas.

Faltòle yì el animo à Coriolano para escuchar las razones de su madre: enterneciòse de manera, que abrazandola cariñosamente, con su muger, y sus hijos, diò la orden, de que alcanzassen de contado el sitio de los Volscos. Venciò Roma! Venciò una muger! Erijanle estatuas, coronenle triunfos, ensalcenle encomios; pues lo que no pudo la fuerza de las armas, consiguió la eficacia de sus razones, edificuense Templos à la fortuna, ofrezcanle sacrificios. Mas ay, Coriolano! infelize tu, que por ninguna parte pudiste huir tu ruina; glorioso quedas (es cierto) de aver hecho esta fineza por tu patria à instancias de tu sangre: pero yà al respirarte, te piden cuenta los Volscos. Tulo, tu enemigo, los suscitò à tumulto: un emulo, de qualquiera leve circunstancia toma pretexto para su venganza. Si alguno siente bien la accion de aver condescendido con los ruegos de tu madre, los mas condenan el empeño de dexar libre à Roma, teniendo la en las manos. Aun no te permiten que hables; porque jamàs el vengativo desea satisfacerse de otra suerte, que con la ruina de su contrario. Aun no te dexan dàr la cuenta que te piden: pidenla, para hazer motivo à la culpa: no, no la escuchan, por no obligarse à desistir de su cruel empresa.

Mataron al gran Marcio: pero poco tiempo passò ha-

ca arrepentirse los complices. Luego que necesitaron de su consejo, y valor, reconocieron su desacierto: honrarõle el sepulcro con gloriosos despojos de armas, y triunfos: lloraronle muchos, y aun Roma permitiò luto à sus Matronas por diez meses: que la muerte de Heroe tan grande merecia mayor demonstracion; pues su fama durarà à los siglos venideros, como tambien la compasion de su desdicha.

DECLAMACION XXI.

Octavia, muger de Marco Antonio, despues que su marido hizo cortar la cabeza à Ciceron, con unos alfileres del tocado fue affaetandole la lengua, por aver discurrido en el Senado contra su esposo.

Siempre que al Leon se le humilla la priessa, encuentra en su fiereza mas alhagos, que rigores; pues juzga indigno de su generosidad, tomar venganza de quien no haze resistencia: parecele ignominia exercitar su fuerza en el rendimiento, siendo la gloria del triunfo solo el combate: no siendo aplauso de la hazaña la valentia con el desvalido; pero ay tales obstinaciones en la ceguedad de una passion, que reiteran su colera en la flaqueza mas debil.

Quando el rencor entra en el pecho de una muger, soborna à la venganza con resolucion barbara, è inhumana. La fiereza de Octavia es de calidad, que en un muerto se encrucece. Son barbaridades aquellas, que passando el coto de la vida, procuran aun cebarse en lo insensible de un sepulcro. Què ultrages son los que se hazen à quien no puede embarazarlos, ni sentirlos? Las viboras, y avejas, quando han picado, pierden inmediatamente el veneno. Contentese Octavia de vèr la grandeza de un Ciceron presentada à sus ojos, como ignominioso cadaver, como un escarnio de fortuna. El affaetarlo la lengua, es querer que el vulgo dè credito à lo que dixo contra Marco Antonio, ò mostrar, que Oc-

tavia no tenia poder para deshazer lo eficáz de sus razones quando hablava: el ir à la tumba para hazer una venganza, ò es flaqueza de animo, por no atreverse à la vida, ò es obstinacion de corage, por no perdonar à las cenizas; es vileza emplear las armas, sin que hallen resistencia: no se dà titulo de victoria à quien no exercitò las fuerzas en la lucha. La lengua de Ciceron, no por esso dexarà de vivir en las de la fama; que el nombre del Sabio, es una piramide, que no puede ser combatida de los Aquilones del tiempo. De los hombres grandes se haze mayor estimacion en muerte, que en vida; con que por la parte de la venganza, le han adelantado el timbre à Ciceron. Quiso Octavia dàr respante à la lengua de Tulio, por adorno de su eloquencia, quiso vestirla de purpura con las heridas: hizo (no queriendo) las bonras que devia à su ciencia. Miseriosa fiereza! Pues pudo bolverla incorruptible, vertiendo aquella sangre, que pudiera gastarla. La de Octavia no es ira, sino politica; no rabia, sino artificio: pues los Romanos, al cadaver de un Heroe grande lo abrafavan, para conservar sus cenizas por mas estimacion. Sin duda no le pareció castigo con solo el cuchillo, que se entangrentò en su garganta: quiso deslucir la parte que avia tenido mas credito: quiso defacreditar aquel milagro eloquente de la Fama, aquella trompa Oratoria de Roma, aquella càndra maravilla del Senado. Es superflua la ira que passa los confines de la muerte, que aliuda à lo insensible del tumulto. O si pudièsse hablar aquella lengua! como detendria el impulso resuelto de su brazo, el amago ayrado de su diestra, publicando lo intrepido de su corazon, lo barbaro de su pecho. Labrale con essa ahuja à Ciceron su estatua en sí mismo. Popilio le matò; Marco Antonio diò el orden, y aun Octavia prueba en su cadaver sus rigores. Representasele en la lengua de Ciceron su antigua pesadumbre, y sin considerar si es ociosa su crueldad, dà licencia à su fiereza. Pudiera refrenar su passion, al mirar la cabeza de quien le avia afeado sus costumbres; pero no, que antes se disponia

contra ella su corage , porque le representa la verdad : que quando esta puede ser en descredito del Superior , es menester que se disfrace , sino desea vivir sin la veneracion que se merece à si misma ; es forzoso que se mascare , sino anhela à perder la reputacion que tiene con su virtud interior.

DECLAMACION XXII.

Justiniano, por zelos, mandò sacar los ojos à Belisario su Privado, despues de averle conseguido tantas victorias.

O La memoria (Justiniano) te haze mas injusto , ò el olvido te haze mas culpado. Como pueden caber en tu memoria mis hazañas , y tu sinrazon ? Y como en tu olvido los beneficios que me debes ? Como puedes acordarte de tu indignacion, y olvidarte de mi lealtad ? Mandaste que me sacassen los ojos : premiaсте mis hazañas con la ingratitude. Sin duda por cumplir con la grandeza , que haze tal vez razon de Estado de la injusticia. En el Oriente vencì los Persas: en Italia los Godos, y los Bandalos en Africa; pero jamàs pude vencer la embidia. Mis triunfos me hizieron digno de un Imperio, y la crueldad, que mandaste executar en mi , te muestra à todas luzes ciego. Mas, ò instable Fortuna ! que tu gozas la Corona, y yo lamento la ceguedad. Pero si estàn simbolizados los Principes en el Sol, culpa es del arrojò mi desgracia ; porque estando tan vezino à tus rayos , no podia estar lexos de mi estrago : quedè sin vistas; mas si tales castigos reservas al inocente , es preciso que prevengas premio al culpado. Yo dilatè tu Imperio ; yo adelantè tu grandeza , y por temer que no llegue à embidiarla , quieres que no llegue à verla. Vencì à los que te causavan terror , y tu por mayor blason quieres oprimir à quien los supò sugetar : triunfas en un leal de todos tus enemigos. Las voces del Pueblo refieren mis lastimas. Què mayor dolor, que renovar me la llaga ! Pero què mayor premio , que oir compadecer mi dolor !

Mas

Mas presto lastiman mi memoria, que alaban tu grandeza: En sus voces depositò mi venganza: en mis oídos hallo la satisfacion de mis obras; en mi estrago cifro tu injusticia. Atribuyen à tu imprudencia la recta disposicion de las leyes; y serà el lunar de tu fama el no aver tenido ley con mi inocencia. Atribuyen à mi valor tantas victorias, que han conseguido tus Exercitos; y serà el lauro de estos triunfos el estado miserable à que me ha traído tu rigor. El que se devia premio à mi brazo, se executa castigo en mis ojos. Si yo te previniera apasionado, no me consideràra ciego; y si tu, aora me vieras ciego, no me consideràras apasionado. Pero ay de mi! si no tengo aliento para la lastima, còmo le tengo para la queixa? Si me reconozco mendigo, como me querello poderoso? Conviertase la voz del sentimiento en la de la miseria: llore siempre mi desgracia, y no tu ingratitude, que de esta suerte puedo talvez hallarte compasivo, y yo mirarme remediado. Fabriquè el edificio de mi soberania en los desiguales cimientos de la vanidad, y no es mucho que experimente mi ruina. Quien dà rienda al desman orgulloso de su altivèz, poco tiempo aprovecha en prudentes reflexiones. El vistoso Pabon, en mirandose à los pies, deshaze la rueda de su presumpcion. Què le aprovecha al Iris, lifongear la vista con la hermosura de sus colores, si los mismos ojos que le vieron, que se subia à las nubes, le miran que se desvaneece por el ayre? Quantos aplausos consiguió la rubia melena de Absalon, vino à transformar en lastima, lo que fuè vano tesoro de su adorno, viene à ser sustituto elcarmiento de su altivèz. No consulta la fantasia los baxos fenos de su principio. Olvidase el elevado edificio de su humilde origen, y con facilidad reduce à su primero ser la soberbia fabrica, y hermana las distancias que ay desde su nacimiento à su sepulcro. No se acuerda la cabeza del parentesco, que tiene con los miembros inferiores, hasta que los raptos de su loco desvanecimiento traen à la memoria desengaños de su ser. Quando dà todas las horas el relox, se

vezina à su principio , se dà la mano con su fin , por lo que secapre se conserva igual. Numerosa la musica , ajusta con los baxos los puntos superiores, para acordarse su dulce melodia. Mas ay de mi! Què me aprovecha el conocimiento destas verdades , quando estoy yà experimentando la defazon de mis desdichas ? Enmudezca el labio, y apele mi infelicidad al sufrimiento.

DECLAMACION XXIII.

Dioniso Siracusano el viejo, aviendo gozado de grande felicidad; llevó siempre modestamente su fortuna, y recibiendo la nueva de aver conseguido una victoria, de desordenada alegría murió de repente.

NO ambicion, no , tan sobrado el fruto de aquel vegetativo tronco, pues ha de venir à ser su muchedumbre causa de su destruccion. Rompele los ramos su sazonado peso, y queda de una vez inutil, por querer acaudalar de una vez el colmo de su abundancia. Vaya muy pausadamente el gusto , para que no le aquexen los accidentes de una demasia; que el mucho sustento en la mas segura complexion , es mas presto enflaquecerla, que ayudaria. Tan soberano està el fatal amago, que haze jurisdiccion suya à la felicidad. Tan estragada està la rigurosa guadaña, que prueba yà sus filos en la alegria, que tiene en los gustos su dominio. Infeliz Dioniso! que hallaste en la mayor fortuna tu mayor desgracia. En la flor hermosa de una alborozada nueva encontraste disfrazado el aspid de tu estrago : naufragaste en las orillas de un regocijo , aviendo passado los insondables golfos del temor. El viento de la jubilosa voz, que avia de encender tu espiritu, sirvio de apagar tu aliento. Tu ganaste la victoria, no el triunfo. Juzgo que moriste de embidia de no averle conseguido. Sicilia el dia que añade miembros à su cuerpo, pierde su Cabeza. Vn gusto haze cobarde, à quien hizieron valero-

roso tantos contrastes de Fortuna. Tu vencimiento, fue vencimiento de ti mismo. Alcanzaste la victoria, no el laurel: por esto no fuiste exempcion del rayo inexorable. Tu te vengaste de tus contrarios, y la muerte vengò à aquellos de ti. Mayor poder ostentaron ellos, que tu soberbio exercito? No; porque se rindieron à un acaso de la Fortuna, y tu à la poderosa lucha de la Parca: llegaste à poderlos rendir, no à poderlos dominar. El accidente que te sobrevino, fue prudente disposicion del hado, pues no era bien que poseyese soberbio, quien yà pretendia jactancioso. Hallaste modo para lograr otra Corona; pero no el termino para gozarla. Te faltò el tiempo: que no es tan liberal la Fortuna, que concede cabales las felicidades. En el Varon prudente, es fusto la alegria porque es prevención la desgracia: pero si pretendias có desconfianza, como anhelaste con ambicion? Y sino ambicionavas con anhelo, cómo pudo alterarte el alborozado mensaje? Quando yà aseguraste la dicha, fue mas segura tu infelicidad: pero quando un placer tan desmesurado, no fue vigilia de un pesar excesivo? Si perdieras la victoria, era forzoso el serenar tu semblante; que es preciso que alegre la pena à quien marchita el regozijo. O varon fuerte! Tan hecho à los baybenes de la inconstante rueda, que en su delicioso sosiego hallas tu tormento. Pero solo tu altivèz te tiraniza, que con dificultad se goza modesto, lo que se pretendiò vanaglorioso. Passà à possession desvanecida, lo que fue pretension arrogante. Prueba fuera en ti tan demasada gloria; pues fue escarmiento solo el presagio. La felicidad se adelanta à ser precursora de la desgracia. Las mismas lineas de la dicha tira la fatalidad. igual es el centro de ambas. Madruga el Sol, y quando se apresura en su lucimiento, se avezina à su muerte: casi en el principio de sus rayos ardientes, encuentra los tibios parasismos de su fin. Sin otra causa, que el aver amancebado, se vè cercado de la tenebrosa sombra. Pero que mas achaque, que el vivir, para no vivir? Què mayor accidente, que su mismo ser para no ser? Descoge los pliegues de gran

la vergonzosa flor: empiezan à mirar por celosia de espigas su ostentosa hermosura. Què mayor prelagio de su desgracia, que su misma pompa! Los mismos ojos que la Monjean, la marchitan. La mano que la plantò con desvelo, la corta con tirania. A el paxaro que corteja con numerosos passages al Alva, su mismo concepto regocigado, es agüero de su contraria suerte: sus mismas voces festivas son anuncios de su funebre lamento. Avisan al codicioso cazador, y es instrumento de su ruina, lo que fue expression de su alborozo. Parece en el atarantado inquieto regozijo, lo que es ansia bulliciosa de su congoxa. La consonancia armoniosa de la musica comprehende à un tiempo tristes, y alegres los afectos. Vn aspid, que se preparò descuydadamente para medicina, sirve cuydadosamente de veneno. Luz es el relampago, y casi siempre atemoriza. Obscuridad es la noche, y no todas vezes ciega. El alentado Griego heria con la misma asta que sanava. La encendida hoguera en el erizado Invierno consuela, y en el pesado Estio molesta. La voz del clarin alienta al esforzado, y acobarda al temeroso. Hallò yà el artificio modo de disponer un mañoso espejo, que hiziesse diferentes los semblantes. Vn susto acelerado, haze titubear el animo mas fuerte. Vn acaso repentino, haze suspender à la resolucion mas briosa. Vna dicha no esperada, mochas vezes se admite con zozobra y una desgracia prevenida, alguna vez se recibe con serenidad. Prueba es del valor no alterarse con un improvizo anüicio. Haze tal harmonia en el animo la novedad, que antes que la comprehenda como alegria, suele hazer los efectos de pesar: en aquel primer movimiento se equivoca con la infelicidad el regocijo.



DECLAMACION XXIV.

Defendió Ciceron à Popilio del crimen de parricida: fue absuelto; y despues por orden de Marco Antonio matò Popilio à Ciceron prescripto; porque con su eloquencia avia persuadido algunas cosas contra Marco Antonio: trae la cabeza de Ciceron; Popilio es acusado, y condenado por sus delitos.

Ingrato retorno dàs (Popilio) à los beneficios que me devias reconocer; pero los que tu podias confessar por tales, deve la justicia querellar por sinrazones. Defendí à quien matò à su padre. Bien merezco la ofensa; pues advierto injusticia, librarle de la pena à quien no podrá escusarse de la culpa. Venganza es en ti, no ingratitud, castigo es en mí, no impiedad. Tu por mí vives, y yo por ti muero. Mejor puede mover à los Juezes à que dexassen libre un parricida, que podrè mover tu rigor, para que refrenes tu malicia. Pero matame yà; pues tan eficazmente he defendido tus delitos, que es menester que muera un Ciceron, para que no quede sin castigo un Popilio. Quando reparen los Juezes, que mateste à tu Abogado, podrán sospecharte parricida, porque era menester averte ensayado en tan cruento, y barbaro sacrificio para emprender tan tirana resolucion. Conocieron mi culpa en defenderte, dexaron en tu libertad mi castigo. Si deseavas morir, para què me instaste à que orasse en tu defensa? Y si deseavas vivir, para què solicitas la tuya con mi muerte? Te pudiste arriesgar à matar à tu padre, por quedar un Ciceron, que te defendiesse; y te atreves à matar un Ciceron, porque ay un Antonio que te lo persuade: derogan tu obligacion sus razones. A tu padre devias la vida, y despues à mi diligencia, y solo à Antonio debes la muerte. Dos beneficios pagas con una ingratitud. Hazes con Antonio fineza de la sinrazon; pero quien condena:

te tu crueldad, hará sinrazon de tu fineza. Manda Antonio que le llevés mi cabeza, y aun sospecho, que la llevaras delante del Tribunal; pues si la traes por escudo, solo en verla te darán por inocente: (tan hecha está à ser instrumento de tu defensa) Si aun despues de muerta pudiera hablar, antes que solicitara tu castigo, creo que procurara tu disculpa. Muera esta eloquencia, que persuadió con admiracion del mundo, desde la mas anciana Toga, hasta la mas Soberana Purpura; pues no acierta à deshazer las rebeldias de tu pecho. Jactè muchas vezes el averte sabido defender; bien es, que me lastimè muchas de no averte podido reducir.

Qualquiera accion encuentra la satisfacion cumplida, en la misma ocasion de executarla. Quien publica su virtud, pierde el merito à bueltas del aplauso que consigue; mas sirve para su vanidad, que aprovecha para su exemplo. Que cuerda la bulliciosa fiera borra con la cola las huellas, que estampò en la arena, para que ignoren por donde redige sus pisadas. Mas adquiere el brazo el renombre de hazañoso, quanto menos incurre en la nota de hazañero! La mayor grandeza de la fabrica del Templo de Salomon, fue hallar el artificio maña para labrar mudamente los ricos perfidos, sin dever la correccion de su tosco nacimiento à las voces del martillo, si à la blanda lengua del agua. Quien haze à la lengua Coronista de las piadosas liberalidades de su mano, no es yà mas acreedor de su virtud, haziendo parteros à sus hechos, viene à quedar deudor de la lisonja: no le pide consejo à la intencion; obra por merecer las alabanzas del Pueblo, no por conseguir los meritos de la obra. Què callados los arroyos comunican al mar su corriente por las entrañas de la tierra, por hazer mas oculto el beneficio! Y que raydosa la escopeta publica con su ardiente estruendo, lo que executò el leve impulso de la mano? Piadoso el Sol dà el fuego en el centro de la tierra al mas costoso metal exerci-

cita mas su virtud, en donde pueden descubrirla menos. Poco deve à su talento quien quiere acaudalar à un tiempo meritos, y alabanzas: y quando imagina aver conseguido emterambas cosas, las obras quedan lisonjas de su intencion, y los aplausos fingimientos del Pueblo. Las acciones que quieren tener dependencia del lauro, no se dexan sugetar de la modestia. El cansado piacèl, venciendo rebeldias del obstinado bronce, quan mudamente le impressiona sus intentos! pero al imprudente martillo (quanto executa laborioso en el sufrido yunque) le descredita el estrepitoso ruido de sus hazañeros golpes. Una vez que haze ostentacion el topo de los privilegios de la vista, es para lamentar à poco rato su ciega fatalidad: la mayor prenda de la virtud es no hazer gala de que se exercita; pero ay quien ha llegado à aduiterar esta advertencia; pues fingiendo disimular las piedadades, que obra con las acciones, las publica sin dezirlas, y no se libra de jactancioso. Por la parte de su silencio quiere adquirir la alabanza, que otros grangean con el alarde. No estimula la desconfianza à quien se dexa sobornar de la gloria de sus hechos. El favorable Zefiro, despues de dar aliento à las flores se niega visible; quizà que la misma vanagloria de Ciceron le condeho mas aceleradamente à su desgracia Pierdese el merito con la jactancia: la presumpcion mas presto asegura descreditos que timbres.



DECLAMACION XXV.

Seneca, fue acusado de aver intervenido en la conjura contra Neron; y èl (con esta excusa) le mandò matar para quitarle sus riquezas: muere desagrado, y dize así à Neron.

Dóble la Gentrilidad dos caras al Dios Iano, viejo Rey del Lacio: tantas ha menester la prudencia para gobernar; pero de tantas suele valerse la malicia para vivir: lífongea con disfraz de cariño, y lastima con mató de impiedad; como está adulterada con fingimientos del pecho, y con dobleces del corazón, no ay que dár crédito à la sinceridad de su rostro. En què pudiese, ò Neron, cebar tu rigor para avasallar mi lealtad? Si me hallaste tan bueno para Maestro, cómo me hallas tan malo para vasallo? Si confiaste en mi doctrina, cómo te haze desconfiar mi poder? O no sabía lo que te enseñè, (arrojada ignorancia) ò no te enseñè lo que sabía, (crecida malicia): Oye mi razon, yà que tantas vezes escuchaste mis razones: mi natural no pudo hazerme traydor, y tu escrupulo me pudo hazer desleal. Desterróme alguna vez de Roma mi desmayado zelo en tu servicio; y el crédito de mis costumbres fue entonces medianero para tornar à tu gracia. Cómo es oy culpa lo que ayer fue inocencia? Fui calumniado; baxò de la grandeza à la miseria. Fue conocida mi verdad; subisteme del oprobrio al poder. Tan instable gloria, precisamente avia de venir de la privanza à la calumnia. Tuve la opinion del Pueblo, merecí la alabanza de la Nobleza; grangè la aprobacion del Principe, y conseguí la publica aclamacion: jamás tan excessivo aplauso dexò de parar en lastima. Culpasme por conjurado; y por el interés, ò por la grandeza podrá incurrir en tan ambicioso delito: pero si lleguè à bolverte las riquezas, que liberal me diste, cómo pudo moverme el ciego anhelo del interés? Si lleguè à retirarme del mundo, por aver conoci-

do

do su desigualdad, cómo pudo sobornarme la fiera lisonja de la grandeza: No quisiste recibir las riquezas que me avias dado: mayor liberalidad era admitirlas, que darlas: en esto acreditavas tu agradecimiento; pero en aquello calificavas tu magnanimidad. Dexarme pobre, era hazerme assegurar la dicha: dexarme poderoso, fue hazerme temer la adversidad. Retirème cuerdo muchas vezes; entonces me considerè en paz segura. Subisteme à la cumbre muchas vezes; desde entonces temí mi precipicio. Previne con mi Política tu vida, y no pude con mi ciencia prevenir mi muerte. Ay! que no supe enseñarte à refrenar las pasiones del animo. Pagué mi negligencia con mi escarmiento. Muero por tu gusto, no prevengas mas causas à tu indignacion, ni yo busque mas motivos al consuelo: que es escusada violencia prevenir alivios à la muerte. No te fiscalice, de que deshazes oy, lo que erigiste ayer. Acabe mi vida: que si viven los hombres una muerte de penas, mueren una vida de congoxas, y mejor es acabar con el ansia, que continuar con el ahogo. No detengas el impulso de tu ira, ni yo me quexe de tu rigor; que así ejemplo yo con mi constancia, y tu con tu natural. Mas ô dolor! que no muero, porque lo solicito. Huye el daño de quien le busca; pero es para dár mas edad à su tormento. Al puntual vassallo, la mas vana sospecha del Principe le descompone. El yerro que me imputas, abrió mis venas; bien es que se labo con mi sangre un desacierto imaginado. Desnudo quedo, no ay que hazer quexa; pues no tuve mas privilegios de la naturaleza en mi nacimiento. A tu madre deviste el ser, à tu Patria el honor, y à mi la educacion: y si entregas à Agripina al cuchillo, y à Roma al fuego; qué mucho que entre tantas tiranias no libres à Seneca de la muerte: Agraviaras tu sangre, y culparáte con mas razon tu Patria, si solo en tu Maestro hallasse excepciones tu rigor. Pero ni el raudal de mis deseadas venas, ni la copa de la atofigada confesion bastan à acabar mi vida: entrè à gozar de la delicia del agua caliente, hallaré mi fin en su tibieza, encontradé

mi muerte en su regalo : que quien está hecho à vivir en
 te ansias , y trabajos , solo podrá vivir en las blanduras.
 Ay ! que por quitarme violento los tesoros , que volunta-
 rio te quise restituir , te muestras rebelde à los benefi-
 cios que reconoces. Pero què ambicion reparò jamàs en
 la ingratitud ? Satisface el Avaro su continua hidropesia,
 siendo custodia vigilante de lo que consiguió : haze que
 se naturalice la riqueza en la cortedad de su animo ; Rey-
 no que le domina su desconfianza , Política, que la gobier-
 na su miseria ; desea reducir à su condicion los tesoros,
 para que solo los goze su privacion , y los logre su ab-
 tinencia. Tantale voluntario , que teniendo à la mano
 la opulencia , le niega la comunicacion. La fragua , que
 enciende el aliento de la avaricia , quanto abraza en su
 voráz incendio , abraza en su continuo ardor , para que al fin
 venga à desvanecerse en humo. La sagáz hormiga , con
 las disculpas de providente , no perdona solicitudes de
 ambiciosa : dora los cuydados de avarienta con el credito
 de prevenida. Quieres , ò Neron , buscar pretextos para dis-
 frazar tu intento , imputas culpas al inocente para castigar-
 le como culpado , siendo complice tu deseo en mi muerte ; yo
 solo quedo con la nota de infame , y tu sin la afrenta de cruel.

DECLAMACION XXVII.

*Empedocles Filosofo, curò à Pancia Agrigentina de una grave
 enfermedad; y pareciendole devia immortalizarse por aver
 conseguido tan dificil empreffa, subió al monte Etna, y se ar-
 rojò en medio de sus llamas.*

Ignorante Filosofo, pues la ambicion de conseguir la fa-
 ma, solicitò primero tu descredito que tu gloria; si el ca-
 mino de immortalizarse es hazerse permanente, como buscas
 tu conservacion en tu ruina? Còmo puede ser motivo de es-
 tabilidad lo que es causa de destruccion? En las vorazes lla-

mas, mas presto te consumes, que te purificas. Bien es, que encuentres el castigo, donde procuras el aplauso: quieres en-
 fayarte à Phenix à costa de experimentar tu estrago; desees
 usurpar los privilegios que aquel le concedió la naturale-
 za: pero si aquel grangea aclamaciones de provido, tu experi-
 rime tras escarmientos de inadvertido. Como no penetrò tu
 Filosofia los senos de la propiedad del fuego? Lo que no re-
 gistrò tu entendimiento, quiere escudriñar tu capricho; te
 brindò el lucimiento de la llama, y no te acobardò su ar-
 dor. La enfermedad de Pancia te fue achaque, tu adoleces
 con lo que à ella mejoras. El estudio que hiziste para darla
 salud, sirviò de acelerar tu muerte: de la medicina que le
 diste, preparaste tu veneno. Si à Pàcia viste señales de mortal,
 que indicios hallaste en ti de permanente. Para hazer aque-
 lla vida mas durable, costò tantos desvelos à tu estudio; y pa-
 ra hazerte inmortal, quieres que baste una intempestiva reso-
 lucion. Estavas en la seguridad, y solicitaste el riesgo: quien
 previene el remedio, antes que llegue el daño, avisa tal vez
 al daño para que no admita la prevencion: Pregonò la Fama
 hazañas de tu ingenio en la salud de Pancia, y aora divulga
 el mundo arrojos de tu indiforecion en tus desastrados su-
 cesos. Los que pretendes vinculos establecidos à la memoria,
 seràn cenizas destinadas al olvido: en tu adusta transforma-
 cion reconoces lo momentaneo de tu gloria. Si estavas dedica-
 do à tu mismo aplauso, bien es que en tus mismos humos te
 desvanezca. Pretendes ser inmortal, y solo la Parca executò
 su inexorable golpe, quando quisiste ser excepcion de su gui-
 daña. Deseavas perpetuarte en las voces de la Fama, y sino há
 de llegar à tus oidos tus elogios, que te importa que los re-
 pita su vozina? Y si anhelas à sentir los ecos de tu alabanza,
 para que te precipitas donde solo sentiràs rigores del voraz
 elemento? Pancia vive, y tu mueres: piadoso anduviste con
 ella, y solo contigo andas cruel. Eras en la esfera de humano,
 unico entre los hombres: quisiste passar al grado de divino.
 Sucedìo muy al revès tu tragedia; que hombre que quiere sa-
 lir

Ir sin meritos de su esfera, solo puede encontrarse su caída, donde procura su exaltacion. El Pueblo te decia divino, por exagerar tu entendimiento, y quisiste reducir un lisonjero hiperbole à los terminos de una imprudente experiencia. Pasó tu talento al conocimiento del mundo, y no llegó al conocimiento de sí mismo. Es que siempre ibas unido con tu vanidad. Jamás te apartabas de tu passion, para que obrasse la razon sin las dependencias del amor propio; sirvate tu locura de castigo, y à los venideros de escarmiento. Qué indiscreta es la satisfacion de sí mismo! Demás de tener al padrastro del error, sustenta la confianza al linage obstinado de su culpa, que aconsejandose con su deslumbrada passion, solo al ciego discurso revela su entender, y dispensa su sentir à su prefuncion, para que halle en ella apoyado su consejo: espejo imprudente, que en vez de desengaños, previene el mismo semblante que le consultaron, queriendo mas parecer adulator, con quien conoce sus lisonjas, que ingrato con quien busca su acertado parecer.

Mucho ignora, quien apadrinado solo de su capricho afana seguridades à su ciecia. Poco sabe, quien casado con su parecer no rezela desconfiado, ni desconfia rezeloso. La lisonja gradua à la ignorancia de agudeza: el necio haze opinion del lisonjero: à la ficcion de este, la disculpa alguna interesada atencion; y à proseguir aquel su error, le ayuda la alabanza de este. Qué aplandidas adquieren atributo de sentencias las indifereciones del poderoso! Qué abatidas consiguen renombre de necesidades las sentencias del pobre! Suplen las riquezas de aquel, la falta de entendimiento: A este su corto caudal le desluce los meritos, su pobreza le desaliña la capacidad, y su humildad le descompone sus hazañas. Glorioso persuade el poder, atribuyendo à la eficacia de sus razones, lo que pudiera prohibirle à su riqueza. Temerosa habla la mendiguez, juzgando cortedad de su ingenio, la que es desgracia de la Fortuna. El entendido dexa de serlo en su primer desacierto, porque tiene mu-

chos ojos que registren sus acciones: La embidia es la primera que saca à luz sus defectos; queda la emulacion disfrazada mientras se verifica el borròn del sabio. Yerra el entendido; gran desdicha! no porque errò, sino porque no acierta à enmendarse. Conociò la enmienda, prosiguiò en su parecer: vence con su porfia su opinion à fuerza de escarmientos la sustenta, halla escusas para la defensa de su empeño, no razones.

DECLAMACION XXVII.

Bautista Mirandulano salió armado à un desafio, y la imaginacion de juzgar que estava herido bastò à matarle, y aviendole quitado las armas, y reconocido, le ballaron sin herida alguna.

Imprudente recelo! Cobarde valentia! Saliò à cumplir Mirandulano con el duelo: hombre que se sujeta à una batalla de la imaginacion, solo por cumplimiento salia à la lucha: ir armado (aunque se afecte prevencion euerda) se haze à creer temor prevenido. El darse à sì el arbitrio, es concederle à su enemigo la ventaja: supose defender, pero no pudo persuadirse lo que sabia, que ay desconfianzas, hijas de la imprudencia alguna vez: ay acciones que le hazen incredulo del buen exito, al mismo que las executa: Quando no van apadrinadas del animo no le agradecen el acaso la dicha, porque le desmiente la intencion. Peleò bien; esto es necesidad de verse en el peligro. Morìo por parecerle que avia peleado mal; este es peligro de la presuncion. No saliendo al desafio, alguno avria que lo calificàra de cuerdo: compadeciendo en el duelo, todos le acreditaron de cobarde. Diferencianse los pareceres antes de executar la accion, no todos pueden condenarla: despues de executada, el mismo suceso haze conformar los mas opuestos juizios. Ni ha de passar la confianza à accia, augurandose cierto el buen su-

sucesso. Ni ha de llegar la desconfianza à indiscreta, adivi-
 nandose seguro el daño. Saliò al campo Mirandulano (segun
 el efecto) temeroso. Si ay lances en que haze esfuerzos
 el animo por el decoro de la opinion; porquè ha de aver
 ocasiones en que desfmaye el pecho por las zozobras del
 pensamiento? No lo hizo valeroso el combate, sino la evi-
 dencia del riesgo; que haze milagros la naturaleza, quando
 reconoce las amenazas del peligro. No lo hizo cobarde la
 batalla, sino su aprehension, que haze evidencias à las dudas
 una imaginacion vehemente. Ventajoso saliò à vencer por
 ir armado, y aun no bastò à darle animo esta ventaja. O po-
 litica ciega de la razon de estado! que te arriesgas al de-
 sayre conecido por cumplir con la vanagloria. Què te apro-
 vecha esta, si aquel te desacredita? O ciego estado de la ra-
 zon, que atropellas los imposibles, por condescender con la
 Politica! De què puede esta servirte, si aquellos te deslu-
 cen? No abriò su pecho el azerado filo del contrario, sino su
 mismo temor, que un delito consentido haze grave harmonia
 en el pecho; sale vergonzoso à la cara antes que lo publique
 el mismo que lo imaginò: à un pensamiento culpado, qual-
 quiera accion le inquietta, la menor sospecha le alborota.
 El mas leve motivo en el estraño, le aplica este à su presun-
 cion, lo carea con lo mismo que se persuade. Mucho adelan-
 ta las acciones el discurso; no ay rebeldias que no venza
 una aprehension firme, y no ay cobardia à que no se sugete
 un pensamiento temeroso. Adelantase el discurso à preveer
 las posteridades mas remotas; y tal vez haze vezino lo mas
 apartado, une lo mas distante, y facilita lo mas imposible.
 Aun el embrión, en la obscuridad del vientre se sujeta à
 una passion imaginada, à un capricho de la madre; impresio-
 na en el obscuro seno los antojos de aquella, y quando sale
 à luz reconoce à las nativas entrañas el defecto con que na-
 ce. A un clavel, la aprehension de que miraron su belleza
 basta à marchitarle, la imaginacion de que tocaron su rue-
 da de carmin obliga à descolorirle (que no es mucho que
 al-

alcance tanta discrecion un recelo , aun en la capacidad de una flor) Vna sospecha basta à descomponer el mas quieto sosiego , la mas sossegada quietud ; el rezelo passa con facilidad à temor ; el temor passa sin dificultad à estrago. No todas vezes acierta el Medico la enfermedad del doliente , y la fee que el enfermo le tiene , le solicita la salud. No siempre es enemigo quien nos lo parece , y el mal concepto que hizimos de el , nos tiene sospechosos de su trato : los escrúpulos del pecho solo à fuerza de experiencias pueden llegar à vencerse. Quien entrò en el credito de los hombres , bien puede descuydar en las empresas ; pues no se han de creer facilmente sus desayres ; y quien vive en el desdoro de las gentes , bien puede desconfiar ; (aunque se aventaje) pues no le han de enmendar la opinion sus hazañas. Comprehende el sueño tan vivos los objetos , que haze titubear de la certeza al que llega à desvelarse ; porque soñando lo imaginò verdad , aun despierto duda de calificarlo mentira. Formase en la idea infautos los objetos ; mantienelas esta con tenacidad , adelantalos el pensamiento con vigilancia , consideralos el discurso con temor , esperalos el corazon con inquietud , hazelos verdad la imaginacion , y experimentalos escarmiento el pecho.

DECLAMACION XXVIII.

Midas, Rey de Frigia, hospedando à Baco le pidió, que quanto tocasse se le convertiese en oro ; y sucediendole assi, al ir à comer se le bobvian oro los manjares y moria de hambre.

Dèble à Midas la ambicion , y solicitò inconsideradamente su daño. Hospedò à Baco, y los mismos que el juzgava privilegios en favor del hospedage, experimentò castigos en cambio de su avaricia. Descubrió en su intencion mas grangeria que agafajo. No le quexe Midas de la libe-

talidad de este; arrepientase de su mal consejo. Viò en su casa la dicha de hospedarle: esta gran fortuna le cegó la razón: (que es dificultoso medirse en las felicidades) es menester mucha cordura para no desmesurarse en una prosperidad. Pedir excesivamente , es prueba de un animo inconsiderado ; pedir con moderacion , es efecto de una atencion modesta : al uno le obliga la necia confianza; al otro su prudente encogimiento le detiene ; en este alguna vez puede ser meritos; en aquel las mas vezes llega à ser ignorante desembarazo. Era Midas poderoso : pedir el menesteroso se haze persuadir forzosa necesidad; pedir el rico, se dà à creer viciosa impertinencia. Codició esta gracia , porque nadie le aventajasse en poder (que yà no se satisface al deseo lo bastante, sino lo demasiado; no llena yà el apetito lo preciso, sino lo excesivo) Quanto tocava se le convertia en oro ; que al dichoso se le vienen à las manos las felicidades. Mas de la sagacidad mañosa, que de la repetida diligencia, se dexa alhagar la fortuna. Prolixo estudio, y à vezes loca desesperacion, costò el disponer una piedra para hazer el oro; pocas vezes lo consiguió el cuydado mas vigilante ; pero lo que se negò al fatigoso anhelo de una gran capacidad, se permite à la sazón dichosa de un mediano entendimiento. El que nace venturoso , llega à la cumbre sin sentir las asperezas del camino: el que nace infeliz, aun en la mas trivial senda halla tropiezos que le embaracen el passar adelante. Saber hazer oro, en Midas no es fuerza de su habilidad, sino de su destino ; que el dichoso no necessita de poner hechura en lo que emprende para lograr el acierto: aun en su descuydo experimentava la virtud de su mano. Hazia oro los manjares, presumió tener apagado su deseo, y halla que tiene mas viva la ansia Pretendió lo que le avia de ser muy superfluo , y aora pretende lo que le es muy necesario. Perdiò el oro en èl sus afectos; mas que de alegrarle el corazón servia de entristecerle la vista. Moria de hambre: gran desventura! teniendo tantos con què lucirse, le falta con què mantenerse: padezca la pena de que

le noten hambriento , por la gloria de que le veneren poderoso. Quantos afanes despierta la sobrada possession! Lo mismo que le es sollicita pretension en conseguirlo, ha de ser lloroso escarmiento en lograrlo ; quando ya no fuera daño el deseo, lo haria achaque la possession. Enferma un hombre de ambicioso, y suele morir con lo mismo que sollicitò ; sino es culpa de averlo pretendido, es al menos castigo de no averlo usado. El agua que no procura una salida corriente, se haze en el mismo lago un turbio veneno. Si no se hiziera boca al volcan para exhalar sus llamas, fuera ruina su encendido centro ; suspira el corazon en sus defazones , y esto sirve de desahogar su pena : si la reservara el pecho , pareceria prudencia; pero se daria à conocer estrago. Vna materia, que en la vaga region es (de su naturaleza) densa, la recibe en su seno un crato vapor, admitela por alma de su maliciosa naturaleza, y por verse tan abrazada de aquella condensa tunica, rasga con impetuoso estrepito las entrañas que la abrigavan, y cae encendido aborto lo que subió elado embrion; ya executa estragos de rayo , lo que blasfomò calidades de piedra; tanto quisieron poseerla, que destrayò à su dueño; tanto intentaron oprimirla, que hubo de derogar las leyes de su paciencia: el cargado cañon al dispararle se rebienta. El estomago mas robusto se descompone con un excesivo desordẽ, que es siempre dolencia un estremo. Nociva es la possession para quien no limita su voluntad à los terminos de una mediania: sustenta el lustre de la nave el desmesurado peso , y apenas empiezan à enresparse las olas, quando el temeroso marinero le aligera su pesadumbre por excusarle una fatalidad: haze mas caudal de salvar su vida, que de conservar su caudal; pero es tal su ceguedad, que necessita de tener tan à la vista el riesgo para dár de mano à su avaricia.

DECLAMACION XXIX.

Cambises, Rey de Persia, matò à su hermano de embidia de verle bien quisto de su Pueblo, y que veneravan, y aplaudian sus acciones.

IN FIEL centinela de la virtud es la emulacion, no atiende à sus progressos sino à sus descuydos; porque en estos puede cebar su dañada intencion, y en aquellos no acierta à acomodar sus elogios. Fortuna es de la opinion de esta, el que aquella resbale en sus hechos; porque à un tiempo la una cae de la fama que blasona y la otra padrina con el suceso su mordacidad. Mata Cambises à su hermano por verle bien quisto (que nunca repara en parentescos el odio) O es rezelo cuydadoso de que le usurpe la Corona, ò es embidia ciega de verle adelantado en sus proezas: en lo primero no repara su confianza: en lo segundo solo se obstina su rencor; que no permite ventajas una soberania; ofendese de que otro goze lo que ella no adquiriò. Matar à su hermano fue hazerse mas odioso. Jamàs se alcanzò una simpatia con la violencia, mas presto se consiguiò con el Arte: si zelos de que le alaban afable obligaron à su passion; disimule oy su saña afechos que le lloran difunto. Concediò à algunos la fortuna una excelencia singular, y solo quitandoles la vida pueden quitarles este atributo. Favoreciale el Pueblo, que quando llega à empeñarle con razon la voluntad, se mantiene con firmeza; porque la resolucion del animo halla apoyo en los fundamentos del discurso. Resolviòse Cambises à aborrecer à su hermano: barbara empressa! Prosiguiò hasta matarle, que si queda desayrado el empeño, quiere à despecho de las ruinas porfiar en su intento. Si lo dexara vivo, haria este con la oposicion mas celebres sus hazañas, y cõ su modestia, mas vista la injusticia de aquel. Ay tal desgracia en algunos, que sus aciertos pasan plaza

de errores Què culpa tiene de ser bien quisto? Si no lo fuera, diera motivo al aborrecimiento en los vassallos de su Rey: fiendolo, èl mismo se solicita injurias de su hermano. No acertar con la Plebe, es tener cierta la desdicha: no acertar con su dueño, es tener segura la fatalidad. Gran desventura! No hallar camino para huír el daño, Cruel destino! por ambas partes recelar el peligro. No cuyda aora Cambises de que le quieran bien, solo es su sentimiento el verse preferido. A què delito hade hazer relacion esta venganza? Pero còmo èl reserva à su intencion el empeño, aplica, segun su presuncion el castigo. Mas ay Cambises, de què te vengas en ti mismo (quando no por ser tu sangre en quien executas tu rigor) por ser una plebe à quien le quitas su consuelo. Con el remedio que previenes al achaque, suscitais (mas la dolencia. El caustico que no sana se sufre con impaciencia, porque no se vè favorable su efecto. El pueblo via adelantado de la benevolencia del Principe, y el Rey de la asistencia del pueblo; por qualquiera parte que quiebre el exe de una Republica, titubea la maquina del gobierno. Glorioso estímulo de la virtud es la embidia. Purifica el oro sus quilates en la encendida fragua, sufriendo los golpes prolixos del martillo, descubre perfecta su estimacion, manifiesta patente su valor; despues que se probò la espada en Militares hazañas y que resiste à las instancias del azerado pecho, consigue mayor su aprobacion Quanto mas reñida la batalla, es mayor el blason de quien alcanzò el laurèl No se acredita soberano, sino quien tiene el emulo poderoso. No haze caso la Luna de que den voces los perros à su luz, por ser tan humildes sus contrarios los desprecia, (que hasta el Cielo no vive seguro de embidiosos) No fuerã tan estimados los rayos del Sol, si no tuvieran la negra oposicion de las tinieblas. No es menester que presuma el entendido, para que se encienda la emulacion con el viento de sus aplausos, sino que se esparza el credito, que merecieron sus obras. La continua alabanza es la despertadora de la embidia; tiene

ojos que la miren, è interpreta la malicia sus acciones; dales el sentido à su gusto. Al que camina por el Sol (sin poderlo embarazar) le acompaña la sombra; no ay mayor señal de que empezó à lucir. El caprichoso cazador no dispara à la inocente avecilla, quando està sentada en el laurel: hazele un mañoso ruido; obligala à bolar, y entonces le tira à destruir. Ha llegado la sagacidad à encubrirse en las hipocresias de una sana intencion; alienta à la virtud à que divulgue sus hechos, y quando alzan estos el buelo, aquella le haze mas tiranamente la oposicion. La antorcha de viento, quãto mas la combate el ayre, excita mas su resplandor. Dos desconfuelos lamenta el embidioso; el considerar sus faltas, y el mirar las sobras del extraño; y para no reconocerle ventajoso, fiscaliza sus acciones, halla enmienda à sus palabras, y busca errores aun en sus pensamientos para ir moderandole, de calidad, que lo reduzca à su mismo estado. Bien hubo menester el Phenix estar en una desierta Arabia, para no sentir ecos de emulacion, yà que lo confesaron unico, lo acreditan sabufo, para no concederle cumplidos los aplausos. No quiere el embidioso que registren sus hechos, sino que censuren los del extraño. Metese el basilisco en parte muy obscuras; ardid mañoso de su industria: mata su que le vean; que si estuviera donde pudieran atenderle, no usara tan facil de su riguroso desman. Busca el embidioso, ò con què minorar sobras del extraño para medirse con èl, ò con què llenar sus vacios para igualarse. Ay calidad de grados en la embidia; la primera es introducida por los que tienen perdida la esperanzas la segunda fue imaginada por los que tenían mas soberano aliento. Buscar desdoras en el embidiado, es de pecho infame. Prohijarse aplausos para llegar al embidiado, es presuncion altiva. Vno; y otro son ardidés de la embidia. Empeñase el cristal con un aliento: (que ay hombres que con solo abrir la boca bastan à manchar la mayor pureza) Quanto mas herido el pedernal despide mas centellas; que en la contradiccion sobresa mas la virtud. En empeñando la em-

bidia sus fuerzas, no para hasta arruinar el objeto de su indignacion. Fue asomandose à una muralla un ramo de yedra, y poco à poco la destruyò, y derribò.

DECLAMACION XXX.

El Tamorlàn Rey de Sicilia, en una batalla muy reñida cogido prisionero à Bayacete, Emperador de Constantinopla, metiòle en una jaula de hierro, y atado con cadenas de oro le llevó por el Asia, y quantas vezes subia à cavallo ponia los pies en sus espaldas.

DENSELE gracias à la desdicha, si se queda en sus primeros amagos, si no passa à sus poderosos golpes. No se deve temer la primera infelicidad, sino las que le suceden. Apoderase del sugeto con un acaso, para hazerle despues blanco de sus injurias. Perdiò la batalla Bayacete, no sienta esta perdida, sino el daño que resultará de ella. Encadenanse las desgracias con un lastimoso engaste: en un delito salen enlazadas muchas culpas; llamanse unas à otras successivamente. No està la fatalidad en el caer, sino en no poderse levantar. Hizole prisionero el Rey de Scithias; no es descredito de su pecho lo que es violencia de la suerte: solo se desdora la opinion quando consiente el animo. Entrambos se arriesgaron à perder; ni el uno à cobardia, ni el otro atribuya à valor el vencimiento. Metiòle en una jaula de hierro: infamia es del vencedor, no del vencido hazer ignominia la venganza. Quien lamenta sugeraciones, no puede embarrazar sus oprobrios: el baldado brazo mal puede detener los filos del contrario azero. Miranse los Pueblos afrontado: el mayor daño es meter la fama en opiniones: estar à la inclemencia de un siniestro juicio, es fuma infelicidad. No tiene Bayacete voces para tanta satisfacion; acobardale el peligro, y sufre su infamia: escucharla, y no defenderle es hazerse complice: hazer manifesta su verdad, es excitar las iras del vencedor; pero este es menor daño, que el

cam.

cambio de restaurar el honor, se deve arriesgar la vida. Una afrenta permitida es continuada muerte; y una honrada satisfaccion, es timbre eterno; pero calle el rendido, que quedan sus voces vergonzosamente desayradas en la incredulidad de los que aplauden al vencedor.

De què sirve la queixa, si no ha de ser escuchada? Hazense todos de la parcialidad del glorioso, sin que le acredite mas razones que su fortuna, acreditan todos su razon. Al que conoce la justicia del caido, le acobarda la felicidad del triunfante; y à que no se repitan los elogios de este, obligan las lastimas de aquel. Lleuale à que vea el Asia, que vive el vencimiento mal satisfecho sin el aura de la celebridad, sin el eco de la comun alabanza. No ay modestia que baste à librar de jaetancioso un hecho heroyco. La mayor gloria del Rey no es el mirarse vencedor, sino el oirse aplaudido. Iba atado Bayacete con unas cadenas de oro: costoso adorno! pesada riqueza! mas que le lifongea lo precioso del metal, le lastima lo fuerte de la prision. Què le importa que sean de oro las cadenas, si mas sirven de oprimir su libertad, que de redimir su vexacion? Quantas vezes subia el Tamorlan à cavallo, ponía los pies en sus espaldas; pero en lo mismo que le afrenta le ensalza; pues reconoce que necessita de Bayacete para hazer mas alta su grandeza. Con humillar à este monta mas la persona de aquel. Pero què firmeza blasona el Tamorlan, si fia los pies à la mayor inconstancia de fortuna? Ayudele à subir el vencido, que el escarmiento ageno ayuda mucho à quien se vale de èl, que el error del extraño sirve para mayor acierto del que le quiere aprovechar. Padezca el rendido, y si quiere hazer menos sensible su tormento, no buelva los ojos à su grandeza; haga solo la vista à su calamidad. Rodar todos los escalones, en considerar el mal por sus grados, se dismiauye el dolor, porque pausadamente se acrecienta el daño. Caer de una vez desde la cumbre en atender la desgracia repentina, se aumenta el sentimiento; porque violentamente sobrevino la infelicidad.

En este, aquella novedad de estado motiva su pena: en el otro, a quel conocimiento de su desgracia serena su semblante: ambos llegaron al extremo; pero lo que en el uno ahorrò de trabajo la ruina, la haze mas infufrible; y lo que en el otro fue mas descansado el mal, lo haze mas tolerable. El mayor afan de la esclavitud es el aver sido nobleza: no es perdida la luz en el que nace ciego, y es vivo sentimiento en el que cegò conociendola. Lo que no se gozò pudo apetecerse, pero no sentirse: lo que llegò à poseerse, es solo lo que llega à lamentarse. Na haze falta lo que jamàs se tuvo, porque lo remediò naturalmente la industria; pero haze novedad el perderse lo que una vez se alcanzò; porque lo concediò liberalmente la naturaleza. Para no llorar la desdicha quando sucede, es menester meditarla antes de suceder. Si el animo puede prevenir las bueltas de la fortuna, no sentirà el verse debaxo de su rueda. Quien presume estabilidad en las cosas, se engaña sin fundamento, quien prevee su inconstancia se consuela con razon. La piel del animoso Leon, que ayer se hazia respetoso assombro en todo el monte, oy es pellico de un pobre pastor, y le sirve de humilde traje: lo que al uno servia de natural adorno, sirve al otro de cuydadoso abrigo. El noble cavallo, que fue estimacion briosfa de su dueño, oy es servil descanso del camibante; el credito del mundo reparte à su modo la nobleza: la opinion de las gètes distribuye desigual estimacion à las cosas: el diamante aun en un baxo engaste no pierde el precio en que se mantuvo. El humilde sayal por no aver sido admitido de la nobleza, aun con el ayuda de tantos siglos, no ha podido ilustrar su origens, y la soberbia purpura por no averse dexado manosear familiarmente de la p ebe, ha conservado siempre igual su estimacion. Apécia vale ayer la cerrada concha, por juzgarse archivo del sudor elado de la Aurora, y oy que perdió su blanco centro, no ay quien haga reparo en su valor: por estar ayer rica la veneravan todos, su exercicio mismo la enoblecia, por estar oy pobre todos la desprecian, su misma

ociosidad la envilece. Solo la aprobacion de los hombres en-
carece las cosas. No la vara en el arbol simboliza la justicia
hasta que llega à las manos del que la administra: allà nadie
hazia caso de ella; acà todos la temen. No alcanzò venera-
cion la Toga hasta que la vistió el Ministro que la haze res-
petosa. No goza el sombrero delante de la Magestad los pri-
vilegios de Grandeza; el dueño es solo quien lleva consigo
estas inmunidades. En las cosas que se ven desvanecidas,
por olvidarse de su principio se ven en inferior estado del
que gozaron en su nacimiento, es desconsuelo la memoria.
Quexase un marmol, que aviendo sido estatua, y admiracion
del mundo su primor, diò en tierra hecho pedazos, donde
le pisan sin hazer caso.

DECLAMACION XXXI.

*Xerxes, Rey de Persia, tan dado à los vicios, y torpezas, que
ofreció premios (por edicto publico) al que hallasse nuevo ge-
nero de gustos, placeres, y passatiempos; y mientras gozava
de ellos se le destruyò el Reyno.*

IGNORA el inocente marinero las crueldades de la af-
tuta Sirena: dexase endulzar el oido con la melodia
de sus voces, sin examinar lo sangriento de su escamoso natu-
ral. Quien no registra la estabilidad del gusto, muchas vezes
llora los arrojos de su desordenado apetito. Huya la enga-
ñosa musica de essa alagosa Niofa; pues mientras tiene en-
tretenida la atencion con su canoro passatiempo, està tra-
zando la desdicha. Es tan orgulloso el gusto, que impera
sin el consejo, que no se dexa gobernar de la razon, mani-
fiesta por ley su apetito, haze precepto de su autojo, y pu-
blica por justicia su passion. El menor motivo que se le
oponga contraviene à su gusto; la mas leve voz que se le
atreva, dispone su indignacion. Està dado Xerxes à las
torpezas: en entregandose à jurisdiccion tan viciosa, es

menester que se canse primero, que se arrepienta; esforzoso que satisfaga su genio, antes que aborrezca su exercicio. Está muy de puertas adentro de los vicios: aun queriendo salir ha de encontrarlos: ha de detenerle con alhagos, y reducirle con caricias. No teniendo este dispuesta la voluntad, pierda la esperanza quien desea su remedio; si conociendo la razon à quien diò en manos de sus gustos le faltò tanto para reducirse: à quien no abrió los ojos à la equidad, quanto le faltará para conocerse? Como vive entre amarguras la verdad, defazona facilmente à quien está mal pagado de sus efectos. Es Xerxes Rey, quando admite correccion el sugeto, le quedan arbitrios à la esperanza; pero quando jacta soberanias el poder, llega temeroso el consejo, por cuya causa sucede tarde la enmienda. Si no se gana primero en el Superior la fuerza de la voluntad, es imposible rendir su passion, es intratable el moderar su alvedrio. Hizo publico edicto, ofreciendo premios al que hallasse nuevo genero de placeres, y passatiempos: quando llega à hazerse donayre el delito, no aguarde oportunidades la razon: quando viene à hazerse vanidad de la culpa, llegue à la desconfianza el remedio. Manifestò yà su gusto: antes no era ofensa el consejo, aora yà es agravio; passà yà plaza de deslealtad la reprehension: en perdiendo la verguenza la modestia, arguye descredito del empeño la enmienda: Juzga facilidad de natural el mudar parecer. Ay de la Republica, donde se ofrecen premios à la maldad! Lastimase al que era merecedor de aplausos, y se aplaude à quiè era digno de lastimas. Solicitale el pueblo lo que desea por el premio que se le ofrece; que jamàs fue eterapulosa la ambición, siempre tuvo mala conciencia la codicia. Desvelase el intèrès en buscar arbitrios al gusto: facil empresa! Mas què tarea del discurso, es passatiempo de la mala inclinacion: en andado en competencias el desorden, se avezina por puntos el estrago. Tiene emulacion la culpa; no es virtud de extinguirla, sino deseo de excederla. Quien conoce la razon, no la fia à la lengua; porque yà es delito reprehender el delito: es hazerse

juzgar embidioso de los premios que los otros consiguen, si
 ya no es incurrir en la desgracia del Principe, por contradecir
 su opinion, haze sospechoso su zelo, y se le desvanece su
 intento. El brio mas alentado se encoge à vista de un vulgo
 de contrarios; y si se atreve à su poder, mas que animosa cor-
 dura, se haze persuadir loca desesperacion. Mientras gozava
 Xerxes de sus torpezas, se le destruyò el Reyno, no es me-
 nester inquirir de que procede esta enfermedad, estando en
 pie aquel achaque. Antes era Xerxes Principe de vassallos,
 agora se vè Rey de los vicios. No siente el perder aquellos por
 gozar de estos: su misma culpa es la ruina de su gobierno. Pa-
 ra abrase un edificio, basta que no apaguè la primer cen-
 tella, basta que le dèn licencia de arder. Estàn divorciados
 el afecto, y el discurso: despues que aquel obra donde le diri-
 ge su dictamen, aun con los escarmientos que encuentra, no
 quiere confessar su error. Tiene vistosa apariècia el gusto; tie-
 ne ostentoso adorno el apetito. Quien se enlaza en tan cari-
 ñosas pàsiones, se haze esclavo perpetuo de su autojo. No
 repara en abrase la Mariposa por llegar à lograr su inten-
 to: barbaro consuelo es del daño el ver à su voluntad, ocasion
 de su congoxa. El torcido arbol, primero permite la segur pa-
 ra que le corte, que la derecha vara para que le enmiende:
 antes se rompe que se endereza. No se corrige el pedernal
 hasta que le hiere el martillo; à fuer de golpes reduce su in-
 tratable natural al genio del Artifice. El nocivo aspid, pri-
 mero dà los ultimos alientos, que dexè su veneno. Despues q̃
 impresionò en sî el papel este negro caracter, jamàs lo de-
 sampara; aun hecho pedazos lo conserva: no assi el lienzo, dõ-
 de la distra mano dibujò una idea; pues mas docilmente per-
 mite nuevos colores para borrar los que primero concibiò.
 El desbocado cavallo, ni aun con las advertencias de la rien-
 da para su acelerado curso: primero ha de ceder à su cansan-
 cio, que à los avisos del freno: que quien està tan entregado
 à sus gustos, sufre impaciente las advertencias del cuerdo.
 Corrige el agua su veneno en el vaso del Unicornio; pero no

es reprimirse el afecto de aquella, sino ceder à la poderosa virtud de este: no es enmienda, sino vencimiento. No se le agradezca al que forzado executa los aciertos; porque aquello se le deve à la violencia, no al animo; sucede la fatalidad, porque no quieren embarazarla el passo : hablar al loco del tema que comprendió, es quitarle la esperanza de recobrar el juizio.

DECLAMACION XXXII.

Heroftrato, quemò el Templo de Diana (siendo un hombre vil) por conseguir nombre, y adquirir fama; y por castigo se publicó edicto, que no se pronunciasse, ni escribiesse su nombre. y despues lo ha inquirido la curiosidad.

EL atrevimiento, las mes vezes se reconoce vassallo de la Fortuna. No siempre el valor se mide por los grados del animo. Está el mayor acierto en tomarle el pulso à la accion que se emprende, para que no flaquee la constancia en lo arduo de la hazña. Si el arrojologo logra su altivèz inconsiderada, mas deve al acaso, que à la razon : si no le consigue, valgase primero del arrepentimiento, que de la quexa : allà se atribuye el triunfo al destino, sin que pueda tener esta vanidad la cordura : acà se aplica la ruina al mal consejo, sin que pueda tener culpa el accidente. Quien no haze caso del peligro, su misma fatalidad le afca su oñadía. Quemò Heroftrato el Templo de Diana ; no es grande hazña la que sin oposicion se executa. Loco dictamen, querer que perezca en un punto lo que costò doscientos y veinte años al cuydado, y al trabajo ! No es maravilla que huviesse tanta destreza en los Artifices que llegasse à obrar milagros el Arte: que huviesse tanto poder en los Reyes de Afsia, que llegasse à hazer portentos la grandeza. Mayor prodigio es atreverse à arruinarla, que oñar dirigirla. Metieron en los cimientos carbones quebrantados para hazer mas constante su firmeza: ad

ticipado agujero de su estrago! Parò en carbon la fabrica; si-
 guió la sepultura los vestigios de la cuna. Por conseguir fa-
 ma se atrevió à esta maldad: necia resolucion, querer con
 una vileza enoblescarse; pretender el lauro por medio de
 un delito. A quien desde tanta humildad quiere subir à tan-
 ta eminencia, mas le sirve para que registren su baxo origen,
 que para que veneren su remontado pensamiento. Aun en
 lo que licito concede la Fortuna, suscita defectos la emula-
 cion. En lo que facinoroso consigue el arrojò, con qualra
 causa inquirirà la razon sus faltas? Quemò el Templo: dig-
 na de gran compasion era su inocencia, digno de gran casti-
 go su atrevimiento. La obra, que fue admiracion del Mun-
 do, es desprecio de un villano: no es poca satisfacion del ani-
 mo, sino mucha ofiada del capricho. No le turbò lo respeto-
 so del Templo: que no caben assombros en la ceguedad de
 una passion. No imaginò en la muerte, pues el pensamiento
 le huviera detenido el brazo; su temor huviera reportado su
 deseo. El modo de muerte que le sobrevino, naturaleza es
 del hombre, no pena: entre muchos tormentos que padezea,
 entre muchas heridas que reciba, sola una es mortal. El ad-
 quirir nombre le excitò à cometer grave crimen: como si
 por ser grande un delito mereciera fama; como si por ser
 con exceso una vileza degenerara de serlo. Mandaron por
 edicto, que nadie pronunciasse su nombre; no es bastante cas-
 tigo esta privacion. Mandar que no le nombren, no es orde-
 nar que le olviden: los mismos edictos que publican que le
 entreguen al olvido, lo revocan à la memoria; y mas que à
 su maldad, castigan à su deseo. No hazer cuenta del, era
 proporcionar con su baxa naturaleza la indignacion; pe-
 ro passar en silencio su delito, era no hazer caso de tan ve-
 nerable fabrica. Menor daño es cebar la saña en su atrevi-
 miento, que remitir tan sensible pérdida: mide se con el ani-
 mo el castigo, no con la persona. Inquirió la curiosidad su
 nombre, que es estimulo suyo la privacion: renuevale su cul-

pa, quantas vezes se renueva en la memoria su arrojo; y nõ para su alabanza, solo para su ignominia se ambicionò esta memoria. Pocas vezes un arrojõ intempestivo sale decoroso del empeño. Figurase las ideas la passion, y executa al mismo tiempo que imagina. No se detiene en preveer el exito, solo repara en prevenir la entrada. El ardiente plomo despues que saliò del disparado cañon, prende su discrecion al que encuentra su ardimiento: no guarda veneraciones à la Magestad, ni se lastima de la baxeza. Disparòse al viento, y jurò por blanco de sus iras à quien se opusiesse à su furor. Viene apresurado el deshecho cristal por la peynada montaña, y sin reparar en el camino q̄ le dirige al llegar à la empuñencia de una roca, se despeña precipitoso en la profundidad de un vallo; por no mirar lo que puede padecer se escucha lamentar quando padece. No se siente lo temerario de una resolucion, quando se aplica al labio el tofigo, sino quando lo experimenta en congoxas el pecho, lo siente en ansias el animo. Pintava la Gentilidad por simbolo de la providencia una mano con ojos; porque las acciones que aquella con advertido conocimiento executa, no tan facilmente pueden errar su intencion. Quien và à detener lo impetuoso de una rueda, para hazer galanteria de su valor, ò sus fuerzas, si no tiene experiencia de su poderoso brazo, mas presto queda atropellado de su furia, que aplaudido de los que miraron determinacion. Los rigores del suceso son reprehensiones de la osadia. Poca discrecion descubre el que sobresaltado de enemigos, procura desigualmente el combate, pudiendo aver escufado el riesgo: pues en conocida ventaja mas que valor, es temeridad el atreverse al peligro.

) (* * *) (

DECLAMACION XXXIII.

Muere Anibal con el veneno que tenia preparado , luego que supo que Flamínio embiado de los Romanos à matarle , avia reducido à Prusia à que le diese entrada.

Quando ha de suceder la ultima desdicha, no ay q̄ buscarle achaques al acaso, ni cargarle la culpa al hado, solo depende de que llegue el tiempo. Pero si pudiera querellarme del destino, con quanta razon me lamentaria del Pueblo Romano, que avièdo en otros tiempos hecho vanidad de honrar à sus enemigos, para hazer mayor la gloria de su vencimiento, aora procura ignominiosamente vengarse à costa de quedar en las voces de la universal calumnia. O Roma! Tu eres la triunfante? Tu la hazañosa? Y tu la q̄ estavas acostúbrada à padecer estragos, primero que derogasses las leyes de tu Política? Como aora te vales de mañosas estratagemas, que te desacreditan, quando siempre te apadrinaste de manifesto valor, q̄ te ensalzava? Tu, que observavas la fe tan inviolable, que avisaste à Pyrrro, siendo tu enemigo, para q̄ no le sobrefaltasse desprevénidamente la trayciõ cautelosa; cõmo aora rompes todas las leyes de la razon , y sobornas à Prusia para que me entregue en tus manos? Védistele por fineza à Pyrrro el aviso de su ruina, sin duda que por enemigo flaco quisiste agassajarle de esta suerte, y à mi por contrario poderoso procuras destruirme cõ semejate ardid. Y si es esto assi, al passo que me arruinas me lisongearas; pues passaré por el azàr de mi desventurada suerte, solo por morir con el credito de mi valeroso esfuerzo. Mas cõmo puede ser esto, quãdo mi cansada ancianidad vive yà tan inhabil, que faltandome aliento para resistir al amago (quanto mas al golpe) en vano puede suscitar de nuevo inquietudes à tu Republica? O si te acordasses del buen passage que hize à tus Ciudadanos muchas vezes, y que en la esfera de contrario me experimentarõ
ami.

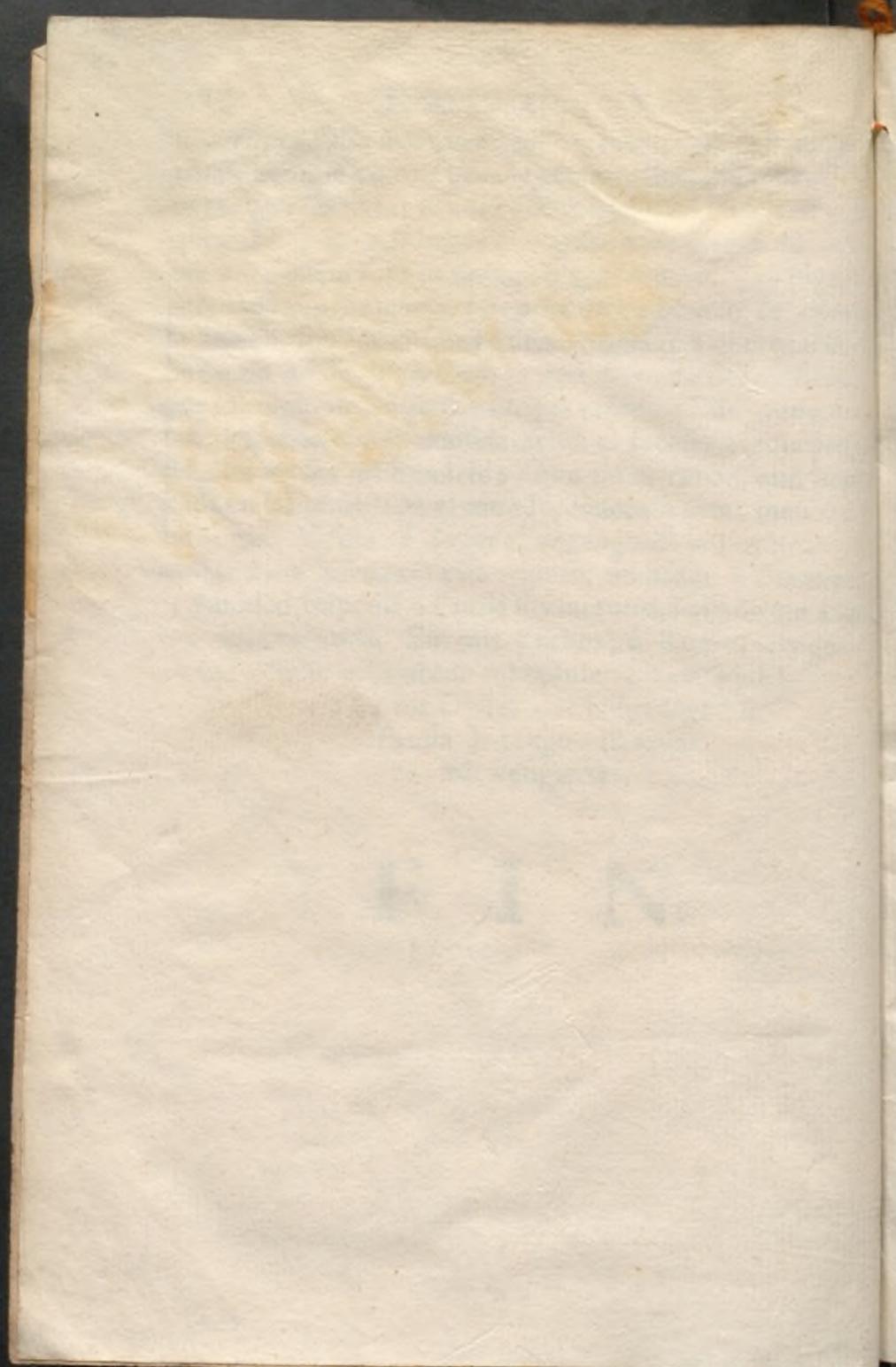
amigo! Yà estuve (ò Roma) à tus puertas, y quizà el dexarte libre; fue mas presto fuerza de la compasión, q̄ violencia del destino. Yà casi viste arbolear mis Estádartes en las almenas de tus muros; yà inquietava el rōco rumor de mis caxas el animo temeroso de tus Ciudadanos; yà de las voces del alborozo de mi exercito, llegava el eco al Cápitolio, donde avia de coronarme; y yà ultimamente celebravas cō lagrimas las exequias de vuestra libertad casi difunta. Y toda esta opresion vuestra parò entonces en dexaros libres de mis iras, y hazeros exemptos de mis venganzas. Aunque en las aras de los Dioses jurè ser enemigo perpetuo de tu Republica, fuemas condenado con la voluntad de mi padre, que con la mia: lo que se executa por precepto, no tiene dependēcias del albedrio. Fue herēcia esta enemistad, no eleccion; y para mas prueba de esta verdad, refieran vuestros mismos Ciudadanos las ocasiones q̄ he daxado perder de hazerles daño, y las que he procurado lograr de hazerles beneficio. Muchos testigos tengo de la diligencia que puse en buscar en Canas el cuerpo de Paulo Emilio, por no permitir quedasse sin sepulcro. Este mismo cuydado me costò el cadaver de Tiberio Gracho. O si supiera hablar la misma pyra donde se purificaron con todo honor las cenizas de Marco Marcelo; cōmo aplaudiria la accion de averle yo coronada de laurel! O quātos (à pesar de mi valor) me vieron mezclar amargas lagrimas con la illustre sangre de estos heroes tuyos, que llorè mas presto de embidia de sus hazañas, que de lastima de su muerte! Que si en el cāpo los perseguì enemigos, en el sepulcro los admirè gloriosos. O quando me debes, ò Roma! Pues de todo el credito de tu fortuna ha sido ocasiō mi desgracia. Si no huvieras tenido un enemigo tan poderoso, no fuera tan aplaudido tu valor. Agradecele à mi desdicha los triunfos que has logrado; y à mi esfuerzo el nōbre que has conseguido. Yo te di los Scipiones, yo un Fabio Maximo, un Marcelo, y otros infinitos, y celebres Capitanes tuyos: pues si no me huvieran tenido por contrario, jamàs huviera sido tan crecida la fama de estos heroes: nunca huviera sido

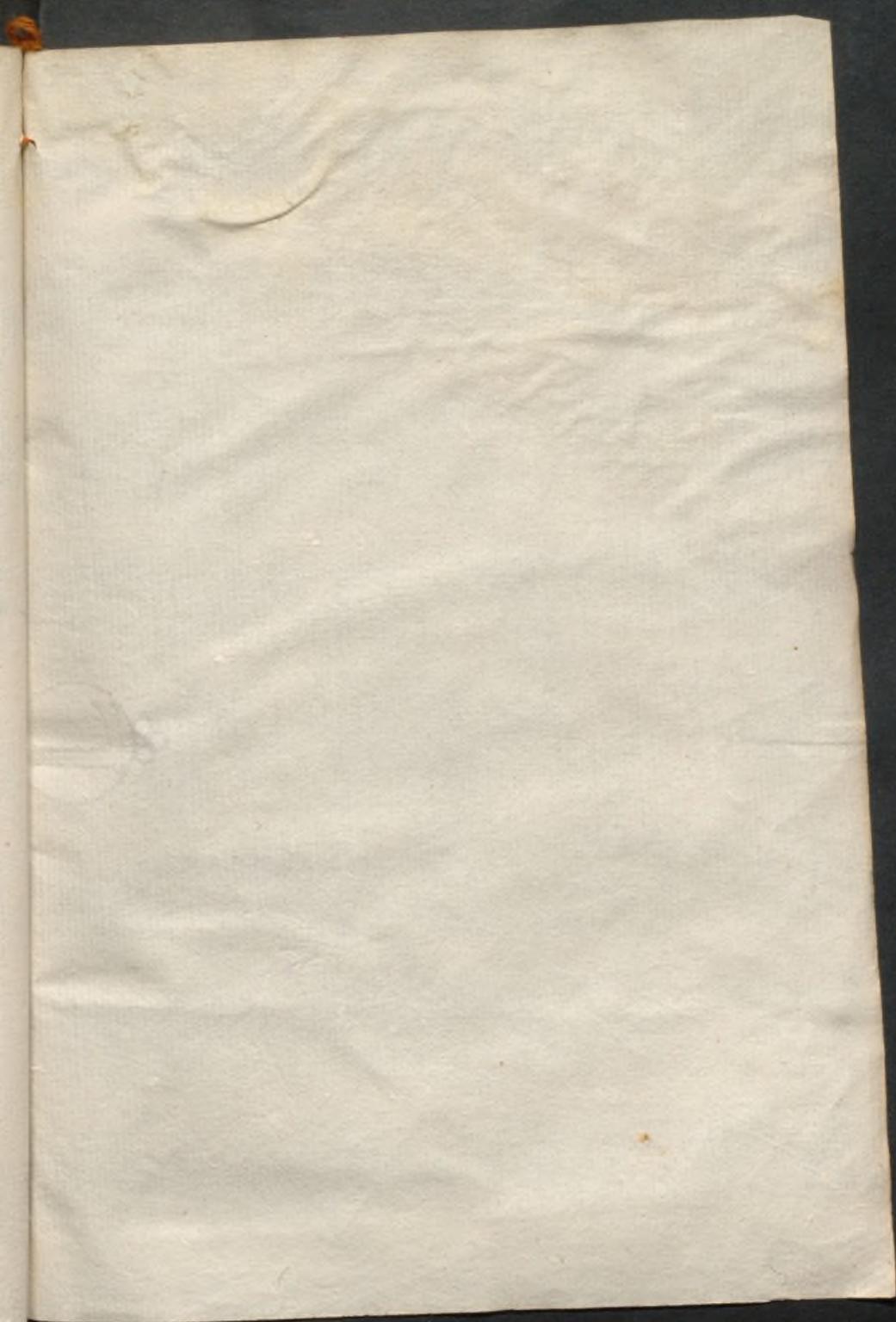
sido tan grande la gloria destes Varones. Todo mi cuydado
 dispuso cō aahelo el buscar el cadaver de vuestro Flaminio,
 para hōrarle por su valor, en desquite de la fatalidad que pa-
 deció por fortuna, y si no pude conseguir el hallarle, fue falta
 de dicha, y no de diligencia. Pero si un Flaminio me devió es-
 ta fineza, à otro Flaminio confieso mi desgracia. Si es su intē-
 cion llevarme vivo, no ha de conseguirla: que donde presuani
 lleno de triunfos, no he de entrar cargado de ignominias.
 Primero que èl sea verdugo de mi reputacion, lo he de ser yo
 de mi vida: que el Noble dà passo franco à la muerte, prime-
 ro que dè entrada à la deshonra. Si quiere llevarme muerto,
 no podrè embarazarlo: que un cadaver, ni alcanza resisten-
 cias, ni siente desayres. La afrenta que hizieren à mis cen-
 zas, quizà si algunos la atribuyen à justa venganza, otros dirã
 que es escusado rigor; porque no podrè estorvar la desatenciõ
 que executaren con mis huesos, quando està sin brios la frial-
 dad de un cadaver. Detèn, ò Flaminio el impulso de tu bra-
 zo, y dexa que executen natural mis años, la muerte, que tu
 quieres cometer violenta: tan legitima, y apresurada jurif-
 dicion tiene la parca en mi canlada edad, como tu sangrieto
 cuchillo, no repares en que sean diferentes los medios, quan-
 do viene à ser uno mismo el fin: no seas tan impaciente, que
 te parezca dilaciõ lo que à mi vejez muy molesta es muy ve-
 zino: no te sea largo el esperar la muerte de un pobre viejo,
 que solo tiene de viviente la sobra de achaques, si de mortal
 la falta de aliento. Advierte, que no es grande, ni memora-
 ble la victoria, quando no fue dificultoso el combate. Vencer
 à un hombre sin armas, y sin fuerzas, dà mas descredito que
 gloria à la empresa: Y tu, ò traydor Prusia, què mal guardas
 las leyes del hospedage! No solo te contètas de premiar mis
 agravios, sino de ayudar à mis ofensas: Quan desayrado queda
 un Patrocinio en las manos de una traycion! Si à un hombre
 particular es grave descredito el no guardar la palabra, de
 quanta infamia le serà à un Rey el faltar à la fee? Quanto
 mayor es la dignidad de la persona, es mas vista, y cōdenada

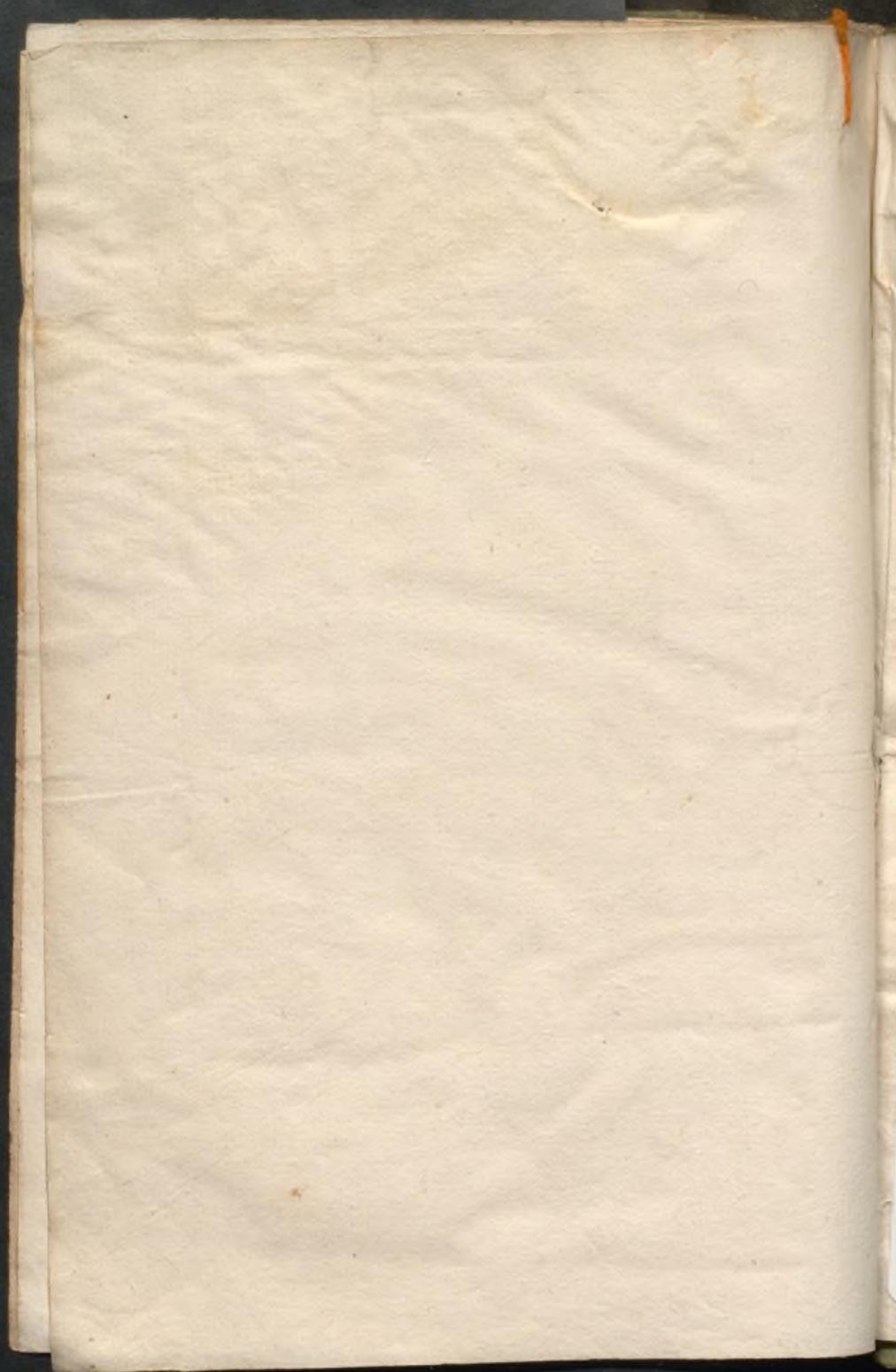
una vileza. Que mis enemigos procuren vengarse, es cosa natural, aunque en mis pocas fuerzas, y muchos años, escusada: pero, que sin hazer caudal del hospedage, te convengas à quedar infame por hazer este gusto à los Romanos, ò es hazer poca cuenta de tu fama, ò apasionarte por alguna interesada conveniencia. Los primeros que han de condenar la accion, son los mismos que te alientan à executarla: solo hallo en mi de discrecion, la que tuve de desconfianza, y por escrupuloso quise dár en prevenido. Este veneno que (anticipando con la consideracion el suceso) tenia preparado, ha de ser mi homicida: que no es razon, que hombre à quien ha temblado el mundo, muera à otras manos que à las suyas. Y solo he de ser el verdugo de mi mismo, para quitar à los Romanos este triunfo, deshazer à Flaminio su vanidad, impedir à Prusia sus intentos, à añadirme à mi esta valentia. En mis hechos, ò Roma, tengo bien assegurada mi opinion, y en la justicia de los Dioses del hospedage (ò Prusia) tengo librada mi venganza.

F I N

na-
da:
as à
ha-
in-
nar
olo
, y
que
ara-
bre
ne à
ara
o su
i







MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

Ocios morales :
divididos en
Cerv/430



111133

